

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**BEATA MARÍA PILAR IZQUIERDO
UNA LUZ EN LA OSCURIDAD**

LIMA – PERÚ

**BEATA MARÍA PILAR IZQUIERDO,
UNA LUZ EN LA OSCURIDAD**

**Nihil Obstat
P. Ricardo Rebolleda
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta**

**Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)**

LIMA – PERÚ

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

PRIMERA PARTE: SU VIDA

- 1.- Su familia.
- 2.- Su infancia.
- 3.- Primera comunión.
- 4.- Su adolescencia.
- 5.- Traslado a Alfamén.
- 6.- Regreso a Zaragoza.
- 7.- Fractura de la pelvis y curación.
- 8.- Paralítica y ciega.
- 9.- La buhardilla.
- 10.- Muerte de su padre.
- 11.- El rebañico.
- 12.- La curación.
- 13.- Viaje a Madrid.
- 14.- El tribunal de Madrid.
- 15.- Declaración ante el tribunal de Madrid.
- 16.- Declaración del doctor Dolset.
- 17.- Sentencia negativa del tribunal.
- 18.- Dos casas propias.
- 19.- Apostolado en barrios pobres.
- 20.- Aprobación como Pía Unión.
- 21.- Pilar Iriarte.
- 22.- Viaje a Santander.
- 23.- Muerte de personas cercanas a la Obra.
- 24.- Padre Daniel.
- 25.- Regreso del padre Portolés.
- 26.- Descanso en Los Molinos.
- 27.- Cartas al obispo.
- 28.- Salida de la Pía Unión.
- 29.- Viaje a San Sebastián.
- 30.- Su muerte.

SEGUNDA PARTE: CARISMAS Y MILAGROS.

- 1.- La Madre está viva.
- 2.- Algunas virtudes.
- 3.- Víctima supletoria.
- 4.- Esposa de Jesús crucificado.

- 5.- Amor a Jesús Eucaristía.
- 6.- Amor a la Virgen María.
- 7.- Amor a los santos.
- 8.- Amor a los ángeles.
- 9.- Devoción a las almas del purgatorio.
- 10.- Dones sobrenaturales.
 - a) Apariciones.
 - b) Éxtasis.
 - c) Resplandores sobrenaturales.
 - d) Perfume sobrenatural. e) Profecía.
 - f) Conocimiento sobrenatural. g) Bilocación.
 - h) Ciencia infusa. i) Don de hacer milagros.
 - j) Maravillas de la Eucaristía.
 - k) Don de curar. l) El bálsamo.
- 11.- Milagros después de su muerte.
- 12.- Milagro para la beatificación.
- 13.- La Obra misionera de Jesús y María.
- 14.- Fines de la Obra misionera

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

La vida de Madre María Pilar Izquierdo Albero (1906-1945) se desarrolla en una época de decadencia política, social y religiosa de la historia de España. Desde principios del siglo XX había graves desórdenes sociales. El año 1925 el general Primo de Rivera tomó el mando y organizó una Dictadura militar (1925-1930). En 1931, ante el fracaso de la Dictadura, surge la Segunda República y el rey Alfonso XIII debe ir al exilio, a Roma, para evitar mayores males. Pero el gobierno republicano aumentó los graves problemas, pues se recrudeció la lucha de clases y fue atacada despiadadamente la fe católica y todos sus representantes, trayendo como consecuencia en 1936 la guerra civil (1936-1939).

Estas convulsiones políticas dejaron a España sumida en la miseria material y espiritual, de la que fue saliendo, poco a poco, en los años posteriores a la guerra civil. Precisamente en esos momentos difíciles para la historia de España, Dios envió a la sierva de Dios para interceder ante su trono y obtener la paz e incontables bendiciones para todos. Dios le concedió dones sobrenaturales para poder cumplir su misión de directora de almas y fundadora de una nueva Congregación al servicio de los más pobres y necesitados.

Durante más de diez años estuvo paralítica, ciega y casi totalmente sorda, con varios quistes por todo el cuerpo, incluso en la cabeza, y todo lo ofrecía con amor uniéndose a la pasión de Cristo e identificándose así con Jesús crucificado. Para fundar la Congregación, el Señor la curó milagrosamente el 8 de diciembre de 1939. Sin embargo, otros muchos sufrimientos empañaron su vida. El arzobispado de Zaragoza declaró que su curación no había sido auténtica y para la opinión pública quedó como mentirosa, histérica y engañadora. Más tarde, al ser aprobada la nueva Congregación como Pía Unión tuvo que soportar muchos sufrimientos por la incomprensión de algunas personas y autoridades eclesiásticas. Esto la llevó a tener que salir de la Pía Unión y morir sin ver la *Obra misionera* establecida. Pero Dios actuó después de su muerte y la *Obra* surgió a los dos años de su fallecimiento y hoy está pujante y llena de vida. La nueva Congregación, llamada *Obra misionera de Jesús y María*, se está extendiendo por diversos países del mundo y Dios está haciendo maravillas por medio de las hermanas e, incluso, milagros extraordinarios por intercesión de la Madre Pilar con el famoso *bálsamo* o aceite, que ella usaba para sanar y bendecir. La Madre Pilar fue una luz en la oscuridad de este mundo.

Que nuestra vida sea una lámpara encendida para los demás e iluminemos su camino con la luz de nuestra fe.

ACLARACIONES

Al citar *Positio* nos referimos a la *Positio super virtutibus* o documentos presentados en el Vaticano en orden a la canonización de la Madre Pilar. Son dos volúmenes.

Al citar la *Positio super miraculo*, se hace referencia al documento presentado al Vaticano sobre el milagro que fue aceptado y aprobado para su beatificación.

Sum significa *Summarium* o Sumario, y contiene testimonios de los testigos para el Proceso de beatificación y canonización, al igual que la *Positio*.

En el texto hemos respetado algunos regionalismos propios del Norte de España como tontica (tontita), monjica (monjita), Madrecica (Madrecita) y otros, que pueden entenderse sin mayor dificultad.

PRIMERA PARTE

SU VIDA

1. SU FAMILIA

Sus padres fueron Crescencio Mariano Izquierdo Longares y Alejandra Pabla Albero Turón. A ambos se les conocía simplemente como Mariano y Pabla. Eran de condición muy humilde y buenos cristianos. Se casaron el 29 de diciembre de 1901 en la iglesia parroquial de San Pablo de Zaragoza con 23 y 26 años respectivamente. Mariano era hornero y trabajaba en una panadería; Pabla trabajaba fuera de casa, fregando o lavando para conseguir un dinero extra.

Tuvieron cinco hijos: Mariano, Natividad, María Pilar, Antonio e Isidro. Sobrevivieron cuatro, pues Natividad murió a los dos años de nacida. A María Pilar, desde pequeña, todos la llamaban Pilarín. Su padre la llamaba *Chatín* y *Reinecica*, pues, después de morir Natividad, era su única hija y la amaba mucho.

María Pilar nació a las nueve de la noche del 27 de julio de 1906 en Zaragoza, en la calle Barrioverde N° 6. Fue bautizada a los nueve días de nacida, el cinco de agosto de 1906, en la parroquia Santa María Magdalena de Zaragoza. Su madrina fue su abuela materna Doña Francisca Turón. Durante toda su vida la sierva de Dios consideraría el día de su bautismo como el día más grande de su vida por *entrar a ser hija de la Iglesia*. Al padre Daniel Díez le decía en una carta: *Este día del bautismo es para mí el todo por entrar a ser hija de la Iglesia ¡Bendito sea nuestro Dios y Señor por sellarnos con su sello de predilección en el día de nuestro bautismo! ¡Ojalá sea una realidad lo que me han dicho siempre mis padres confesores, de que sigo viviendo como el día de mi bautismo!*¹. Como recuerdo de su bautismo, actualmente en su Congregación celebran el 5 de agosto de modo muy especial.

2. SU INFANCIA

Como sus padres eran pobres, desde pequeña cuidaba a sus hermanos menores y hacía algunas labores del hogar mientras su madre iba a trabajar a otras casas. Por este motivo nunca pudo asistir a la escuela y aprendió a leer y escribir en 1940 cuando ya tenía más de 34 años.

¹ Carta del 24 de julio de 1943; Positio p. 43.

En su casa no pudo disfrutar de juguetes como otros niños. Nunca tuvo muñecas. Se entretenía con una gatita a quien vestía con jubón y un gorrito y así era feliz, sin envidiar a las niñas que tenían muñecas, que les traían en Navidad los *Reyes Magos*. A ella le traían por Navidad solamente galletas o, como ella decía, *magdalenas* y *torticas escaldadas*, porque las hacía su papá en la panadería.

Su padre tenía un buen corazón. En una ocasión le ofrecieron en la panadería un puesto mejor, pero viendo que lo había solicitado también otro obrero que tenía más hijos, le cedió el puesto. Estos sentimientos de caridad se los transmitió a su hija.

Dios puso en su corazón desde muy pequeñita un gran amor a los pobres. Tenía un corazón de oro y se compadecía de las necesidades de los demás. A pesar de que su familia era muy necesitada, ella cometía muchas *pimienticas* (así llamaba a sus faltas) por dar cosas de la casa a los pobres que iban a pedir v.g: pan, garbanzos, alubias, y hasta de sus propios vestidos.

Por las mañanas su desayuno se lo guardaba para una pobrecita y ella se echaba agua caliente en vez del café con leche. Su mamá ni ninguno de los de su casa se habían dado cuenta hasta que un día, por estar enferma en la cama, dejó de llevárselo y la pobre anciana fue a preguntar a su casa qué le pasaba a Pilarín que no le había llevado el desayuno. Por eso llegó a saberlo su mamá².

Cuando tenía cinco añitos, la llevó su padre un día a ver la representación de la pasión y muerte del Señor y, cuando lo azotaban, fue tal la impresión que el causó a Pilarín que, gritando entre sollozos, decía: “Ya vale. Que no le peguen más, que no ha hecho nada”. Su papá, apurado por los gritos y sintiendo haberla hecho sufrir por llevarla, se levantó y, cogiéndola, salió del cine, diciéndole: “No llores, hija mía, que ya no te traeré más”. Desde entonces, no la llevaron más a ninguna representación, ni a fiestas³.

Dios la había escogido con amor de predilección y desde muy niña sentía un amor extraordinario a Dios y a las cosas de Dios. Según dicen sus familiares, desde los cinco años ya rezaba el rosario. Un día su madre la dejó al cuidado de una vecina para que jugara con sus hijas en el portal y Pilarín aprovechó para irse solita a la vecina iglesia de *La Magdalena* a rezar. Al volver su madre y no encontrarla en casa, empezó a buscarla por el barrio hasta que una vecina le dijo que la había visto en la iglesia. Allí estaba arrodillada ante una imagen de la Virgen. Al reprenderla su madre, le contestó: *Mamá, es que se está mejor aquí*

² Testimonio de Purificación Millán, Sum p. 294.

³ Carmen Traín, Sum p. 9.

que jugando con las niñas. Al preguntarle qué hacía con una cuerda llena de nudos, respondió: Mamá, como no tengo rosario me lo he hecho de esto. A raíz de este suceso, su padre le compró un rosario muy bonito y con él rezaba todos los días el rosario

Un día su madre le mandó bajar por un paquete de sopa a la tienda. Al poco rato llegó con el paquete en la mano y una niña de la edad de ella, más o menos, en la otra. Aquella niña iba hecha un desastre: llevaba un pelo donde no había entrado el peine, el vestido hecho jirones, una camisita más negra que el betún y sin más calzado que unas alpargatas, todas rotas también.

El señor Mariano y la señora Pabla se quedaron mirando aquella criatura y a su hija, que subía llorando con mucha pena. Al preguntarle su padre qué le pasaba, le echó los brazos al cuello y le dijo: “Papá, mira esta niña, tiene a su mamá en el hospital y a su papá malito en casa, y no tiene nada para comer. ¡Ay, papito mío! Yo le daré mi comida a esta niña para que no se muera de hambre”. Su padre le dijo enseguida: “Hija mía, no llores por eso. Nada de tu comida, nada de tu comida, le daremos de la de todos. ¡Hala, Pabla, lava a esa chiquilla, ponle la ropita de nuestra hija y, después de comer, iremos a ver las necesidades que tienen sus padres”.

Pilarín se puso loca de contenta y no sabía cómo abrazar a su padre y luego a su mamá, y le sacó la mejor ropa que tenía. La señora Pabla, no lo quería consentir, pero el señor Mariano le decía: “Mira, Pabla, no te enfades, ¿no ves lo feliz que es nuestra hija? Ya nos dará el Señor para comprarle otra ropa a ella”.

Después de comer se fueron los cuatro a casa de la niña que era por el Arrabal, y encontraron a su padre paralítico, tendido sobre un saco de paja en el suelo. Al decirle que Pilarín había llevado a su hija a casa para remediarle con su pobreza, fijándose en su hija que parecía otra, lloraba el pobre hombre de agradecimiento, sin poder hablarles. El señor Mariano lo animaba cuanto podía, y dispusieron, a ruego de las dos hijas, que ya no se separarían hasta que su mujer saliera del hospital.

El señor Mariano, a partir de aquel día, se quitó de fumar, recomendándole también a Pabla que ahorrara lo que pudiera, y con esos ahorros le hicieron al pobre hombre un colchón de lana y le compraron una cama de hierro de segunda.

Su madre tenía que aparentar como que la reñía, porque todo lo daba a los pobres, y ellos también lo eran; y esta costumbre la tuvo desde muy pequeña. Cuando la reñía, Pilarín acudía a los brazos de su papá, pensando

estar bien defendida. Un día que su papá no estaba en casa y había repartido casi todo el pan que tenían para comer, al ir a ponerlo su madre en la mesa y darse cuenta que no tenía sino dos, Pilarín, temiendo la riña, se escondió detrás de una silla de la cocina, pensando que allí no la vería su mamá. La señora Pabla hizo como que no la veía, y allí se estuvo quietecita hasta que llegó su papá, y entonces se echó a sus brazos para contárselo todo.

En otra ocasión dio una manta y un par de botas que le había comprado su mamá. Oyendo que una niña vecinita padecía de reuma en los pies y andaba con unas alpargatas rotas, en cuanto se las compró su mamá, pensó dárselas a Felisín, que así se llamaba la niña. Cuando la señora Pabla vio que iba con las alpargatas rotas y que ya no llevaba las botas y que le faltaba la manta, se enfadó con ella y la sacó a la escalera.

Pilarín lloraba desconsolada y, al oírla una vecina, salió a preguntarle qué le pasaba. Ella le dijo entre sollozos que su mamá no la quería en casa, porque había dado una manta y las botas. La vecina le dijo: “No llores, toma dos pares de botas y una manta nueva”. Y llamando a su mamá, le dijo: “¡Qué hija tienes, Pabla, quisiera yo que mis hijas fueran así!”. Y Pilarín volvió a dar a otra niña un par de botas de las que le había dado la vecina.

Otro día, al ver pasar el carrito del carbón y que se le caían algunos trozos, iba detrás recogéndolos, y, cuando tuvo llena la faldita, se los daba al carbonero. Él le dijo que eran para ella, y, entonces, muy contenta, le llevó el carbón a una mujercita que tenía la nariz roída por el cáncer. A ella la conocía, porque solía estar pidiendo a la puerta de la iglesia ⁴.

3. PRIMERA COMUNION

En su primera confesión, se confesó de que le gustaban mucho los huevos fritos y que le parecía que el Señor no se enfadaba de que se los comiera y no se los ofreciera como hacía con otras cosas. Y el confesor le dijo: *En penitencia le dices a tu mamá que te dé un huevo frito y te lo comes tranquila.* Al llegar a casa se lo dijo a su madre, quien se lo preparó y ella lo comió con un poco de vergüenza, teniendo que beber agua para pasarlo, porque *era el huevo de la penitencia* ⁵.

Unos días antes de su primera comunión fue con su mamá a los Almacenes del Pilar para comprar el vestido. El comerciante quería que

⁴ Testimonio de Carmen Traín, que fue Superiora de la Congregación desde 1948 a 1991; Sum pp. 10-12.

⁵ Sum p. 9.

*comprasen una tela de color salmón, pero Pilarín le dijo a su mamá: “Mamá, no cojas ese color, porque la Virgen quiere que lleve vestido azul cielo”*⁶.

A los ocho años hizo su primera comunión en la parroquia de San Pablo. Su madre contaba que la víspera por la tarde la pasó muy recogidita en su habitación y decía: *¡Jesús, pero Jesús, qué bueno eres!* Y era tanta su emoción que lloraba de alegría. Al preguntarle su madre que por qué lloraba, le dijo: *No te preocupes, mamá, es que tengo una alegría tan grande que no me cabe en el pecho*⁷.

4. SU ADOLESCENCIA

Cuando Pilarín tenía doce años aprendió a labrar el cuero y el oficio de alpargatera que le enseñó su tía Felisa Albero. Su madre le compró una máquina de coser y en ella trabajaba varias horas al día para ayudar en la economía familiar. En ese tiempo tenía buena salud. Era robusta y tenía buena presencia. Todos los días visitaba por la mañana a la Virgen del Pilar. Los domingos iba a misa con sus padres y a la salida daba a los pobres algo de sus ahorros. Un día, teniendo 13 ó 14 años, a ruegos de Pilarín, su padre le compró un número de lotería y le tocó cien pesetas. Ella fue a cambiarlo en realicos y así pudo dar un real a cada uno de los pobres. El día del reparto iba vestida con un traje chaqueta de color azul y la gente le decía a su padre: *Señor Mariano, ¿esa es su hija? ¡Qué maja (guapa) está!* A Pilarín esas alabanzas no le gustaron y, al llegar a casa, se quitó el vestido y no se lo volvió a poner más para no llamar la atención. Quería que su corazón fuera todo y solo para Jesús.

En esta época de su vida empezaron a darle una especie de *ataques*, que los médicos nunca entendieron ni supieron su causa. Pilar los atribuía a “*cosas del Señor*”. *Consistían en levantarse hacia arriba con los brazos extendidos o cruzados ante el pecho, mirando fija al cielo, como hablando con alguien, repitiendo mucho las palabras “Jesús” o “Padre”*. Esto se realizaba de modo natural sin excitaciones nerviosas. Después se quedaba otra vez normal como si nada le hubiese pasado⁸.

Sus padres se asustaron como si fueran cosas raras de alguna enfermedad nerviosa, pero los médicos no acertaban en el diagnóstico. Por eso, aconsejaron al señor Mariano que la sacara de Zaragoza para cambiar de aires.

⁶ Sum p. 8.

⁷ Ib. p. 9.

⁸ Carmen Traín, Sum p. 16.

5. TRASLADO A ALFAMÉN

El Sr. Mariano por *curar* a su hija hizo todo lo posible. Dejó su trabajo y se fue a vivir a su pueblo natal, tomando en arriendo un horno. Y allí estuvo Pilarín con su familia desde los 13 años hasta los 18. Ella se levantaba a las cuatro de la mañana y pasaba por las casas a recoger la masa del pan para llevarla al horno y, cuando estaba listo el pan, lo llevaba a las casas usando unas angarillas para transportarlo con ayuda de alguna amiga de su edad.

En ese pueblo todos vieron en Pilarín algo especial y le llamaban *la santa*. Era muy alegre, trabajadora, servicial y piadosa. No le gustaba asistir a las diversiones mundanas ni alternar con muchachos. A veces, a sus amigas, ya entonces, les decía lo que habían hecho, pues conocía su interior. Ellas, al preguntarle cómo lo sabía, les respondía: *Yo que lo sé*.

Ya en ese tiempo el Señor la iba adornando con dones celestiales. Y seguían dándole los *ataques* misteriosos. Cuando se le pasaban, decía la gente que quedaba *mucho más hermosa y serena que antes*⁹.

Pero cómo no se mejoraba de los *ataques*, sus padres decidieron volverse a Zaragoza, donde había mejores posibilidades económicas.

6. REGRESO A ZARAGOZA

Regresaron tan pobres como habían ido. Al principio debían pedir a veces que les fiasen la comida, que no era otra cosa que los menudos de las reses.

Buscaron una vivienda y no tenían dinero para pagar el alquiler, pero Dios los ayudó por medio de la señora Teresa Muñoz. Ella dio el siguiente testimonio: *La madre de Pilar se encontró un día cara a cara conmigo. Me dijo: “Oye, hija, ¿tú no sabrías de alguna casa que tuviera algún cuarto para podernos refugiar? Pero tiene que ser barato, porque estamos sin una perra (sin dinero)”. Entonces yo le dije: “Sí, señora, en mi casa hay una cuadra, que yo iré a casa de la dueña y le diré lo que pasa, y yo trataré de que se la deje barata”. Pues bien, yo fui y le expliqué a la dueña y ésta me dijo: “Toma la llave y dile que se arreglen hasta que encuentren otra cosa mejor, que yo no quiero que me pague nada”. Yo le dije: “Que Dios se lo pague”.*

Yo le llevé la llave y se puso la señora Pabla tan contenta, pues tenían los muebles muy malos y estaban en un corral de la calle San Blas, y yo vivía en la

⁹ Sum p. 17.

calle Sacramento, número 6, 2º piso, así que les caía muy cerca. Bueno, esta familia se metió en mi casa, Sacramento, 6; era una cuadra y tenía un pesebre, en el cual preparó a Pilar su cama. Yo fui a pedir paja para el colchón a la posada de San Blas y me dieron un saco lleno. A esta familia las vecinas la ayudaban con agua y algún plato de comida. Más tarde, a Pilar la puso su madre a cuidar mi niño, solamente por la merienda ¹⁰.

Uno de los días a Pilar le dio uno de esos *ataques* misteriosos y su madre fue corriendo a llamar al médico y bajó a la farmacia. Al subir, oyéndola Pilarín, corrió a abrirle la puerta y con mucha alegría le dijo: *Mamá, estoy curada. Mientras yo estaba sola, ha venido una señora muy blanca y muy hermosa, con vestidos blancos, muy blancos, y por la cabeza y por detrás unos velos azules. Al principio me asusté, pero luego ¡como era tan guapa y buena!, me ha puesto el vestido y las botas y me ha dicho que estaba curada y que no me volvería a dar más ¹¹.*

Pilar, deseando trabajar para ayudar a sus padres, se colocó en un taller de guarnecidos de calzado llamado *Casa Manero* y, a los pocos meses, fue a la fábrica de calzados *Peirona*. Allí la estimaban mucho por su alegría y laboriosidad. Sus compañeras la recordaron siempre con mucho cariño por su espíritu de servicio y su piedad. Uno de los días en que su padre no pudo ir a casa a comer, ella le llevó la comida a la panadería e inesperadamente le salió al encuentro un muchacho que quiso darle un beso. Ella *se defendió, dándole con la botella de vino en la cabeza. La botella se rompió y el vino se derramó sobre el muchacho ¹².*

7. FRACTURA DE LA PELVIS Y CURACIÓN

El año 1926, uno de los días en que iba a trabajar, se cayó del tranvía y se rompió la pelvis. Tenía entonces 20 años. La gente la llevó a su casa. En vista de que no mejoraba, la llevaron al hospital Nuestra Señora de Gracia. Era el 16 de diciembre de 1926. En el hospital dio ejemplo de paciencia y amor cristiano a todos los enfermos. Pero, como no mejoraba, al mes la llevaron de vuelta a su casa. Después de un año y viendo que no se curaba, sus padres la llevaron al hospital de la Facultad de Medicina de Zaragoza, pero todo fue en vano. Ingresó el 21 de noviembre de 1927 y salió el 24 de diciembre sin curarse.

¹⁰ Teresa Muñoz, Positio 2, p. 846.

¹¹ Carmen Traín, Sum p. 18.

¹² Sum p. 19.

Pilar seguía en su casa soportando pacientemente su inutilidad, cuando Dios quiso curarla por medio de santa Laura Vicenta Vicuña, fundadora de las religiosas del servicio doméstico, a quien hizo una novena.

La señora Teresa Muñoz lo refiere así: *Una prima iba a verla, y ésta iba al Colegio Doméstico, y en este intermedio preparaban la beatificación de la Madre Vicenta. Esta prima le dijo: “Pilar, te invito a hacer una novena a la Madre Vicenta para que te ayude y para que puedas levantarte pronto de la cama”, y la hicieron las dos.*

Entonces, el día que correspondía al noveno, día de la Asunción, yo venía de comprar y, al oírme que yo subía por la escalera, me llamó con un grito y me dijo: “Teresa, sube corriendo”. Yo tiré todo lo que llevaba en la escalera y subí, y me la encontré andando. Entonces me miró con una mirada de alegría y me dijo: “Pero, ¿no ves que ando?”. Y la pierna la movía con gran rapidez, y añadía: “Pero, ¿no ves que ando?”. Y yo estaba como si viera visiones y, ella, venga a decirme lo mismo, hasta que yo dije: “¡Alabado sea Dios!”¹³.

Se puso bien, y había una vecina que se llamaba Ángeles Gracia, de otro piso, que oía los gritos con que me llamaba a mí, y también pasó ella más tarde y se quedó sin saber qué decir.

Cuando se puso bien, yo fui a una casa en la que una señora tenía una máquina de coser, y yo, cuando la vi, dije: “Sí, le puede valer”, y se quedó su madre con ella, a pagarle una peseta a la semana. Yo le busqué trabajo y ¡vaya!, iba trabajando algo.

A todo esto su padre seguía enfermo; sus hermanos eran pequeños y los llevaba a la caridad, y allí comían y la monjita les daba pan, y de esa forma iban viviendo.

8. PARALÍTICA Y CIEGA

Para estas fechas la familia vivía en la calle Cerdán 24, que era la buhardilla de un quinto piso, donde su madre atendía en la portería. Esta buhardilla era muy incómoda. En invierno hacía mucho frío y en verano un calor asfixiante con muy poca ventilación. El suelo era de yeso y la cocina no tenía chimenea ni ventana para que saliera el humo o los olores de los guisos. Para colmo las vigas eran de madera y allí anidaban muchos chinches.

¹³ Positio 2, pp. 846-847 (Se curó el 15 de agosto de 192).

Un día del mes de mayo de 1929 amaneció Pilar con fuertes dolores de pecho y espalda al lado izquierdo, que se fueron agravando hasta que el 1 de junio quedó inconsciente. Al recobrar el conocimiento tenía el lado izquierdo del cuerpo paralizado. Al día siguiente, volvió a quedar inconsciente y así estuvo varios días sin volver en sí, sobreviniéndole parálisis completa y ceguera.

La señora Teresa Muñoz manifestó en el Proceso: *Un día vino la señora Pabla tan disgustada. Yo, al verla, le dije qué le pasaba, y me dice: “¡Ay!, Teresa, tendrás que venir, que la Pilar está muy mala”. Yo me fui con ella. “Pero, bueno, Pilar, ¿qué te pasa?”, y, nada, ni contestaba. Y yo: “¡Pero, chica, Pilar!”. Y, nada. Llamé a un médico y le dije: “Por caridad, venga”. Yo le dije: “No pueden pagar”; y yo le dije lo que pasaba al médico. Por fin vino, y dijo: “Esto es muy raro, esto no me gusta nada”. Entonces, este médico, después de hacerle muchas visitas, dijo: “No da señales de vida, tendrán que mirar otra cosa”.*

Entonces yo, que conocía bastante al doctor Vizcaíno, primer ayudante del doctor Lozano, fui a hablar con él a su casa, que vivía en Paseo Sagasta, 12. Fui y le expliqué todo lo que había pasado y lo que pasaba. Le pedí por Dios que viniera a verla. Ya sabía que no iba a ninguna visita particular, pero yo conseguí que viniera.

Cuando la vio me dijo: “Esto está mal, la tendrá que traer a la Facultad y allí miraremos bien”. Yo busqué un taxi y lo pagué. Su padre la bajó a las espaldas, y la llevamos a la Facultad y allí la exploraron. Don Ricardo Lozano nos dijo que quedara ingresada para hacer un estudio detenido. Estuvo ingresada bastantes días, y me llamaron y me dijeron: “Se la tienen que llevar. No le podemos hacer nada. Así que se la lleven hasta que le llegue su hora, porque está en una situación que no la hemos podido mejorar. Por mucho que hemos mirado no hemos podido hacer nada”.

Estuvo así tiempo y tiempo, tanto que pensamos ir al señor cura de San Felipe, y yo misma fui a buscarlo y vino. Y cuando la vio, dijo: “Poco durará”. Y recibió el Viático y santa unción.

En vista de su muerte cercana, no teniendo para comprar la caja, yo tuve que ir a la calle de Blancas, donde había una funeraria, a pedir la caja; que en esta casa, para los que eran pobres y no tenían dinero, las daban. Así que llevaron el ataúd y allí lo dejaron, y como pasaron unos meses y seguía lo mismo, avisé a la casa para que recogieran el ataúd. Vino el señor de la funeraria, y se lo llevaron, y dijo: “No he visto un caso como éste”.

Y tan intrigado se quedó que, de vez en cuando, se presentaba allí y le daba una limosna a su madre y decía: “El día que fallezca le haré un entierro de primera”. Y decía: “¡Pobrecita, qué misterio!”. Y como seguía ciega y sorda y parálitica, yo volví al doctor Vizcaíno y le dije cómo estaba. Él se sorprendió mucho, pensando que había muerto hacía tiempo. Y corriendo se fue a visitarla. Quedó tan asombrado de ver cómo estaba, que no hacía más que repetir: “Esto es un misterio. Ella se irá consumiendo poco a poco”.

El señor párroco de San Felipe me mandó a unas monjas que criaban palomas y ellas le daban los pichones para caldo, que con una picoleta se lo dábamos y a duras penas se lo bebía y pasaba año tras año ¹⁴.

9. LA BUHARDILLA

La habitación que ocupaba Pilar en la buhardilla medía unos nueve metros cuadrados y recibía luz de una pequeña claraboya que había en el tejado por la que escurría el agua de lluvia. Cuando hacía calor había que tapanlo con alguna tela oscura para que los rayos del sol no le dieran en la cara y por el calor agobiante. Como la cocina era de carbón y la puerta de su cuarto estaba siempre abierta para tener un poco de aire, debía sufrir los olores de los guisos y los problemas del humo. Todo ello le producía tos y como consecuencia le venían vómitos de sangre. Hasta el olor de gasolina de los camiones y coches que pasaban por la calle la perjudicaban mucho. Después de un tiempo viviendo así, algunas personas más allegadas, que ella llamaba *su rebañico*, hicieron algunas reformas en el cuarto y abrieron una balcon en la pared que daba a un patio interior. Pilar tuvo que soportar el ruido y el polvo de las obras, pues no salió de su cuarto y debían ponerle una sábana en la cara para que no le cayera el polvo y la pintura.

Ella sufría todo con una gran paciencia y alegría interior, pues el Señor frecuentemente la visitaba con sus gracias y la llenaba de felicidad; y todo se lo ofrecía con amor.

A los seis meses de estar así recuperó el habla, pero no se recuperó de la parálisis ni de la ceguera, aunque podía oír un poco si le hablaban fuerte. Para aumentar sus males, le empezaron a salir quistes en la cabeza, en el pulmón, abdomen y ovario (además de una úlcera en el estomago), debiendo ser ingresada de nuevo en el hospital *Nuestra Señora de Gracia* el 10 de febrero de 1930. Pero salió el 28 del mismo mes sin ningún resultado positivo.

¹⁴ Positio 2, pp. 846-849.

Ingresó de nuevo el 26 de julio de 1931 y fue operada por el doctor Texeira de un quiste ovárico, extrayéndole seis kilos de carne. Fue dada de alta el 17 de setiembre, pero siguió paralítica, ciega y con otros quistes. Los de la cabeza, a veces supuraban por la boca, nariz y oídos. Según declaraciones de Florencia Delgado: *Nunca se quejaba. Si la tapaban mucho, aunque hiciese mucho calor, nada decía. Y tal como la dejaban, así la encontraba siempre, pues no podía moverse* (salvo un pequeño movimiento del cuello y de los labios para poder hablar). *No admitía calmantes y le oía decir: “Todo por Ti, Jesús mío. Esto no es nada. ¿Por qué no me das más, muchos más sufrimientos? Dame más, que esto es muy poco. ¡Qué inútil soy que no puedo sufrir más por Vos, Jesús mío!”*. *Muchos días se los pasaba sin tomar nada y, cuando le preguntaba por qué no comía, respondía: “¿Para qué? Estando unida a nuestro dulce Jesús, basta”*¹⁵.

*Y ella seguía siendo la misma enferma extraordinaria, llena de paz, sin darle importancia a sus padecimientos y con una simpatía y sonrisa especial*¹⁶.

A partir de 1933 la atendió en la buhardilla el doctor Jaime Dolset. El párroco de *San Felipe y Santiago de Zaragoza*, a cuya parroquia pertenecía, la visitaba con frecuencia y le llevaba la comunión. A partir del 3 de diciembre de 1933, en que fue admitida en la Obra de las Marías de los sagrarios, tenía el privilegio de que pudieran celebrar la misa en su habitación. Iban religiosos de distintas Comunidades: carmelitas, escolapios, claretianos, agustinos... Todos ellos la consideraban una santa y decían que sus palabras les hacían mucho bien y ella les descubría sus almas y les daba buenos consejos.

Su fama se extendió por muchas partes y durante la guerra civil española (1936-1939) había personas que le escribían o la visitaban para preguntar por sus seres queridos que estaban en el frente. Para todos tenía palabras de fe y les descubría los designios de Dios para sus vidas, pues el Señor le concedió el don del conocimiento sobrenatural. Conocía el interior de las almas y acontecimientos de la vida real, que no podían ser conocidos naturalmente.

Pero, como eran tantos los que la visitaban, su confesor, el padre Lorenzo Millán, colocó unas advertencias en la puerta de entrada a la buhardilla, que decía:

1. *No olvidéis que está en la cruz.*
2. *Evitad alborotos, risas y conversaciones impertinentes.*

¹⁵ Sum p. 25.

¹⁶ *Ibidem*.

3. *Respetad esta buhardilla santificada por el dolor. En días de muchas visitas no os detengáis en la habitación más que unos minutos. Pensad que los demás tienen los mismos derechos y tal vez mayor necesidad que vosotros de presenciar ese modelo de paciencia.*

*Os lo suplica el párroco que tiene mucha obligación de vigilar y desvelarse por esta enfermita, al parecer la más desgraciada y en realidad la más dichosa de la parroquia. Zaragoza 30 de octubre de 1934*¹⁷.

Muchas noches no dormía, se las pasaba poniendo *puchericos* y *ollicas* (oraciones y sacrificios) por todos.

El padre Teófilo López, escolapio, declaró: *Tengo la convicción por haberlo experimentado en varias ocasiones que seguía mi vida a distancia y luego ella me daba cuenta de las “pimienticas” (faltas) que había hecho, lo mismo que de las ocasiones en que me había portado como bueno. Y lo mismo oía decir a los demás cuando nos poníamos a contar nuestras experiencias*¹⁸.

Como veía el interior de los corazones y sabía muchas cosas por inspiración de Dios, desarrollaba desde su cama una asombrosa actividad apostólica. Durante la guerra mandaba a personas de su confianza a que fueran a dar limosnas a familias o a conventos necesitados. Como era muy conocida, recibía muchas limosnas que nunca empleaba para las necesidades de su familia, sino para los pobres, procurando que nadie se enterara. Dice Carmen Traín: *Nos hacía ir tempranito a preparar los paquetes y a las 1:30 o las 2 del mediodía nos mandaba llevarlos. Llevábamos tanto que, siendo tres o cuatro las que íbamos, llegábamos agobiadas, sobre todo en las vísperas de las grandes fiestas como Navidad y otras, teniendo que hacer el mismo día cuatro o más viajes para llevar a los seis o siete conventos. Se les llevaba aceite, garbanzos, arroz, azúcar, bacalao y otras muchas cosas, repitiendo la visita con más frecuencia a las que más lo necesitaban...*

*Igualmente socorría a muchas familias necesitadas, pero a éstas solía mandarles ir a la buhardilla a recoger lo que les tenía preparado y evitaba que pasasen vergüenza*¹⁹.

También solía repartir ropa que le llevaban o bien que se confeccionaba en la misma buhardilla como jerseys, calcetines y gorros para niños y mayores y

¹⁷ Sum p. 32.

¹⁸ Sum p. 1137.

¹⁹ Sum pp. 37-38.

*soldados de las trincheras, pues todo venía bien y era poco en aquellos años de la guerra civil tan difíciles para todos*²⁰.

Después de la guerra colaboró en la construcción del famoso templo del Corazón de Jesús del Tibidabo, de Barcelona. Ayudó a restaurar la iglesia de Martín del Río (Teruel), pueblo de su confesor Don Lorenzo Millán, que quedó destruida durante la guerra. También ayudó a la difusión de la buena prensa, ayudando al canónigo de Burgo de Osma (Soria), Don Juan José de Pablo Romero, en la venta de miles de libros piadosos que él escribía como “*Mi amado para mí*”, “*Eucaristía: pureza y amor*”, “*Rayos eucarísticos*”. Ponía mucho hincapié en la formación espiritual de su *rebañico*, en especial, de quienes tenían vocación religiosa o sacerdotal. Pero sobre todo formaba un grupo de amigas, pensando en la futura Congregación que el Señor le había inspirado. También, a pesar de no saber leer y escribir, escribía cientos de cartas valiéndose de sus amigas²¹.

Durante diez años, desde 1929 a 1939 estuvo paralítica y ciega, ayudando a todos y sufriendo en favor de todos, como víctima de amor del Señor. Cuando le preguntaban: *Pilarín, ¿cómo estás?* Respondía: “*En el cielo. ¿Se puede estar mal allí?*”. Si le insistían diciendo que sufría mucho, decía: “*Sí, con estos dolores estoy como Jesús quiere que esté*”. A pesar de sus grandes sufrimientos, nunca se quejaba, sino más bien irradiaba alegría, paz y amor a su alrededor²².

Había tardes en que de su *rebañico* venía un grupo de jóvenes, chicos y chicas, a visitarla. Hacían lectura espiritual, leyendo algún libro como *Espigas*, *Pepitas de oro*, *Rayos eucarísticos*. A veces cantaban a coro mientras ella rezaba o *se iba* (quedaba en éxtasis). Otras veces nos pedía estar en silencio y *se iba* y cuando *volvía* sabía quién había o no había guardado el silencio y le llamaba la atención con un *no ajunto* (no te quiero). Por las noches se rezaba el rosario y a las 9:30 despedía a todos para que fueran a su casa a descansar.

En los meses de mayo y junio, meses de María y del Corazón de Jesús, estaba más enferma que de ordinario, pues deseaba ofrecer algo más y mejor a María y a Jesús. Durante el mes de mayo mandaba colocar una bolsita con flores espirituales a la Virgen y, cuando llegaba alguien, le ofrecían la bolsita para que sacara su flor y así se uniera a ella en los ofrecimientos a la Santísima Virgen. *¡Cuántas personas decían que en aquellas florecillas oían la voz de Dios tan clara que no podían resistirse a cumplirla!*²³.

²⁰ Ib. p. 38.

²¹ En el archivo de la Casa general de Logroño se conservan 1903 cartas de las que 174 fueron escritas de su puño y letra.

²² Sum p. 27.

²³ Sum p. 35.

*Un día vino un militar, que después fue el padre Don Ildefonso Pérez y le ofrecimos la bolsita... Su flor decía: "Saludar con cariño todas las mañanas a la persona que conviva contigo y te sea antipática". Él confesó que le iba muy bien; porque, ciertamente, durante toda la guerra le tocaba ir con un capitán, e incluso dormían en la misma casa, al que le era muy costoso responderle el saludo, porque le hacía sufrir. Desde aquel día prometió saludarle primero y dijo después que lo había cumplido*²⁴.

Carmen Traín declaró: *Recuerdo que un día llegó una mujer llorando. Daba gracias a Pilarín por la transformación obrada en su marido. Pilarín no la conocía, pero es que su marido, que era un obrero, la fue a ver y Pilarín le llamó la atención porque no entregaba el jornal a su mujer, pues lo gastaba en la taberna y luego la maltrataba. Dándose cuenta él de que nadie podía habersele dicho, se arrepintió de veras y mandó a su mujer que fuese a verla y le agradeciese su cambio de vida. Por eso esta señora, dándole gracias, lloraba con gran emoción*²⁵.

Algunos días terminaba muy cansada de tantas visitas y por la noche se le abrían las úlceras de estómago y tenía vómitos de sangre, pero todo lo ofrecía con amor a Jesús para hacerlo feliz y reparar tantos pecados con que lo ofendían. Era un verdadero milagro que pudiera vivir tomando sólo un poco de leche, caldo de pichón o gaseosa.

Un día fue a visitarla una joven catalana, Teresita Giró, hija única de unos fabricantes muy ricos de Reus (Tarragona). Era una señorita de mundo, estudiante de una universidad. Pilar la recibió con cariño y le dijo: *Mira, el Señor te quiere para Él. Debes dejar a ese chico, las pompas y vanidades, y prepararte para lo que el Señor pida de ti.* Teresita le contestó: *Ayúdame, antes morir que no seguir tus consejos.* Durante la guerra estuvo un tiempo en Zaragoza por no poder ir a Reus y Pilar la ayudó en todo. Sus padres consiguieron un salvoconducto para que regresara a su casa de Reus y, a los pocos meses, el 25 de enero de 1938 murió. Después de la guerra, su padre fue a visitar a Pilar para conocerla, ya que su hija le había hablado muy bien de ella²⁶.

Otro día llegó una joven que creía tener vocación religiosa, pero Pilar le dijo que el Señor quería que formase un hogar cristiano. Como el confesor le decía que tenía vocación, estaba con muchas dudas. Una tarde, Pilar le dijo: *Anda, hija, coge el paraguas y vete a hacer una visita al Santísimo en el*

²⁴ *Ibidem.*

²⁵ Sum p. 29.

²⁶ Sum pp. 30-31.

*convento de las Esclavas Reparadoras para que el Señor te ilumine. Ella obedeció y, al salir de la iglesia, se le cayó el paraguas de las manos al intentar abrirlo y, antes de que ella pudiera cogerlo, se lo entregó un joven que es con quien se unió en matrimonio y con el que era muy feliz*²⁷.

Otro día la visitó un joven llamado Enrique. *Solía él ir acompañado de otra joven, Maruja, con la que pretendía casarse. Pilarín preguntó: “¿Cómo no ha venido Maruja?”. Y Enrique le dijo que no había salido, porque les habían anunciado que su padre había tenido un accidente sin importancia y ella estaba en casa. Pilarín, volviendo un poco la cabeza hacia el otro lado, se quedó como fijándose en algo y, de pronto, toda asustada con gran llanto y sollozo dijo: “¡Jesús, mi Jesús, cómo está! Anda, hijo, vete y ayúdales en todo, que está en el depósito de la Facultad destrozado del todo”. Y vosotras, hijas, id y consolad a Maruja. Mientras tanto ella se quedaba llorando a lágrima viva sin poder limpiarse las lágrimas*²⁸.

10. MUERTE DE SU PADRE

Según declaración de Purificación Millán, que fue Superiora general de la Congregación durante varios años, dos días antes de morir el señor Mariano, padre de Pilar, *mandó llamar Pilarín a mi tío Lorenzo Millán para que confesase a su papá. Y el señor Mariano les dijo a todos qué día se iba a morir y el santo que era ese día. No se lo creían y la señora Pabla muchísimo menos. “Son cosas tuyas”, le decía, Pero él se lo decía de verdad y el mismo día que les predijo, murió... Su muerte fue el día 12 de abril de 1937 después de recibir los santos sacramentos*²⁹.

Carmen Traín manifestó que el señor Mariano *se despidió serenamente de su esposa e hijos y demás familiares, pero no pudo hacerlo de su amada Chatín por estar en su cama sin poderse mover. Los dos aceptaron la voluntad de Dios con una entereza y conformidad imponderables. El papá, al morirse, la dejó encomendada a Don Arturo Landa, coronel militar de Intendencia, que también estaba presente en esos momentos y que recibió emocionado ese regalo. Después se ponía muy contento cuando Pilarín le llamaba “Padrecito Arturo”, tratándola él de hijín*³⁰.

²⁷ Sum p. 31.

²⁸ Díez Daniel, *Madre María Pilar Izquierdo Albero*, San Sebastián, 1973, p. 76.

²⁹ Sum p. 292.

³⁰ Sum p. 36.

En el momento de su muerte, antes de que le dieran la noticia a Pilarín, ella dijo a los presentes: “El alma de mi papá ya voló al cielo”³¹.

A las doce del día 13 fue el entierro con asistencia de muchísimas personas. Su cadáver tenía que pasar por delante de Pilarín y todos pensaban en lo mucho que sufriría al no poder darle ella un beso de despedida. Cuando pasó la caja mortuoria, con una carita de cielo y sin derramar lágrimas, exclamó: “Adiós, papá, hasta el cielo”³².

Carmen Traín nos refiere: Entre las personas que no fueron al entierro por quedarse con ella, estaba mi hermana Lucía... Ella les habló del cielo de tal manera que al oírlo les parecía estar en él. Luego, dirigiéndose a mi hermana Lucía, le dijo: “Ya verás Luci, qué gustico cuando salgan a recibirnos todos los nuestros”. Mi hermana se extrañó mucho de que le dirigiese a ella estas palabras, habiendo tantas señoras allí, pero qué bien las comprendió después y qué bien le hicieron. A los quince días justos, el día 27 del mismo mes, murió mi mamá sin haber estado más que tres días enferma³³.

11. EL REBAÑICO

Carmen Traín refiere también: Entre todas las personas que visitábamos a Pilarín, había quienes estábamos más unidos a ella espiritualmente. Era el grupo de los que denominaba “su rebañico”. El que pertenecía al “rebañico”, tenía que estar dispuesto a poner la cabeza en el tajo, es decir, llevar una vida muy santa, cada cual en su estado. Por eso Pilarín vigilaba y oraba por cada uno de los de ese “rebañico” y exigía buenas obras. Seríamos como unos 5.000; no sólo de Zaragoza, sino de otras partes de España.

De entre los del “rebañico”, había un grupo más selecto, los jóvenes, chicos y chicas, que pasábamos las tardes del domingo y cuantos ratos libres podíamos al lado de Pilarín.

Con el don que tenía de leer en las conciencias, aunque se estuviese lejos, llevaba perfecto control de nuestras obras. Por ello, cuántas lágrimas la vi derramar cuando “veía” que los del “rebañico” no eran del todo fieles al Señor y cometían sus “pimienticas”. Según fueran esas “pimienticas”, u ofensas al Señor, era el dolor de Pilarín. Cuando íbamos a la buhardilla, enseguida adivinábamos, en la expresión de su rostro, si habíamos hecho alguna de esas

³¹ Purificación Millán, Sum 306.

³² Sum p. 36.

³³ Sum p. 37.

“pimienticas”, y si era grande, o pequeña; y enseguida venía el examen de conciencia sobre nuestros actos, seguros de que pronto encontraríamos la falta.

Cuando se cometían esas “pimienticas”, la sierva de Dios castigaba con el “no ajunto” (no te quiero), el cual arrancó muchas lágrimas de arrepentimiento; así como proporcionaba alegría inmensa el “ajunto”³⁴.

Y continúa Carmen Traín diciendo: Desde el principio de nuestra guerra civil, yo trabajaba en el costurero del hospital militar con unas cuantas más. Frecuentemente reunían ellas dinero entre todos y hacían juntas la merienda. Pero Pilarín no quería eso de mí, sino que la llevase de mi casa. Un día de mayo del año 1939 querían hacer ensalada rusa, y yo les llevé el aceite para hacer la mayonesa, por lo que se pusieron muy contentas y se propusieron no dejarme salir sin que la probase. Yo accedí y la probé.

Cuando fui a la buhardilla, Pilarín no me contestó al saludo del “Ave María Purísima” que siempre hacíamos al entrar, poniéndome, a la vez, cara muy triste, como señal del “no ajunto”. Entonces estaba allí un joven, que hoy es el padre Manuel Canóniga, OSA, quien me dijo: “Carmen, ¿usted ha ido en camioneta?”. Yo le contesté que no, en medio de mi preocupación y tristeza por el “no ajunto” de Pilarín. Ella, sonriendo, le dijo: “¡No, Manuel, no! Ésta irá a una excursión en camioneta, y allí comerá con Jesús ensaladicas, pero no las tiene que comer aquí. Y lo mismo tú, si quieres ser chofer de la camioneta, no tienes que ir antes en otras”. Esto dijo porque él se había ido por la tarde en una camioneta, con otros amigos suyos, a ver la Academia General Militar, y tampoco lo “ajuntaba” Pilarín.

A todos los presentes les intrigó mucho esa excursión en “camioneta” y todos querían ser choferes de ella, sin saber a dónde tenían que conducirla. Desde entonces (la palabra camioneta) se tomó como símbolo de la “Obra de Jesús” que habría de venir, y por tanto de la fundación (de la nueva Congregación)³⁵.

Ella seguía sufriendo paralítica y ciega, por la salvación de España, la conversión de los pecadores y la santificación de su *rebañico*. Cuando la gente que la visitaba, la compadecía por sus sufrimientos, ella les decía: *Si estuviesen ustedes en el cielo, ¿querrían salir de él y cambiarlo por lo mejor de este mundo? Soy tan feliz en esta buhardilla que para mí es el cielo*³⁶.

³⁴ Usaba esta expresión, porque era la que usaban los niños en sus juegos, y le gustaba más decir esto que “te quiero”; Sum pp. 32-33.

³⁵ Sum pp. 45-46.

³⁶ Díez Daniel, *Madre María Pilar Izquierdo Albero*, o.c., p. 71.

12. LA CURACIÓN

Quince días antes de la curación le anunció el Señor que se curaría para poner en marcha su Obra, pero entonces no le dijo cuándo, sino que se lo dijese a su confesor Don Lorenzo Millán y éste al padre Liborio. Fue el día 6 de diciembre cuando M^a Pilar supo ciertamente que sería el día de la Inmaculada al recibir la sagrada comunión, porque se le apareció el Sagrado Corazón de Jesús todo de blanco, con muchos ángeles, y mostrándole su Corazón, del que salía como mucho fuego, le dijo también que tendría que sufrir mucho más de lo que había sufrido, pero que siguiera adelante, que Él estaría siempre con ella. Que se lo dijese a su confesor y él se lo comunicase al padre Liborio, a Don Santiago Guallar, a Don Arturo Landa y a su mamá, la señora Pabla³⁷.

Para el día ocho de diciembre, Pilar les pidió a los del *rebañico* que hicieran confesión general. El día de la Inmaculada, dice Carmen Traín: *Había ido con mi hermana a las 4:30 de la mañana portando un sillón por las calles para que Pilarín se pudiera sentar después de curada (estábamos seguras de que se curaría). Pero ella no quiso aceptarlo, porque le parecía muy cómodo. Al llegar, la encontramos con los mismos sufrimientos y muy malita, que de no tener fe en la grandeza y omnipotencia de Dios, nadie se hubiera imaginado que poco después, podría abrazarnos ya completamente curada.*

La misa no pudo ser más emocionante. Guardábamos todos con emoción el debido recogimiento. Los canarios que había en unas jaulas, elevaban sus trinos de una forma admirable y extraordinaria, especialmente en la consagración y comunión. Al recibir Pilarín al Señor notó como si un grifo de agua se hubiera abierto sobre su cabeza y le fuera bajando la enfermedad, notando que su cuerpo estaba sano, menos los quistes del vientre, que ella había pedido al Señor que se los dejara para seguir teniendo algo que ofrecer³⁸.

Para que la misa terminase bien, por obediencia al confesor, permaneció en silencio, sin decir nada, ni dar muestras de su restablecimiento. Hasta que, una vez concluida, vimos que poniéndose de pie Don Lorenzo Millán, le dijo: “¡Hija mía, en nombre de Dios, abre los ojos!”. Y los abrió llenos de vida y una dulzura sin igual. Pero ¡qué ojos!, ¡no los he visto como éstos en la tierra!, pues, además de ser hermosos, tenían algo tan especial, que no sé cómo decir que eran. Diría que eran del cielo, por su mirada purísima y serena, a la vez que penetrante y dulce.

³⁷ Sum p. 48.

³⁸ Sum p. 51.

Luego, volvió a decirle: “¡Hija mía, en nombre de Dios, levanta las manos!”. Obedeció al instante, se incorporó, y con los ojos fijos en el cielo, puso las manos juntas en actitud de adoración, como de una virgen pura, que jamás podremos olvidar. Se la veía tan hermosa, como si rayos de luz muy claros la iluminasen con resplandor celestial. Todos, con emoción indescriptible, rezamos el “Te Deum” en acción de gracias, costumbre que ha quedado en la Congregación para después de la santa misa y cuando el Señor nos manda algún regalo de penas o alegrías.

Seguidamente, Don Lorenzo mandó a todos los presentes saludar a Pilarín, y un grupo de jóvenes de la “Camioneta” exclamábamos admiradas, sin poder contener la emoción: “¡Qué ojos, qué manos!”. Pilarín, con una dulzura sin igual nos imponía silencio, diciendo: “¡Pero, hijas, callad, callad!”. Y estando más sosegadas, nos dijo también: “¡Hijas, qué feas os veo ahora. Os veía más guapas cuando estaba ciega!”.

Después de un rato salimos todas de la habitación, y quedó sola para vestirse con ropas que nosotras le llevamos. Nadie se quería separar de aquella buhardilla, pues la emoción fue grande para cuantos, durante tantísimos años, la vimos inmóvil, ciega y sufriendo tantísimo.

La noticia se extendió rápidamente, y durante todo el día y hasta que nos fuimos a Madrid, hubo visitas casi sin interrupción, y se oía que muchas almas arrepentidas corrían a los pies de los confesores y cambiaban totalmente de vida³⁹.

Era tanta la gente, que algunos del *rebañico* tuvieron que ponerse a la entrada de la casa para impedir que subieran en montón y desordenadamente.

M^a Pilar dijo a su confesor Don Lorenzo que era voluntad de Dios que no se diera publicidad, sino que todo se hiciera y siguiese como si no hubiera pasado nada; porque la Obra debería extenderse como la gota de aceite, silenciosamente; que sólo se lo comunicaran al Emmo. cardenal Gomá y al señor arzobispo de Zaragoza D. Rigoberto Domenech antes de la curación, para que estudiaran el caso y pudieran comprobar la realidad, aunque no lo hicieron.

Fueron el padre Portolés y Don Arturo Landa los que contribuyeron a la divulgación, avisando a varias personas del “rebañico” y familiares...

M^a Pilar, en estos días, sufrió mucho. ¡Qué apuros y “vergüencicas” pasaba al ver que la gente se admiraba de ella, y al ver también el egoísmo que

³⁹ Carmen Traín, Sum p. 52.

tenían todos, sin darse cuenta que ella, con su cuerpo como de un recién nacido, estaba rendida de cansancio!

Cuántas espinas clavarón en su corazón, ya aquellos días, los mayores, los que soñaban que serían pastores del “rebaño”, sin tener en cuenta lo que les había dicho Pilarín, “que era voluntad de Dios que todo se hiciera sin ruido y como si no hubiese pasado nada”, pues ellos le decían que no podía dejar de recibir a la gente...

Durante estos días la sierva de Dios se manifestaba con gran sencillez y humildad ante cuantos la iban a visitar, teniendo para todos alguna palabra de consuelo y aliento.

Tenía que estar rendida de cansancio, pero nada lo daba a demostrar y a todos trataba con mucha paciencia y serenidad; nada más lejos de ella que la vanidad o deseos de exhibición, pues recibía a la gente, como he dicho, por obediencia, y, una vez allí, buscaba el bien de las almas ⁴⁰.

Algunas personas le querían dar dinero para sus gastos o para la Obra, pero ella no aceptaba nada diciéndoles: Cuando la Obra esté en marcha, aceptaré todo para los pobres y enfermos. Mientras tanto, no.

Uno de los días llegaron dos esposos con su hija. Pilar le preguntó a la señora: “¿Este es su marido, verdad?”. Ella respondió que sí. “¿Y por qué le riñe tanto? Apenas sale ya está usted riñéndole. ¡Si es tan buenecico! ¡Hala!, no le riña. Los dos se miraron y comenzaron a llorar, al tiempo que le decía a una niña de 12 años, hija de ellos: “Y tú, a ver si cosas, que no te gusta nada y tienes que obedecer más a la mamá, ¿sabes?”. Todo esto con suma dulzura y refrendado por la aprobación y confirmación de los papás ⁴¹.

Otro de estos días, después de la curación, una señora, desde la escalera, le insistía que le dijera si una amiga suya debía operarse o no. Pilarín le contestó: “Para eso están los médicos”. La otra insistió: “Mira, Pilarín, tú eres santa y tú sabes si debe operarse o no”.

Pilarín se puso muy triste, muy triste, y con una energía grande contestó: “Jauta, más que jauta (sosa), ¿por qué dices eso? ¿No ves que si yo me lo creyera, el Señor me quitaría todas las gracias? Estas son de Él, solamente de Él. Pero ha querido hacer una cosa grande, muy grande a España por tanta sangre como se ha derramado y por tantos mártires y, por eso, ha dicho: Vamos

⁴⁰ Carmen Traín, Sum pp. 52-54.

⁴¹ Sum pp. 54 y 467.

*a dárselo todo a la más tontica. Y me las ha dado. No por mí, sino por España, por España. Hubo un gran silencio. Ya nadie insistió y continuaron las gentes*⁴².

13. VIAJE A MADRID

La Obra había sido aprobada en Madrid el 14 de noviembre de 1939 por iniciativa del padre Liborio Portolés y del confesor de Pilar, Don Lorenzo Millán. Una vez curada, decidieron poner la Obra en marcha de inmediato y decidieron salir de Zaragoza a Madrid el 15 de diciembre de ese año 1939. Ahora bien, el padre Portolés y el padre Lorenzo, en vista de la maravilla de la curación, habían presentado al obispo de Zaragoza, monseñor Rigoberto Domenech, el 10 de diciembre, una solicitud para que hiciera un estudio formal con el fin de emitir un comunicado oficial de que la curación de Pilar había sido un milagro patente de Dios.

El arzobispo nombró al efecto una comisión investigadora. El día 15 de diciembre, día en que debían viajar a Madrid, el presidente de la comisión comunicó a Pilar que debía permanecer en Zaragoza para dar su testimonio. Como todo estaba ya preparado para el viaje, Don Lorenzo y el padre Liborio Portolés creyeron oportuno anular la solicitud anterior, pero la comisión decidió continuar las investigaciones y citó a Pilar para el 5 de febrero.

El día 15 de diciembre, como estaba previsto, salieron varios coches de miembros del *rebañico* hacia Madrid. La gente se había apiñado en la calle para verlas marchar. Iban en total unas 75 personas. Madre Pilar iba en el coche de los señores Peralta. Hubiera deseado visitar a la Virgen del Pilar antes de salir de Zaragoza, pero su confesor, el sacerdote Don Lorenzo Millán, no se lo permitió, dada la aglomeración de gente. Sólo permitió que el coche se detuviera unos momentos ante la puerta del templo del Pilar para que rezaran una Salve.

Carmen Traín manifiesta sobre el viaje: *En Catalayud se detuvieron los coches y, corriendo, fuimos al de la Madre para ver cómo le iba en su viaje. Ella, llevando a su Niñito Jesús (el Pocholico) entre sus brazos, era feliz y así la encontramos. Se puso a tomar algo, porque si no los demás no lo hacíamos y ella sufría por todos... Al llegar a Madrid y entrar la Madre en la casa (alquilada de la calle Zurbano 68), una de las personas que la estaban esperando para conocerla, al verla dijo en voz alta: ¡Qué flamenca y qué simpática es! La Madre se puso toda triste y lloró mucho por si había escandalizado con su presencia, pues se “fijó” en el interior de la persona que lo decía y “vio” algo raro y le daba mucho miedo el pensar que esa palabra fuese algo feo. Lo sé por haberlo*

⁴² Díez Daniel, *Madre María Pilar Izquierdo Albero*, o.c., p. 35.

oído a nuestra llegada que lo comentaban... La sierva de Dios sufrió muchísimo al llegar a Madrid y ver aquel palacio tan ostentoso que le habían preparado.

En el hall había unos grandes espejos y en su habitación y salones, tapices, cortinones y alfombras. Esa misma noche que llegamos, la Madre no se acostó, dedicando todo el tiempo a la oración y a quitar las cortinas y cosas superfluas de su cuarto. Al día siguiente ordenó quitar también todos los demás adornos de la casa, excepto los espejos que no se podían quitar por no ser la casa propia; y deseaba salir de ella cuanto antes, pues se ahogaba en aquel lujo.

Al querer conocer uno de los días toda la casa, cuando llegó al sótano, que era muy grande, había unas como casetitas de aspecto lúgubre. Todo él estaba muy sucio y las paredes manchadas de sangre, porque la habían ocupado los milicianos para checa roja durante la guerra civil. La Madre, al “fijarse” en dos de esas casetitas se echó a llorar y nos dijo que allí habían matado vilmente los rojos a dos jóvenes, porque no habían querido blasfemar, ni renegar contra el Señor ⁴³.

Pidió que buscaran urgentemente una casa entre los pobres, preferentemente en el barrio de Vallecas. Mientras se resolvía el asunto de la casa, seguían unidas las del *rebañico*, que iban a ir en la *Camioneta*, es decir, en la nueva fundación. Eran 30 jóvenes a quienes daba charlas espirituales cada día y les hacía trabajar confeccionando ropa para repartirlas después entre los pobres. Entre ellas había amor, unión y mucha emoción por comenzar cuanto antes la labor entre los pobres y enfermos. Pero el diablo no dormía y de donde menos pensaban les llegó el golpe. El obispo de Madrid, influenciado negativamente por el arzobispado de Zaragoza, retiró el decreto de aprobación de la Obra, extendido el 24 de noviembre anterior. Era el 25 de diciembre, fiesta de Navidad, a sólo diez días de su llegada a Madrid.

14. EL TRIBUNAL DE MADRID

La Madre Pilar había sido citada para el 5 de febrero a dar su testimonio en Zaragoza ante la comisión investigadora. Como ya estaba en Madrid, se pidió a los miembros del tribunal que pudiera declarar *por exhorto* en la Curia de Madrid, lo que le fue concedido. El tribunal constituido en Madrid, la citó para el 16 de febrero. Pero Pilar estaba ese día muy grave con 42.5 grados de fiebre, con bronconeumonía, y se envió al tribunal un certificado médico, pidiendo que retrasase la cita. El tribunal la citó para el 8 de marzo.

⁴³ Sum pp. 59-61.

El 5 de marzo la Madre estaba muy grave. Le había dado un desvanecimiento y se había caído por la escalera, recibiendo un fuerte golpe en la cabeza, que le produjo conmoción cerebral, subiéndole de nuevo la fiebre a 42.5. Todos pensaron que no podría ir a declarar el día ocho, pero ella pidió que no se postergara la cita, porque Dios arreglaría las cosas.

Nos refiere Carmen Traín: *El día 7 lo pasó muy mal y el médico se opuso rotundamente a que fuese a declarar, ya que era materialmente imposible. Fueron el mismo doctor y Don Arturo Landa al tribunal para explicarles su situación, pero no les creyeron ni aceptaron los certificados, exigiendo que fuese la Madre a declarar al día siguiente, según la citación.*

La Madre confiaba plenamente en el Señor y decía: “Jesús lo arreglará. Yo no le pido. Él me da sin pedirle”. La noche la pasó malísima y a las siete de la mañana recibió la sagrada comunión y se quedó profundamente absorta. A esto la Madre llamaba “Me he dormido”. Y, cuando “despertó”, estaba completamente curada. Ella sola se pudo vestir y luego ir a prestar su declaración. La acompañaron el doctor Luis Manella, el padre Portolés, Don Arturo Landa y Dolores Domingo, quienes se sorprendieron al oírla hablar tan serena y resueltamente, mostrando que estaba bien de salud⁴⁴.

Dolores Domingo en su Diario escribió:

Día 5 de marzo de 1940. A las siete de la tarde, al bajar a la cocina, se desvaneció y cayó en la escalera recibiendo un gran golpe y quedando sin sentido. La subimos a la cama, donde fue volviendo en sí pausadamente, la noche la pasó con mucho dolor de cabeza y casi sin darse cuenta. Nada más se le oía pronunciar el nombre de “Jesús” y “Jesús todo para Ti”.

Día 7 de marzo. Está un poco más mejorada de la cabeza, pero muy débil, lo que nos hace estar con bastante preocupación, pues sólo de moverla parece que le dan vahídos y mañana está citada para declarar ante el tribunal eclesiástico. Dado su estado, el padre Portolés quiere impedirlo y aplazarlo para otro día, pero ella no quiere y dice: “Jesús sabe lo que hace, mañana ya me pondré buena, si Él lo quiere...”

Yo le digo: “Sí, todo te lo ha de dar Jesús, pero tú tienes que poner algo y comer, pues come poquísimo”. Y dice: “Yo nada le pido a Jesús. Él me lo ha dado todo sin yo pedirle”.

⁴⁴ Sum p. 58.

Día 8 de marzo. Después de amanecer está bastante peor. Recibe al Señor a la siete de la mañana. Si sigue como hasta ahora, entonces es imposible que se presente al tribunal eclesiástico a declarar. Pero Jesús ha entrado en su pecho, se ha quedado como dormida y, cuando despierta, sale con unas energías tan grandes que verdaderamente se ve lo que el día antes decía con suma naturalidad: “Yo no le pido. Él me da sin pedirle”. Y verdaderamente le ha dado tales energías que, desde las once hasta la una, estuvo prestando declaración sin parar de hablar saliendo con las mismas energías que cuando entró⁴⁵.

15. DECLARACIÓN ANTE EL TRIBUNAL DE MADRID

La Madre Pilar declaró ante el tribunal: Hace catorce años que me sentí enferma, viviendo en la casa (de la calle Cerdán 24 de Zaragoza). Primero comencé a padecer embolias en el año 1926; como resultado de las embolias quedé paralítica y ciega y a los tres o cuatro meses me salieron quistes por todo el cuerpo. A los dos años tuve una úlcera en el estomago. Dos años más tarde me operaron de los quistes, uno que tenía en el hígado y del que me sacaron cinco kilos de carne, y dos más en el vientre; uno de los cuales pesaba dos kilos y medio y el otro dos. A los pocos meses se me multiplicaron los quistes por todo el cuerpo, saliéndome uno en el pecho izquierdo y otros en la espalda, en la cabeza, etc. Estaba sorda, como consecuencia de los quistes; oía sólo por el oído izquierdo hablándome a gritos. La úlcera la tuve en el año 1928 ó 1929 y me duró hasta que me curé últimamente. La operación de los quistes fue en el año 1929 en el hospital provincial de Zaragoza. No he tenido más enfermedades ni he sufrido más operaciones; quisieron también operarme del quiste del pecho y de otros, pero no pudieron hacerlo, porque el médico dijo que me quedaría en la operación.

Ya he dicho que estuve paralítica; la parálisis fue total; no movía ningún miembro; únicamente podía mover un poquito el cuello. No movía ni siquiera los ojos, aunque sí la boca. En esta parálisis no hubo variación alguna; nunca me pude levantar, ni me levanté y ni me podían mover porque en cuanto me movían tenía hemorragias internas. Estaba además insensible: aunque me pincharan no me daba cuenta.

Ya dije que padecí de ceguera: yo no veía absolutamente nada, ni la luz. Al principio, cuando lo de las embolias, como tenía oído, tenía los ojos abiertos, aunque no veía. Al oír alguna cosa, abría los párpados, pero no movía el ojo. Después, cuando perdí el oído, los párpados se cerraron y ya siempre los tuve así cerrados.

⁴⁵ Positio pp. 73-74.

Hasta que me salió la úlcera, tomaba caldo de presa (gallina), purés y también algo de pescado y leche. Después de la úlcera ya no tomaba más que caldo de pichón y leche en muy poca cantidad. Los alimentos me los daba de ordinario mi mamá y alguna vez también mis hermanos y aun algunas visitas. En ese tiempo, aunque no mucho, dormía. Alguna vez los dolores me lo impedían.

Quince días antes de curarme supe que me curaría. Lo supe porque me lo dijo Jesús. Entonces no me dijo la fecha, sino sólo que me curaría. No se lo comuniqué a nadie más que a mi confesor, porque me lo dijo Jesús, como así mismo me dijo que mi confesor se lo comunicara al padre Liborio.

El día seis de diciembre en la madrugada, a eso de las cuatro, me dijo Jesús que el día ocho, al recibir la sagrada comunión, me curaría. Que se lo dijese así a mi confesor Don Lorenzo y que éste se lo comunicase al padre Liborio, a Don Santiago Guallar y a Don Arturo. Me dijo más: que me curaría de todo menos de los quistes para que tuviera algo que ofrecerle. Cuando Jesús me dijo estas cosas, yo estaba en oración muy apenada por lo que me había dicho antes de que me curaría. Porque yo quería seguir enferma para poderle ofrecer lo que no tiene trampa: los sufrimientos; pero desde luego muy conforme con su voluntad: en todo y por todo, lo que Él quiera. Yo estaba diciendo: “Jesús mío, si me curas, ¿qué voy a ofrecerte ahora?”. Entonces lo primero que vi fue un resplandor dentro de mí, pero fuera no, porque yo no veía; pero enseguida mi alma vio a Jesús, sin ver las cosas que había en la casa: yo seguía con los ojos cerrados. Vi al Señor todo de blanco, con muchos ángeles: me mostró su Corazón del que salía como mucho fuego. Me dijo que tendría que sufrir yo mucho más de lo que ya había sufrido y que siguiera adelante, que siempre Él estaría conmigo.

Se avisó a algunas personas para que asistieran a mi curación, pero yo no avisé a nadie. Y no sé quién fue el que avisó... Asistieron muchas personas, pero fue por casualidad; acaso se hubieran enterado de algo y por eso asistieron.

El día ocho, al recibir a Jesús, lo primero que sentí fue el oído con un hormigueo por todo mi cuerpo como si tuviera electricidad; pero por obediencia no hice manifestación alguna hasta después de terminada la misa, porque Don Lorenzo me había dicho antes, aquella misma mañana, que aunque pudiera hacerlo, no hiciera movimiento alguno ni abriera los ojos, hasta que él me lo mandase. Y así lo cumplí, aunque yo me sentía ya del todo curada. Al terminar la misa Don Lorenzo, me dijo: “Hija mía, abre los ojos y saca las manos”. Así lo hice y todos los que había allí presentes pudieron comprobar todavía cómo iba desapareciendo la carne de los quistes. Por lo menos recuerdo que yo les oí

decir esto: “Mira cómo van desapareciendo los quistes y cómo van llenándose de carne los dedos, brazos, etc.”; porque yo los tenía como esqueléticos.

Después de un rato, se despachó a toda la gente que había, porque yo tenía muchos deseos de levantarme, y una vez que se marcharon me levanté yo sola y me vestí usando ropas que me habían traído de mis amigas, porque yo no tenía nada. Y desde entonces ya empecé a hacer vida completamente normal: cosía, barría y hacía todas las labores de la casa, menos algunas fuertes, porque muchas fuerzas no tengo. Me curé de todo menos de los quistes del vientre, según he dicho ya.

Continúo perfectamente bien de todas las enfermedades que padecía. El cuatro de febrero, al ir a misa, cogí frío y estuve enferma de una bronconeumonía hasta ahora porque, aunque hacía ya tres días que me levantaba, el martes pasado me dio un vahído y me caí en la escalera, dándome un golpe fuerte en la cabeza.

Por mi parte y los de mi casa no se dio publicidad al hecho de mi curación, porque a mí no me gustaba, pero es cierto que se dio gran publicidad, no sé por quién, y como yo tengo muchas amigas vinieron a verme muchísimas personas. Hasta que tuvimos que prohibirlo, porque a mí no me gustaba. Se pusieron incluso guardias en la puerta para que no dejaran entrar a la gente ⁴⁶.

16. DECLARACIÓN DEL DOCTOR DOLSET

El doctor Jaime Dolset Chumilla, certificó en el Proceso de canonización: La enferma Pilar Izquierdo Albero fue visitada por mí al final de 1933 la primera vez; y la última en noviembre de 1939. Desde que la vi por primera vez, la encontré siempre en el mismo estado con una paraplejia inferior, amaurosis o ceguera e hipoacusia, cuyo origen primitivo no he podido apreciar con exactitud por no tener datos claros de su iniciación, ya que habían pasado varios años del comienzo de su enfermedad, pensando si podía haber sido una encefalitis el origen; y luego quedaron unos trastornos focales corticales que dieron lugar a estos síntomas. La existencia de hematemesis y melenas en gran abundancia y que ponían en grave peligro su vida, me hicieron pensar en una úlcera duodenal. Las piernas y los brazos se encontraban en un estado de flacidez, habiendo una ligera atrofia muscular. Los quistes se encontraban en el pecho y abdomen y eran del tamaño de una manzana, cuya naturaleza no se puede precisar, pero, por ser subcutáneos y duros, parecían dérmicos. La última vez fue reconocida poco más de un mes antes de su curación y en dicho reconocimiento se

⁴⁶ Declaración del 8 de marzo de 1940; Positio 2 pp. 1395-1399.

apreciaron los mismos síntomas anteriores con reflejos ligeramente exaltados, Babinski positivo... La pupila se encontraba ligeramente contraída y no reaccionaba a la luz. Al rápido acercamiento de la luz no presentaba reacción de defensa. Había ptosis palpebral. No parece que pueda pensarse en que un proceso histérico dé lugar a un cuadro tan complejo y grave. Además no se citan casos en la literatura de parálisis histéricas completas que duren 10 ó 12 años. Es un caso extraordinario que, con síntomas tan graves y con una inmovilidad tan prolongada de 10 ó 12 años, pudiera la enferma el día ocho de diciembre levantarse y permanecer durante más de doce horas andando por la habitación sin sentir otra cosa que ligeras molestias en las piernas; las cuales estaban endurecidas por la contracción de los músculos. También es extraordinario que un quiste en el pecho izquierdo y otro del mismo lado del abdomen hubieran desaparecido, no quedando más que uno en el lado derecho del abdomen. El ocho de diciembre fue reconocida por mí a las 7 de la tarde, encontrando a la enferma sin parálisis, ceguera, ni sordera y en un estado normal, aunque un poco excitada debido al gran esfuerzo y a las emociones. Firmado Jaime Dolset. Expido el presente certificado en Zaragoza a dos de febrero de mil novecientos ochenta y tres ⁴⁷.

Para mí la curación no se puede explicar científicamente... Pilar Izquierdo era inteligente, aunque sin cultura, y no creo que padeciera ni autosugestión ni sugestión por parte de otra persona, ni tampoco tenía nada de histérica ⁴⁸.

17. SENTENCIA NEGATIVA DEL TRIBUNAL

La Madre Pilar conocía ya con anterioridad la sentencia negativa que daría el tribunal y, por ello, iba preparando a sus hijas. Dolores Domingo escribe en su Diario. *Día 24 de abril de 1940: La Madre sigue con su pena interior, que no cesa desde el punto de la mañana de decir: “¡Ay, hijas mías, qué tormenta nos viene!”*, pero su ánimo está muy fuerte. *“Yo veo —dice ella— que el enemigo está para descargar su ira sobre nosotros. “¡Ay, Jesús!”*. Así sigue todo el día.

Por la noche, a las nueve la llaman por teléfono, en que le anunciándole algo con bastante prevención, y ella dice: “Dígame todo, pues no me coge de sorpresa, porque hace dos días que lo estoy viendo ya”. La conferencia dura tres cuartos de hora, en que por nada de lo que le dicen se inmuta, pues para ella no es sorpresa.

⁴⁷ Sum pp. 282-283.

⁴⁸ Sum p. 287.

Cuando termina dice: “Jesús, lo dicho, a ver quién puede más, si Tú a mandarme sufrimientos, o yo a saberte amar”. Y con una entereza sin igual dice: “Lo que Tú quieras, Jesús, aquello se hará. Me pides de que mi madre no esté conmigo, pues antes eres Tú que nadie. No lo siento más que por ella, pobrecita”⁴⁹.

En carta al padre Daniel le decía: *La tronada ha venido y con un amor inmenso le he vuelto a decir a nuestro Jesús: “A ver quién puede más, si Él a mandarme sufrimientos o yo a saberle amar”⁵⁰.*

La sentencia del tribunal de Zaragoza se firmó el 27 de abril de 1940. El día 5 de mayo de 1940, los periódicos se hicieron eco del fallo negativo de la curación; fue igualmente publicado en los boletines oficiales de casi todas las diócesis de España, y los oradores y confesores lo comentaban en los púlpitos y confesonarios, aconsejando no tener trato con la sierva de Dios, porque era una *engañadora, una endemoniada, una ilusa, una bruja, histérica, neurótica y excomulgada.*

Propagaron el rumor de que Pilar había puesto un consultorio de adivinación o curandería y que tenía mucho dinero, cuando la realidad era que para mal comer debían trabajar todo el día y buena parte de la noche, cosiendo vestidos para almacenes que les pagaban cinco reales, poniendo por su parte los botones y el hilo.

Todo esto, como es natural, repercutió en muchas familias de las jóvenes que acompañaban a la sierva de Dios, quienes viajaron a Madrid para hacer que sus hijas regresaran a casa. Madre Pilar, aunque sufriendo mucho, no perdía la paz y serenidad de su alma, dedicándose intensamente a la oración y dando ánimo a sus colaboradoras en esta dura prueba.

Dolores Domingo, en su *Diario*, escribió: *Día 5 de mayo: Los periódicos han lanzado la noticia del fallo del proceso de que el milagro no es cierto, como tampoco las revelaciones. La Madre sufre con heroicidad todos los insultos y calumnias que de ella dicen, pues se siente feliz porque imita al divino Maestro. Pero todavía se conoce que es poca la prueba y presiente más. La noche la ha pasado toda ella en vela en la capilla.*

Día 6. Persiste en lo que prevee y le hiere tan a lo vivo que no cesa de llorar. Hoy no ha comido en todo el día, más que el almuerzo, pues comer no ha comido nada. ¡Jesús, hágase tu voluntad! La noche la ha pasado, por lo que dijo

⁴⁹ Positio p. 74.

⁵⁰ Carta del 1 de mayo de 1940.

y se ha podido observar, en la capilla. Además, cuando yo bajé por la mañana a su habitación, estaba fría plenamente como si en aquel momento se metiera en la cama.

Día 7. Desde por la mañana se ve que sale más animada y así continúa todo el día. Ha hecho vida normal. Su espíritu sigue muy levantado, y, alguna que otra vez, se le oyen éstas o parecidas palabras: “¡Qué bromas tiene Jesús!”. “¡Qué feliz es una sufriendo!”. “Mira, Jesús, yo no te pido nada. Tú sabes lo que haces”. Por la noche ha bajado también a la capilla.

Día 8. Sale muy contenta y está todo el día así. Ha hecho vida normal, comiendo en el refectorio con las hermanas.

Día 9. La Madre sigue muy bien. Continúa con su estado de ánimo tan alegre como de ordinario y hace vida normal.

Día 10. Las cosas siguen lo mismo y la Madre muy bien.

Día 11. El día normal y muy tranquilo. La Madre está muy entretenida preparando palomitas y un romancico para el domingo, fiesta del Espíritu Santo.

Día 12 (domingo del Espíritu Santo). Hermoso día para todas, y, por lo tanto, para nuestra Madre, que disfruta tanto en estas fiestas. Ha tenido especial cuidado de hacernos unas palomitas con unas líneas escritas referentes al don y fruto que nos tocaba.

Ha sido un día muy agitado y bastante afectable en el corazón sensible de la Madre; pues, dado su carácter, que es todo corazón, siente todo en lo más profundo, y así lo ha pasado hoy, pues estos días han venido los hermanos de la hermana Engracia a llevársela, usando de unos medios de violencia. Ella (Engracia) se opone, pero ellos recurren a todos los medios, y el último de que se han valido ha sido el teléfono. Ha llamado su hermano a las nueve de la noche por teléfono, pidiendo que se ponga el padre Portolés, o la Madre. Como el padre no estaba, se ha puesto la Madre, diciéndole que acababa de venir de hablar con el señor Vicario General, diciendo que estábamos fue de la Ley, y que, si su hermana no salía en ese instante, iba con toda la policía de Madrid a sacar a todas. Contestando la Madre que, mientras no viera dicha orden por escrito, ella no tenía que obedecer; pero que, si lo hacían, estaba dispuesta a obedecer sumisa, como hija de la Iglesia, y colgó el aparato, pues hablaba hecho una fiera.

Para más tranquilidad nuestra, llamamos a un agente de policía conocido y a la una nos acostamos.

Día 13. A las ocho de la mañana vuelve a llamar el hermano de Engracia a ella misma y le dice que, como no vaya con ellos, se presenta a buscarla con el señor Vicario. Ella está muy fuerte, pues no se quiere ir; pero la Madre le aconseja que debe hacerlo, para evitar más disgustos. Han vuelto a venir a las 11 de la mañana, quedando en que iría al convento de su hermana.

A las dos de la tarde ha venido el padre de la hermana Irene, diciendo también que se la quiere llevar. La Madre le ha dicho que sí, que ella está muy conforme con que se vaya Irene y también Delfina. Pero ellas dicen que han recibido tantos bienes espirituales de la Madre, que les cuesta mucho obedecer en eso; pero al fin las ha convencido, y han quedado en que se marcharían pasado mañana; pero ellas no se van conformes, pues dicen que en el momento de la prueba es cuando más quieren estar al lado de la Madre. La Madre las consuela y les dice que pronto volverán.

A las cuatro ha marchado la hermana Engracia con Carmen Traín al convento de su hermana, donde ya la esperaba su familia. La han llevado a una habitación sola, y por lo visto ha tenido que acceder a lo que su hermano quiere; pero con el consentimiento de la Madre, que le había dicho: “Hija mía, si ellos no acceden a dejarte a las buenas, accede y vete con ellos. Tu sacrificio, que no dudo es muy grande, el Señor te lo premiará”. Y ella, viéndolos en el mismo plan, se ha quedado, para evitar un nuevo disgusto en casa.

A la sensibilidad de la Madre, lo que más le hiere el corazón es el tener que decir a sus hijas que se vayan, sabiendo que ellas no quieren y que a ella le cuesta tanto. Pero Jesús la quiere probar por todos los medios. ¡Bendito sea! En medio de tanta aflicción, ella está serena y fuerte de espíritu.

Día 14. El día de hoy ha sido muy agitado y lleno de emoción. Las noticias llueven y en cada una de ellas se parte el corazón de la Madre y del padre Portolés, que sufre horribilmente también, como todas las hermanas.

El Señor quiere probarnos por todos los medios, pues, sin haber recibido ninguna orden de disolución por parte de la Iglesia, dicen que está ella en contra de la Iglesia. Pobre Madre, que está dispuesta a obedecer y hasta en eso la prueban; pero, como dice ella: “Señor, el cáliz que me des, sea el que sea, lo beberé”. Los días son horribles, pero ella con fortaleza y entereza los soporta. Jesús da fortaleza a la Madre y a todos los que la rodeamos para ser fieles hasta morir.

Día 15. Día de gran emoción. Por la mañana se marchan las hermanas Delfina e Irene, las dos muy queridas de esta casa y muy buenas. Por lo tanto su marcha se siente más. Llega el momento de la despedida, y la Madre,

abrazándolas, las cubre de besos y no cesa de decirles: “A ser valientes, hijas mías, muy valientes y muy santas’”. Ellas no son tan fuertes como es la Madre, aunque lo quieren ser, y no pueden contener las lágrimas, diciendo: “Jesús, cuánto pides”. Por fin se marchan. La casa se quedó muy triste, y la Madre dice que el corazón se le va a pedazos.

Lo restante del día muy bien. Pero, por la noche, en el recreo les dijo a dos hermanas que también se tenían que marchar. Pasó la Madre un rato horrible, pues sólo ella es capaz de estar con serenidad y hacer lo que hace. ¡Pobre Madre, y pobres hijas, pues todas estamos sometidas a la prueba!

Día 16. El día se ha pasado bien, aunque es muy triste el día, porque es mucho lo que se nota la tristeza por las ausentes. La Madre sigue dominando su sufrimiento, que no es pequeño ⁵¹.

Al padre Canóniga le escribía: Cuando vino la tormenta, cantamos un “Te Deum” y seguimos cantando en acción de gracias por todas las mortificaciones y desprecios que nos mandan ⁵².

Desde el 25 de diciembre de 1939 en que la Obra dejó de ser aprobada, vivían como simples seglares, reunidas en una casa alquilada y esperando mejores tiempos. Se les prohibió todo, menos la sagrada comunión. Se hizo campaña contra la Madre en público y en privado, incluso en los confesonarios. Fue propuesta en las clases de teología, en seminarios y universidades, como ejemplo de engaños místicos. Y hasta algunos amenazaban de excomuniación a sus seguidoras. Pero sus hijas, fieles, seguían a su lado.

18. DOS CASAS PROPIAS

Al poco tiempo de llegar a Madrid, el padre Liborio y Don Arturo Landa habían conseguido contactar con Pilar Iriarte, una señorita mayor, que tenía muchos bienes, porque un tío suyo de Tafalla (Navarra) le había dejado parte de sus bienes en usufructo. Ellos le propusieron que perteneciera al grupo de la Madre Pilar, en vista a una futura Fundación, y ella aceptó. La Madre, como no tenía autoridad jurídica sobre el grupo y prácticamente todo lo decidían el padre Portolés y Don Arturo, aprobó de mala gana la aceptación de Pilar Iriarte, pues previó que no tenía vocación y le haría mucho sufrir.

⁵¹ Positio pp. 75-77.

⁵² Carta al padre Manuel Canóniga del 6 de mayo de 1940.

Se compraron las casas de Vallecas y de Bravo Murillo. La señorita Pilar Iriarte puso la mitad del dinero y la otra mitad la Madre Pilar con las limosnas que había recibido. El día que firmaron las escrituras, la Madre dijo: *Ya tenemos casas, pero ¡qué pena, hijas, no por lo que a mí me toque sufrir por ellas, sino a mis hijas!*⁵³.

Tuvieron que hacer reparaciones en ambas casas, pues estaban muy deterioradas por los años de la guerra y todas colaboraron. El traslado definitivo se hizo en julio de 1940. La Madre con diez jóvenes fue a vivir al barrio de Vallecas y otras diez al barrio de Tetuán en la calle de Bravo Murillo 200.

Una vez instaladas las hermanas en las dos nuevas casas, Don Arturo Landa, pensando en el porvenir económico, pensó instalar una pequeña industria que llamó *Laboratorios Supra*. La Madre Pilar no era partidaria de ello, ya que confiaba que la providencia de Dios nunca le fallaría; pero, obedeciendo al padre Portolés, que apoyaba la idea, aceptó y puso al frente de los laboratorios a la hermana Ascensión Moncayo, quien diría con el tiempo que nunca hubo ganancias y sí muchos disgustos.

Teniendo las casas, la Madre repetía frecuentemente: *“¡Qué pena que no nos dejen trabajar! ¡Cómo se pierden las almas!”*. Y a veces lloraba amargamente... Y decía: *“La Obra sólo se pondrá en marcha a fuerza de dolor, lágrimas y sangre”*⁵⁴.

El padre Liborio se había trasladado a Logroño, destinado por sus Superiores. En setiembre de ese año 1940, fue destinado a Madrid el padre Daniel Díez y, desde entonces, comenzó a ayudar a la Madre Pilar.

En el mes de diciembre, el obispo de Madrid, Eijo y Garay, hizo un llamamiento a los seculares para ayudar en la recristianización de los suburbios. Fue entonces cuando la Madre y el padre Daniel vieron la oportunidad de ofrecer sus servicios. El padre Daniel visitó al obispo, quien al principio se opuso, pues le dijo que *siempre serían aquéllas de aquélla*. No obstante, el 1 de febrero de 1941 contestó por carta, diciendo que, para trabajar con carácter particular, no necesitaban su autorización.

La Madre se alegró muchísimo al recibir esta carta y enseguida se ofreció a los párrocos del *Dulce Nombre de María* y de *San Ramón Nonato* de Vallecas, quienes aceptaron agradecidos su ofrecimiento.

⁵³ Sum p. 67.

⁵⁴ Sum p. 74.

19. APOSTOLADO EN BARRIOS POBRES

Al principio, las hermanas recibían insultos y pedradas de los niños. Los mayores las miraban y recibían con recelo y desconfianza, pero una vez que se dieron cuenta de su trato amable, desinteresado y lleno de caridad, se ganaron su corazón y las llamaban de día y de noche. La Madre también se pasaba muchas noches junto al lecho de los enfermos y moribundos, queriendo aliviarles en sus sufrimientos.

Ya fuera con nieves, ya con frío o calor y a la hora que hiciera falta, en cuanto veía alguno que necesitaba algo, corría y volaba por aquellos montes del barrio “Las Latas”. Nunca jamás ponía dificultades para salir, a pesar de los dolores tan grandes que siempre tenía a causa de los quistes ⁵⁵.

A los que morían los amortajaba y después rezaba el rosario con la familia; y ayudaba, si preciso fuera, en las diligencias del entierro. Trabajaba sin escrúpulos y sin miedo al contagio. Por eso, no le importaba meter los dedos en la boca de cualquier tuberculosa para evitarle la asfixia, sacándole la sangre coagulada de la garganta; ni besar las heridas supurantes para vencer la repugnancia natural; ni peinar y asear las cabezas inundadas de piojos y suciedad ⁵⁶.

Carmen Traín nos dice: *Se empezó a trabajar, visitando cada casa de los pobres para ofrecerles nuestros servicios, atendiendo a los enfermos de día y de noche, haciéndoles la comida, lavado de ropa, ayudando a bien morir a los moribundos etc. Se recibían cientos de niños para instruirlos en la catequesis, curarles las heridas y darles algo de comida. Se preparaban niños y adultos para recibir los sacramentos del bautismo, comunión y matrimonio ⁵⁷.*

En una carta al padre Manuel Canóniga le dice: *Se te partiría el corazón al ver tanto niño sin bautizar y tantos matrimonios sin los lazos matrimoniales. En sus hogares, desechos por el hambre y el frío, sin ese calor que caldee sus corazones en el amor divino, viven desesperados con el peso de la cruz.*

Quisiera ser molida como el trigo del molino con tal que a todas esas almas las pudiera sacar del fango de sus vicios y las pudiera llevar a todas a esa fuente de vida que es su amor, donde, saciadas, llegaran a morir por solo su Corazón. ¡Qué hermosa misión es la que tenemos! Vivir para Jesús y para

⁵⁵ Sum p. 337.

⁵⁶ Sum p. 193.

⁵⁷ Sum p. 75.

*llevarle almas, ser sus operarias, las que vamos a trabajar en el campo de Jesús*⁵⁸.

Se preparaban cientos de niños para la primera comunión. A algunos se les daba el trajecito, y si no, aquella prenda que más falta les hacía. Se hacía la fiesta con gran solemnidad en las parroquias, a donde les acompañaban las hermanas, viniendo después a desayunar, comer y merendar a nuestra casa. Un año, para Reyes, pasamos con la Madre la tarde anterior y toda la noche, haciéndoles cestitas de caramelos y pastas para darles a cada uno la suya, además de su prenda de abrigo de invierno.

Otro año, a cada uno, le dimos de Reyes un juguete. Y, ¡con qué alegría fue a comprarlos la Madrecita con algunas hijas! Cómo disfrutaba pensando en la alegría que iba a darles; todo le parecía poco ¡para sus chicos!, repartiéndoles aquello que más les gustaba. Recuerdo que uno por uno recibían el juguete de manos de la Madrecita y, al pasar un niño, le dió un muñeco. Los que estábamos con ella, pensando que se confundía, le alargamos las pelotas, carros, coches, etc.; pero el niño hizo un gesto como que no los quería, y miraba y miraba con alegría a las manos de la Madrecita, y ella nos dice: “A mi chico le gusta esto, ¿verdad que sí, hijo mío?”. El niño con la cabecita le decía que sí, y le daba besitos en las manos al recibir el muñeco.

La Madre, ¡cuánto gozaba con sus niños! “¡Qué ricos son!”, nos decía. “¡Qué bien se está con ellos!”. Y, con mucho cariño, les servía la comida, los acariciaba y les decía a cada uno su palabrita. Los niños, cómo la amaban, y corrían tras de ella por el jardín, diciéndole que se estuviese un poquito en cada sección; pues había tantísimos y de tantas edades, que había que hacer muchos grupos. Todo el año venían a casa por la tarde a la catequesis y después se les daba la merienda.

Poco más o menos se sabía el número de niños que iban diariamente, y así se preparaban las meriendas; pero, si había alguna fiesta, venían muchos más, y a veces no se calculaba el número. La Madrecita se ponía a repartírsela con la ayuda de las hijas y también de personas seglares, a quienes les gustaba ver a la Madre hacer esa labor.

Al ver tantos niños, decíamos interiormente: “Se va a quedar sin repartir a la mitad”. Pero, la Madrecita, confiaba en el Señor, y nos decía sonriendo:

⁵⁸ Carta del 9 de febrero de 1941.

“Aún sobraré y os repartiré a todos, ya veréis cómo el Señor lo multiplicará”. Efectivamente, así pasaba, y no pasó una vez, sino muchas⁵⁹.

En carta al padre Liborio Portolés la Madre le hablaba de los niños y le dice: *Nuestros niños pasaron un día hermosísimo. ¡Qué complacida estaría nuestra Madre Santísima Virgen del Pilar! Entre las tres casas se reunieron cerca de mil. El Señor, como es tan misericordioso, una vez más multiplicó todas las cosas y se les pudo dar muy bien de comer y de merendar. Ellos decían que era un banquete al verse con tanto plato. ¡Pobrecitos, qué agradecidos son! Parecían pequeños artistas al oírles recitar. ¡Qué bien declamaban! Pero ya ves, aun esa dicha de poder estar con ellos no tuvo la “tontica”. Me levanté por la tarde y, aunque agotada por los muchos recuerdos y espinas que no faltan en estas fiestas tan grandes, iba mi corazón hambriento a reunirse con mis niños. ¡Qué feliz me encuentro entre ellos! No sé si la emoción de verlos que venían a torrentes que se abalanzaban hacía mi con esos gritos jubilosos, con ese correr tan impetuoso, mi corazón dejó de palpar no sé el tiempo y, aunque nada más fueron unos segundos, me puse tan mal que, cuando me di cuenta, sólo pude decirles que volvía enseguida, retirándome de ellos. ¡Qué daño me hicieron con su correr! Con esa trepidación tan fuerte, pensé que se me abría el vientre a gajitos⁶⁰.*

La Madre, con gran paciencia y dulzura, hacía también las curas a los niños que venían a casa. Su gozo mayor era encontrarse en medio de tantos niños. ¡Cómo los besaba y acariciaba! Los niños tenían a gran honor recibir el obsequio de manos de la Madrecica, y por eso entre ellos decían: “¡Mira, qué jersey y qué calcetines me ha dado la Madre, por ser bueno!”. Los otros, con jersey también, pero que no habían tenido la suerte de que se lo diera la Madre, no se iban tan contentos⁶¹.

El día del santo o cumpleaños de la Madre, los niños le regalaban estampitas, poniendo por escrito los sacrificios que ofrecían por ella. Unos, comulgar e ir a la misa algún día entre semana o ir a la fuente por agua todos los viajes que hiciese falta sin replicar. Otros, no decir palabrotas... Así todos los niños y niñas iban ofreciendo sus obsequios y sacrificios por la Madrecita de muy diferentes cosas como rezar un número de Salves, Credos o jaculatorias o hacer visitas al Santísimo en la capilla de la casa. Pero todos, con mucho cariño y gusto, decían: “Esto me cuesta mucho, pero como es por la Madre, se lo voy a ofrecer”⁶².

⁵⁹ Díez Daniel, *Madre María Izquierdo Albero, fundadora de la Obra misionera de Jesús y María*, 2ª edición, Logroño, 1993, pp. 169-171.

⁶⁰ Carta del 13 de octubre de 1943.

⁶¹ Sum p. 84.

⁶² Pilar Traín, Positio 2 p. 589.

En una carta al padre Manuel Canóniga le manifestaba llena de alegría: *El día del Sagrado Corazón de Jesús, comulgarían entre pequeños y grandes, quinientas personas; ciento veinticinco de primera comunión. Se les vistió y se les dio todo el día de comer. Decían ellos que no habían sido nunca tan felices como ese día. ¡Mucho disfrutaron!... ¿Y los enfermitos? ¿Qué te diré de ellos? Que nos quieren mucho, sobre todo a la que menos vale. ¡Sí vieras qué alegría se dan tan grande cuando me ven y con qué resignación y paciencia llevan ahora sus contrariedades y dolores! ¡Qué compasión la de nuestro Jesús!*⁶³.

En carta a su confesor Don Lorenzo Millán le comunica: *Desde el día que empezamos a trabajar hasta la fecha, llevamos bautizados: seiscientos niños; y además cien que tenemos para el día de la Virgen. Matrimonios: cuatrocientos cincuenta, más treinta que tenemos para estos días. Niños de comunión: novecientos sesenta, y niñas mil treinta; y ahora vienen diariamente doscientos veinticinco niños y doscientas nueve niñas. Enfermitos que hemos atendido en sus casas: trescientos quince, y ahora tenemos veinticinco*⁶⁴.

A Don Santiago Guallar, canónigo de la basílica de Ntra. Sra. del Pilar, le dice: *Tenemos mucho que hacer. Vienen todos los días de trescientos a cuatrocientos niños al catecismo y algunos días más. Son almas que dan mucha compasión por lo pobres que son en lo material y el abandono en que viven en lo espiritual, pero da mucho gusto ver lo agradecidos que son. Vienen también muchos enfermitos a que los cure. Hay días que empleo cuatro horas en curarlos y todos se marchan muy contentos, porque el Señor quiere que mejoren: Tenemos bastantes enfermos que atender en sus casas día y noche, haciéndoles todas las cosas que ellos no pueden hacerse. ¡Y es una tan feliz, cuando acaba el día cansada y llena de fatiga por los pobres!*⁶⁵.

La hermana Carmen Arriola declaró: *Cuando la Madre no podía salir, nos mandaba a nosotras, y recuerdo cómo en una ocasión avisaron para un enfermo, de unos 45 años, que vivía en el barrio de Tetúan, en una casita muy retirada, ya en el campo. Este hombre era el terror de los que por allí habitaban; pues, según decían, en la guerra se había dedicado a transportar a todos los que iban a matar.*

En esta casa habían intentado entrar algunos sacerdotes y señoritas de la Acción Católica, pero todo había sido inútil.

⁶³ Carta del 14 de julio de 1941.

⁶⁴ Carta de agosto de 1941.

⁶⁵ *Ibidem*.

Una mañana nos llamó la Madre a la hermana Teodora Vinué y a mí, y nos dijo: “Tenéis que prepararos para ir a un enfermo. Está muy mal, según dicen, tuberculoso de los dos pulmones; pero, a mi parecer, está peor su alma; hace pocos días amenazó a un sacerdote que intentó entrar en su habitación”.

Con esta perspectiva y con las instrucciones de la Madre, de ser afables con el enfermo, y con mucha prudencia de no comentar con algún vecino, etc., llegamos a la casa. Salió una mujer de buenos modales, cuidadosamente arreglada, la casita limpia a tenor de la mujer. Le dijimos que íbamos a visitar al enfermo, pues nos dedicábamos a ayudar en todo lo que necesitasen.

Cuando empezamos a hablar con ella, empezó a llamarnos el enfermo desde la cama, que pasásemos. Ella nos acompañó hasta la habitación, y él, al vernos, se quedó algo sorprendido y dijo: “¡Cuándo te has visto en otra, con visita de monjas y todo!”. Y, sin dejar de mirarnos, seguía diciéndonos: “Miren, yo soy un Don Juan (nosotras nos mirábamos, sin saber qué quería decir con eso). Mi vida ha sido como la del Tenorio”.

A cada momento tosía y escupía sin parar; nosotras le acercábamos la escupidera para que no se molestase, y él, muy agradecido, nos decía: ¡Qué cosa más rara! Ustedes sin miedo a nada, y los demás no se acercan, por si se les pega”. Habíamos pensado hacer una visita corta, pero él no nos dejaba marchar. Quedamos en volver, como así lo hicimos.

Aquellos días se puso la Madre bastante mal, con vómitos de sangre muy frecuentes y copiosos. Se veía que estaba ofreciendo por aquel enfermo, pues ella misma decía que había que ofrecer mucho por la salvación de aquella pobrecita alma.

Como se había alargado bastante la enfermedad y el matrimonio no contaba con muchos medios, lo poco que tenía ahorrado lo había gastado. Así que, cuando volvimos, nos dijo que tenía que pagar las inyecciones, medicinas y sobrealimentación, y que no podía ya, pues se le agotaban los recursos. Nosotras vimos el cielo abierto, pensando que, ayudándole, conseguiríamos conquistar su alma para Dios.

La Madre se encargó de cuanto necesitaba y se lo mandó, y nos ordenó que le hiciéramos la limpieza y lavado de todo lo de su uso personal, cosa que solíamos hacer con todos. También le leíamos un rato algo a propósito para su

*alma, y no tardó mucho en confesarnos toda su vida y pedir un confesor. Después murió pronto y en los últimos momentos estuvo pidiendo perdón*⁶⁶.

Donde hizo también una labor grande en todos los sentidos, fue en el “Rancho Grande”. Era un barrio de casas baratas, por la zona de Bravo Murillo, donde vivían obreros pobres. Estaba casi enfrente de nuestra casa. Las hermanas hacían la visita a los enfermos y pasaban más de tres horas recorriendo sus casas. Al llegar a la nuestra y decirle a la Madre los problemas de cada uno, ella nos daba la solución para todos.

*Algunos enfermos que a nosotros se nos pasaban por alto, ella nos decía: “A ver si mañana no dejáis de visitar a un ancianito que hay en tal casa y está bastante mal y sus hijos no avisan”. Después de prepararlo se confesó, quedando agradecido y satisfecho*⁶⁷.

Refiere Carmen Traín: Recuerdo a un ancianito que tenía cáncer en la cara, a quien le gustaba mucho el dulce, pero no podía comprarlo. Todas las tardes la Madre le llevaba mazapanes y ella misma le ponía el trocito en la boca para que él no se destapase. La Madre lo veía ya muy grave y un día le preguntó qué más comería. Él contestó que comer no, más bien, ¡si tuviera algún cigarro todos los días! La Madre, con su gracia acostumbrada, le dijo: “¿Cuántos fumaría?”. Contestó: “Cinco cigarrillos cada día”. La Madre le dijo: “Pues mientras usted viva, tendrá los cinco cigarrillos todos los días”. Y efectivamente no le faltaron. A los ocho días murió, después de confesarse y recibir el sacramento del matrimonio...

*Un padre de familia, todo apurado, nos llamó un día, porque su hijo se estaba muriendo: Vivía en una cabaña en el cerro. Le dijimos a la Madre que para ir a ella estaba muy lejos y, además, todo eran cuestras. Pero ella nos dijo: “Es preciso, hijas mías, hacer algo de sacrificio por los que quedan, pues el enfermo ya no necesita de nosotras. Llegamos con la Madrecica y, efectivamente, el joven ya había muerto. Era de 18 años y murió consumido por la tisis*⁶⁸.

Y sigue diciendo: Un día fuimos a una tuberculosa que ya no podía hablar, pero que no quería que sus hijas le hicieran nada, pues muy seria les decía con la mano que se fueran, porque les había notado que le tenían aprensión. A la Madre le dio tanta pena que esa pobrecita pudiera morir así que ella misma le hacía las cosas. En una ocasión “vio” que le apetecía el café y nos mandó a casa a buscarlo. Se lo preparó la madre y la enferma lo tomaba con

⁶⁶ Díez Daniel, *Madre María Izquierdo Albero, fundadora de la Obra misionera de Jesús y María*, o.c., pp. 165-167.

⁶⁷ Ib. pp. 167-168.

⁶⁸ Sum p. 83.

*tanto gusto que después, las hijas de la enferma, todo el día suplicaban que no se fuese la Madre a otros enfermos. Mientras tanto, la enferma mostraba su agradecimiento besándole las manos a la Madre*⁶⁹.

*Visitamos otra joven llamada Isabel, que también padecía tuberculosis y tenía muchos vómitos de sangre. Como la Madre había tenido durante su enfermedad en la buhardilla tantos vómitos de sangre, aunque no era tuberculosa, nos decía que se sufre mucho al quedarse la sangre coagulada en la garganta. Para evitarle eso a la enferma, la Madre cuidadosamente introducía sus dedos en la boca y le sacaba el coágulo de sangre. La enferma, con los ojos, le agradecía al ver cómo le había salvado del ahogo. Pocos días después moría muy arrepentida de su vida pasada y amando al Señor. Le quedaba una hija de cinco añitos que la traíamos a nuestra casa y asistía a la catequesis*⁷⁰.

*La Madre procuraba atraer a muchas jóvenes a la escuela nocturna con distracciones amenas. Y, aunque les hacía obsequios por su constante asistencia, preferían, como mejor regalo, que la Madre saliese con ellas para estar un rato oyéndola. ¿Qué tenía para que fuese el encanto de cuantos la trataban, y nadie acertase a separarse de ella, ni encontraban momento propicio para despedirse? Es algo difícil de describir, pero así era, efectivamente. Su inmenso amor a Dios se traducía también en el amor al prójimo, y, como buscaba atraer a las almas, amaba singularmente a los más desgraciados de cuerpo y de alma, pues odiaba el pecado, pero amaba al pecador*⁷¹.

20. APROBACIÓN COMO PÍA UNIÓN

Los párrocos de los barrios de Vallecas y de Tetuán estaban muy contentos con la labor de las hermanas e informaron favorablemente al obispado. La Madre visitó personalmente al obispo el 26 de mayo de 1941, acompañada de su confesor el padre José Dueso y de Doña María de Cepeda, muy conocida del obispo, para pedirle la aprobación de la Obra como Pía Unión. El obispo les contestó que buscaran otra diócesis que los aceptara y después sería aprobada en Madrid.

La Madre, ante esta sugerencia, se fue a Zaragoza el 29 de mayo para hablar con el arzobispo Monseñor Rigoberto Domenech, acompañada de otras personas. El arzobispo, pensando que le iba a hacer algún reclamo por la sentencia negativa de su curación, respondió: *Yo no he dicho nada, yo no he*

⁶⁹ Sum p. 82.

⁷⁰ *Ibidem*.

⁷¹ Sum p. 84.

dicho nada. Ella, con serenidad, le respondió: Excelencia, si ha dicho, bien dicho está, es Padre y basta. Yo no vengo a pedir justicia. Vengo solamente, porque el señor obispo de Madrid me dice que no puede aprobar la Obra allí, mientras no lo haga otro señor obispo. Y, como de aquí salió la sentencia, quiero exponerlo a vuestra Excelencia.

El arzobispo le respondió que la aprobaría con gusto, pero que, después de lo ocurrido, podría haber una división entre los que creían y los que no creían, pero que fuese tranquila que él informaría bien al obispo de Madrid.

El confesor, padre Dueso, le sugirió ir a hablar con el obispo de Tortosa, Monseñor Félix Bilbao, con quien tenía mucha confianza. Este señor obispo le contestó que no tenía inconveniente en aprobar la Obra, pero primero debía él hablar con el arzobispo de Zaragoza. Días después, el padre Dueso y el señor Bonet fueron a hablar con el cardenal Segura de Sevilla, quien les dijo que la sentencia le había parecido injusta y le gustaría conocer el dictamen completo. El padre Daniel Díaz se lo llevó el 19 de setiembre de ese año 1941. El cardenal le dijo: *A esta mujer la han difamado en toda España y es preciso devolverle la fama, cueste lo que cueste. Yo no tengo inconveniente en ponerme al frente de esta defensa, pero tendría que reñir con las Curias de Zaragoza y Madrid y acaso no sea éste el momento oportuno. Yo la aprobaría para los cuatro barrios de Sevilla. Es la Obra providencial de los tiempos modernos. Creo que, si recurren a Roma, se resolvería enseguida. Está demasiado claro*⁷².

El 18 de octubre de 1941 se reunieron en Madrid el obispo de Tortosa, el arzobispo de Zaragoza y el obispo de Madrid. Parece que dieron buenos informes y Monseñor Eijo y Garay de Madrid llamó a la Madre y, después de reconocer que se había equivocado y pedirle perdón, le dio autorización para recibir aspirantes, vivir en comunidad y hacer libremente apostolado. Sólo deseó que, para que las Misioneras de Jesús y María no se confundieran con las Religiosas de Jesús y María, se llamaran *Misioneras de Jesús, María y José*, lo que fue aceptado por la Madre Pilar.

A partir de ese momento, pudieron tener capillas en sus casas y se podían celebrar misas allí. El Vicario general del obispado, Don Casimiro Morcillo, bendijo la capilla de la casa de Vallecas el 7 de diciembre de 1941 y la de Bravo Murillo el 1 de enero de 1942.

Ahora sólo faltaban los Estatutos del nuevo Instituto, que fueron redactados por el Padre Daniel Díez bajo la orientación de la Madre Pilar. La

⁷² Sum pp. 77 - 78.

Obra misionera de Jesús, María y José fue aprobada como Pía Unión el 2 de febrero de 1942.

El obispo, a los pocos días, autorizó abrir otra casa en el barrio de Puente Toledo. La duquesa de Nájera se comprometió a pagar mensualmente el alquiler de esta casa.

La Madre, en una carta al padre Narciso Monfort, le dice el 14 de febrero de 1942: *Ya tengo otra fundación más, es un suburbio, en esa parte del Puente Toledo que coge el barrio Oseras y Comillas. Créeme que quiero que todos ellos se conviertan a nuestro buen Jesús como gotas tiene el mar y esta “tontica” no quiere descansar hasta conseguirlo. Sí, que sus corazones abrasados en el fuego de nuestro Dios y Señor sea una semilla fecunda para los cristianos. Estas misioneras quieren dar la última gota de sus corazones para conseguirlo* ⁷³.

El deseo de la Madre Pilar de salvar almas era como una sed incontenible. A la Madre Matilde del Sagrado Corazón le escribe: *¡Qué mayor dicha que correr esta misionera sin descanso por los valles y prados en busca de amantes corazones para nuestro esposo amado! ¡Qué mayor dicha sería llegar por conseguirlo a ser molida como el trigo en el molino! Sueño ya de ser madre de estos niñitos pequeñitos desde la más tierna lactancia para arrullarlos y crezcan solamente para el arrullo divino y hacer un injerto en sus corazones de nuestro ideal divino... El campo es hermosísimo y las mieses son copiosas* ⁷⁴.

21. PILAR IRIARTE

Como había previsto la Madre, cuando por imposición de sus Superiores, recibió a Pilar Iriarte, la rica *señorita* no valía para la vida religiosa y hacía mucho daño a la vida de comunidad.

Al principio de su vida en Madrid y con tanto entusiasmo por el apostolado en los barrios marginales, las hermanas eran felices y muy unidas. Según declara Purificación Millán, que fue Superiora general: *La Madre nos hacía pasar unos recreos muy amenos, bien leyendo romancicos* (cada día tenía que hacerlo una), *bien con reparto de caramelos que tiraba para que nosotras corriéramos; contando cosas amenas, etc. ¡Qué recreos más hermosos! Todo era paz y santa alegría, queriéndonos todas muchísimo sin ninguna discordia, ni rencilla entre unas y otras y eso que fuimos al principio cerca de las cuarenta* ⁷⁵.

⁷³ Sum p. 1226.

⁷⁴ Sum p. 1224.

⁷⁵ Purificación Millán, Sum p. 399.

Pero Pilar Iriarte empezó a amargar la vida de la Madre por no someterse a la obediencia. Varias veces le llamó la atención, pero no cambiaba. En febrero de 1942, el confesor, padre José Dueso, estando todas reunidas, le llamó seriamente la atención a la hermana Iriarte, diciéndole que, o se sometía a la obediencia o abandonaba la Pía Unión. Ella prefirió marcharse y, buscando justificarse, fue extendiendo por todas partes calumnias contra la Madre en los obisposados de Madrid y Zaragoza.

La Madre le escribía a la Madre Matilde del Sagrado Corazón, carmelita descalza de Burgos, a quien llamaba su *candelica*, porque era su confidente y como hermana espiritual: *Pilar Iriarte... el mes pasado me mandó una carta por notaría. En ella ya puedes figurarte los disparates que dice. Iba a contestarle. Don Justo en persona iba a advertirle que, o cesaba en sus calumnias o la llevaba a los tribunales. Al enterarse que Don Justo iba a hablarle, marchó a Zaragoza, así que no pudo hablar con ella. El marcharse es, porque en la Vicaría no quieren atenderla. Y con todos sus líos se ha ido al obispado de Zaragoza*⁷⁶.

En otra carta a la misma Matilde le dice: *De Pilar Iriarte, ya ves si es dolor, sigue persistente en sus diabólicas ideas. Vuela a todas partes donde sabe que me quieren mucho y son fieles a la Obra. En especial ha esmerado su arte en nuestro Prelados. En ellos ha fracasado, a pesar de ir y venir muchas veces, pues aman mucho a la Obra y a esta Madrecica sin merecerlo... Ella es muy graciosa en sus ocurrencias, pues dice que soy más que Lucifer, que soy la reina de todos los demonios del infierno y, por eso, los tengo a mi disposición para decirme todas las cosas que hacen las criaturas... Los Prelados y todos los que la han oído hablar, me han dicho que está demente. ¡Qué dolor me producen todas sus cosas!*⁷⁷.

Ella nunca le guardó rencor en su corazón, sino que oraba y sufría mucho por su conversión y salvación. Por eso, en otra carta a la Madre Matilde le comunica su muerte y le escribe: *Se ha muerto doña Pilar Iriarte. Hace ocho días me escribió un padre y me lo decía. Cómo la llevaba dentro, muy dentro de mi corazón, le ofrecí al Esposo de nuestras almas no “fijarme” en ella (por lo malo que había hecho) y ofrecer todo por su pobrecita alma. ¡Si vieras qué hambre tenía de todos los martirios y ofrecérselos a ella!*⁷⁸.

⁷⁶ Carta del 23 de febrero de 1943.

⁷⁷ Carta del 25 de noviembre de 1943.

⁷⁸ Carta del 18 de febrero de 1944; Positio 2 p. 1266.

22. VIAJE A SANTANDER

La Madre Pilar, desde mediados de 1942, estaba muy delicada de salud, pues se le habían abierto los quistes del vientre. El padre Dueso hizo que la visitaran dos especialistas. El doctor Arredondo era partidario de la operación y el doctor Olivares no lo veía conveniente. Para aclarar la situación, se decidió que se consultara a un tercer médico en el sanatorio de Valdecilla, en Santander, que tenía reconocido prestigio. Por este motivo y con la garantía de tener todos los gastos pagados por la Duquesa de Nájera, viajó la Madre a Valdecilla el 2 de octubre de 1942.

La ambulancia que la llevaba era tan mala que, al llegar a Venturada, tuvieron que dejar a la Madre en una casa del pueblo y regresar a Madrid para cambiar de ambulancia, ya que, con el balanceo, se desangraba con fuertes hemorragias intestinales.

La misma Madre Pilar refiere al padre Daniel este viaje a Santander: *¡Ah!, ¡qué fatigoso fue el camino! Su ruta pesada hacía sentir más los dolores; hasta el día, triste y majestuoso por el viento, con ese frío seco que hiela el corazón, acompañaba a mi alma en la tristeza...*

El “Buich” perdió su ruta y los baches de la carretera ¡vaya regalitos que me hacían! Quiso el amado Jesús que la pudiéramos encontrar y, a los tres cuartos de hora que corría desafiando el viento, vino a pararse en seco y que el motor se quemaba. ¡Pobre “Buich”!, con su feroz carrera había agotado el agua de su depósito y, para encontrar su rocío, se había parado en plena sierra de Reinosa. En ninguna parte pudo encontrar el mecánico ni una gota de agua. Llevaba un cuarto de hora buscando por aquí y por allí, y el agua por ninguna parte aparecía. Con toda mi alma tuve que decirle a Jesús que convirtiese la tierra en agua; si no, de allí no se podía salir. Sin saber cómo, a la izquierda del coche, a quince pasos, apareció un charquito tan escaso y tan insignificante que tuve que decirle al pobre conductor que mirase a la izquierda; allí encontró lo que digo, pero, ¿con qué se iba a coger, si no había nada? Con una botella hubo que replegar el charquito y ¡vaya si salió!, lo justito para llenar el depósito y, al terminar, desapareció. Con la alegría de todos dio la marcha el “Buich”, pues, con los doce litros que llevaba, parece que nada le impediría su veloz carrera. Pues, nada, aquí no se terminó la historia. A los veinte minutos dio el “Buich” su quejido de paro; era que la correa del carburador se había roto y, aunque hubo varios arreglos, pues tuvo que pararse varias veces, llegamos a Burgos. Allí también nuestro buen Jesús tuvo que venir a socorrernos, pues estaban todos los establecimientos cerrados. Hubo que buscar garajes y no encontraban para su medida; por fin se encontró y en marcha otra vez; pero pensando todos que se

volvería a parar. ¡Ay, qué viaje!, yo no sé ni dónde me encontraba, pues todos callábamos y sólo nuestros corazones confiaban en nuestro Dios.

Llegamos a Aranda y allí hubo otra parada para llenar el depósito, siguiendo hasta el puerto de Somosierra. ¡Qué frío tan espantoso! Mi corazón no quería funcionar y la parada fue interminable. ¡Qué agua caía tan atroz! El tiempo y todo venía a asegurar que sólo en Dios teníamos que confiar...

Seguimos después bien y llegamos a las 7:30. Estaban todas las hijas. Pero barbas-verdes (el diablo) rabioso de ver lo formalitas que estaban, al subir la escalera del jardín, a la pobre María Teresa le pasó como la primera vez, se cayó en la escalera, al terminar de subir, y, a su fallo, ya puedes comprender... no sé cómo no fui al suelo. ¡Qué daño tan horrible! Di un quejido que, si viera qué pena me dio haber sido tan cobarde, y cuántos no hubiera dado si no hubiera sido que se lo ofrecí a Jesús por los grandes beneficios que nos hace. No sé si la tirantez, pues se me había inflamado muchísimo, o por el fallo de la caída de María Teresa, se me abrió en el vientre una rajita de unos cinco centímetros. Me ha hecho mucho mal, luego me ha supurado; pero hoy, créeme, no me duele tanto y no hay supuración.

No te preocupes tanto y piensa que tenemos que ofrecer mucho al amado Jesús. Las comodidades de aquí, ya sabes que son como humo, que el viento se las lleva...

De la tontica, ya sabes, que en Jesús y para Jesús no te olvida y te ajunta mucho. Pilarín ⁷⁹.

En el sanatorio estuvo quince días bajo los cuidados del doctor Abilio Barón, quien después de hacerle un reconocimiento exhaustivo, diagnosticó quistes hidatídicos múltiples y que habría que hacerle tres operaciones todas difíciles y graves con riesgo de su vida. Ante este diagnóstico desolador, el padre Dueso decidió que no se operase y regresaron a Madrid el 4 de noviembre.

⁷⁹ Carta al padre Daniel Díez del 7 de noviembre de 1942.

23. MUERTE DE PERSONAS CERCANAS A LA OBRA

El Señor quería ir modelando a su gusto a su sierva para que se identificara plenamente con su esposo crucificado. El 31 de enero de 1943 murió Don Justo Sanz Ibáñez, un cristiano ejemplar de comunión diaria, presidente del colegio de notarios de Madrid. Él ayudó a la Madre cuando Don Arturo Landa reclamaba para sí los *Laboratorios Supra*. Él fue quien amenazó a Pilar Iriarte con llevarla a los tribunales, si seguía calumniando a la Madre. El Señor se lo llevó en dos días después de un ataque de apendicitis.

*La Madre mandó a dos hermanas que lo fuesen a ver y le dijese que iba morir prontito. Don Justo las recibió muy contento y, creyendo en el recado de la Madre, recibió la comunión y la santa unción con un fervor admirable*⁸⁰.

El 13 de febrero del mismo año 1943, murió su confesor el padre José Dueso. El día 10 de febrero se había puesto mal después de hacer unas gestiones en favor de la Obra en el obispado de Madrid. Lo llevaron a la clínica del Rosario, donde sólo estuvo tres días y murió.

La Madre en una carta a su *candelica* Madre Matilde del Sagrado Corazón le escribía: *El padre José mandó al padre Ministro de los suyos (claretianos) para ver lo que quería Jesús de él y tuve que decirle que Jesús se lo quería llevar muy prontito, que en sus poquitas horas pidiese mucho por mi alma y alguna cosita más. ¡Qué emocionado se fue el padre a dar su recadito! Y mi corazón ya puedes ver cómo se quedaría, aunque dolorido, muy gozoso, porque se lo llevaba al cielo*⁸¹.

La tercera prueba dolorosa fue la muerte de su madre, acaecida el 14 de marzo de 1943. Ella vivía con Madre María Pilar en Madrid, como cooperadora de la Obra en unión con la señora Filomena Navas, madre de la hermana Rosario García también como cooperadora; las dos eran muy buenas trabajadoras y sacrificadas. Todo el día se lo pasaban cosiendo o haciendo prendas de punto para los pobres y las tiendas, ayudando con ello a la comunidad.

*A la señora Pabla le llamábamos “abuela”. En sus últimos días recibió los santos sacramentos con pleno conocimiento y devoción y, cuando ya estaba muy malita, la sierva de Dios pasaba las noches con ella y permanecía constantemente a su lado, repitiéndole jaculatorias y actos de amor a Dios hasta el mismo momento de expirar*⁸².

⁸⁰ Carmen Traín, Sum p. 93.

⁸¹ Carta del 23 de febrero de 1943; Positio 2 p. 1246.

⁸² Carmen Traín, Sum p. 94.

La Madre, en una carta que escribió a Doña Ascensión Barrera el 14 de marzo de 1943, le decía sobre su madre: *¡Con que felicidad recibió los santos sacramentos y con qué fe contestaba todo! En verdad tenía una paz admirable y hasta el último segundo bendecía al Señor en todo.*

En otra carta al sacerdote don Ildefonso Pérez, le decía: *El día 14 de marzo murió mi mamá. Desgarrado estaba mi corazón y, a la vez, lleno de gozo, al verla morir en mis brazos y ayudar a su alma a subir a nuestro Jesús. ¡Qué muerte tan admirable! ¡Qué dicha ser de Jesús y morir en su religión!*⁸³.

24. PADRE DANIEL

Otra de las pruebas que debió soportar la Madre Pilar fue al alejamiento de Madrid del Padre Daniel Díez, agustino, licenciado en Filosofía por la universidad central de Madrid, que era muy cercano a la Madre y quería ayudarla en la formación espiritual de las hermanas y en todos los asuntos relacionados con la Obra misionera. El 30 de junio de 1942, previa consulta con su provincial, padre Bruno Ibeas, el obispo de Madrid lo había nombrado oficialmente Director de la Pía Unión de las *Misioneras de Jesús, José y María*. En el mes de agosto, después del capítulo provincial, fue destinado por sus Superiores al colegio que la Orden Agustiniense tenía en Santander y hubo de dejar Madrid. Fue un duro golpe para la Madre Pilar, pues en ese momento estaba pensando en formar la *segunda camioneta*, es decir, la rama masculina de la Congregación, poniendo al frente al padre Daniel, lo que no pudo hacerse.

El padre Daniel siguió siendo el Director y capellán de la Pía Unión a distancia por medio de comunicaciones telefónicas y epistolares, pero no era suficiente. Por ello, ante las situaciones difíciles que se crearon y para ayudar a tiempo completo a la Obra, el padre Daniel, aconsejado y ayudado por Monseñor Cicognani, Nuncio en España de Su Santidad, decidió salir de la Orden de agustinos y quedar incardinado en 1944, como sacerdote diocesano, en la diócesis de Jaén, donde de momento fue nombrado como coadjutor de la parroquia de San Francisco de Linares (Jaén). En 1947, cuando el Sr. Obispo de Calahorra, La Calzada y Logroño, admitió en su diócesis la fundación de Madre M^a Pilar, se incardinó en esta diócesis para atender directamente a las hermanas, y allí, en la Casa general, vivió hasta su muerte, siendo considerado como cofundador de la Obra Misionera de Jesús y María.

⁸³ Carta del 27 de marzo de 1943.

25. REGRESO DEL PADRE PORTOLÉS

La Madre, que estaba enferma, necesitaba una ayuda para la Obra, pues el padre Daniel se encontraba lejos, en Santander. El obispo de Madrid, Monseñor Eijo y Garay, y su auxiliar Monseñor Morcillo insistieron a los Superiores del padre Daniel para que lo trasladasen a Madrid, pero no se consiguió nada. Entonces, de acuerdo con el padre Daniel y la Madre Pilar, el obispo pidió a los Superiores escolapios del padre Liborio Portolés que lo trasladaran de Logroño a Madrid para que ayudara en la Obra. El obispo Eijo y Garay lo había sacado de Madrid por considerarlo persona no grata y sus Superiores lo habían enviado a Logroño en agosto de 1940. Por eso, se resistía a aceptarlo de nuevo en su diócesis. No lo veía con las condiciones necesarias, pero ante las súplicas de la Madre, que decía que el Señor se lo había puesto y no se lo había quitado, aceptó y sus Superiores lo trasladaron a Madrid.

Ya en esos momentos, la Madre prevé graves problemas y le escribe al padre Daniel Díez que ve *una montañita alta, muy alta y muy penosa de subir*⁸⁴.

En la Semana Santa de ese año 1943 el padre Portolés aceptó dar Ejercicios espirituales a las hermanas. Pero comenzó con dar disgustos a la Madre, pues, sin terminarlos, se fue a predicar a Gandía (Valencia), porque tenía allí otro compromiso. El 26 de diciembre se instaló definitivamente en Madrid para ayudar a la Madre. Sin embargo, desde que llegó continuó dando problemas, ya que se consideraba el Director de la Obra, como si tuviera total autoridad.

Purificación Millán declaró que en enero de 1944 el padre Portolés *comenzó por su cuenta y riesgo a organizar funciones de teatro en nuestra casa y a dar ejercicios a señoras y charlas a chicas mayorcitas, contribuyendo ello a que la gente de la parroquia dejase de asistir a otras cosas de la misma, como Círculos de Acción Católica, con gran disgusto de Don Hipólito Orive, párroco de Santa Micaela.*

La Madre tuvo que llamarle la atención al padre Liborio Portolés..., pero él no hacía caso. El párroco pensaba que éstos eran los deseos de la Madre. Tanto es así que pensando que funcionara un dispensario parroquial en algunos locales de nuestra casa, comenzaron las obras de acondicionamiento por parte de la parroquia. Y con estas cosas, de pronto, pensó el párroco que en vez de que lo atendieran las misioneras como era condición mutua, fueran las hijas de la Caridad.

⁸⁴ Carta al padre Daniel Díez del 27 de marzo de 1943.

*La Madre, teniendo nosotras el título de enfermeras, siendo esa nuestra misión y estar los locales dentro de nuestra casa, no veía conveniente que otras religiosas vinieran a atenderlo y así se lo tuvo que expresar a Don Hipólito. Éste se enfadó tanto que le dio un buen disgusto a la Madre y, al ir a la parroquia, ante el Santísimo expuesto, pedía el buen párroco a sus feligreses que orasen por un alma que acababa de dejar y que se iba a condenar*⁸⁵.

26. DESCANSO EN LOS MOLINOS

La Madre estaba muy agotada y enferma; y la duquesa de Nájera y su sobrina, la Baronesa del Castillo de Chirel, le ofrecieron su casa de la Sierra de Madrid en el pueblecito de *Los Molinos*. Ella, por consejo de sus allegados, accedió. Salió de Madrid el 13 de junio de 1943. En *Los Molinos* podía respirar mejor que en Madrid, pero se encontró con un nuevo sufrimiento inesperado. Los sacerdotes del pueblo eran poco celosos e, influenciados por unas religiosas, que hablaron mal de la Madre, la dejaron sin llevarle la comunión. En una carta a sus hijas de Madrid les decía: *¡Cómo no voy a sentir este hambre tan feroz si llevo tres días que no recibo a nuestro Jesús! Me siento feliz, porque Él lo quiere. En profunda paz quiero esperarle*⁸⁶.

Lo más difícil de soportar para ella era no recibir a Jesús en la comunión. Y decía: *Todo, por duro que sea, no me es tan costoso como no recibir a Jesús*⁸⁷.

Estando así, el obispo auxiliar de Madrid, Monseñor Casimiro Morcillo, fue a bendecir la iglesia parroquial y, sabiendo que estaba allí la Madre, quiso hacerle una visita. Él la estimaba mucho y les habló a los sacerdotes para que le llevaran la comunión. Desde ese día el párroco le llevaba la comunión diariamente y algunos días le celebraba la misa en su habitación. Pasado el verano, la Madre volvió a Madrid a hacerse cargo de sus hijas, aunque estaba tan enferma como había ido.

Estaba tan mal de salud que pasó todo el invierno de 1943-1944 con muchas hemorragias. Refiere Carmen Traín: *En cuanto a la comida, pasaba los días, las semanas y hasta el mes sin tomar sino alguna naranja por la mucha sed que le proporcionaba la altísima fiebre. Pero, como siempre, no eran estos, con ser tantos, los dolores que afligían a la Madrecica, sino el ver el daño que el padre Portolés iba a hacer en su redil amado... Sufría muchísimo durante la misa, porque el padre Portolés le había dicho que él no quería ver la sangre,*

⁸⁵ Sum pp. 348-349.

⁸⁶ Carta del 24 de agosto de 1943, que se guarda en el Archivo general.

⁸⁷ Sum p. 97.

*porque se ponía enfermo. Y así la Madre, para que no la viese, la tragaba, produciéndole unos ahogos terribles. ¡De cuántas maneras fueron los sufrimientos en ese tiempo y qué pocas fueron las personas que no cooperaron en dárselos*⁸⁸.

El padre Liborio consiguió ganarse la voluntad de algunas hermanas, prometiéndoles una vida menos estricta. Les decía que trabajaban mucho y comían poco. Él daba poca importancia al silencio, al dormirse en la oración, a las mortificaciones o a la observancia religiosa. Para él no había horarios ni clausura. Creía tener derecho de verlo todo e inspeccionarlo todo y mandar en el régimen interno de las hermanas. Incluso iba diciendo a las hermanas que la Madre había tenido dones extraordinarios, pero que el Señor se los había quitado y que ahora era como una niña que no sabía gobernar. Todo esto trajo la división del grupo. Antes todo era unión y paz, trabajando todas juntas y contentas. Ahora todo era desconfianza.

Estos sufrimientos dejaron a la Madre severamente enferma y su confesor, el padre Hierro, y el obispo, Monseñor Casimiro Morcillo, le recomendaron ir a descansar a Santander. Viajó el 17 de abril de 1944. El padre Portolés no quería que fuese, porque en Santander estaba el padre Daniel, a quien veía como su competidor. Por eso, unos días antes del viaje, estando reunidas las hermanas, llegó a decir que la Madre, al marcharse, abandonaba a las hermanas, porque todas tenían quejas contra ella. La sierva de Dios preguntó humildemente antes de viajar cuáles eran esas quejas. La hermana Rosario García respondió que la Madre les decía que sacaban poco dinero al pedir para el Monumento del Jueves Santo. La hermana Bibiana manifestó que un día le había puesto una penitencia por no haber encerrado a las gallinas y haber matado a una el perro.

La Madre viajó y el padre Portolés prohibió a las hermanas que le escribieran, mientras estuviese en Santander.

Dolores Domingo le escribió una carta a escondidas, en la que le decía: *El padre se ha puesto tan fuerte en esta orden de la escritura que ayer pasamos todas por el tribunal de la justicia para pedir cuentas y ver si obedecíamos. No quiere que te escribamos sino cuando él mande, y dijo que, si alguna lo hacía sin su permiso, tomaría medidas muy enérgicas, que para eso era el Superior*⁸⁹.

Durante el tiempo que la Madre estuvo en Santander (de abril a julio de 1944) y el padre Portolés estuvo haciendo y deshaciendo las cosas a su gusto, y

⁸⁸ Testimonio de Carmen Traín; Sum p. 99

⁸⁹ Aclaraciones a "Memorias" del padre Liborio Portolés, San Sebastián, 1978 p. 316 (Carta a Madre Pilar del 7 de mayo de 1944).

se fueron a su casa cinco hermanas. La Madre, al enterarse, las llamó a Santander, pero no fueron. Ella veía que estaban haciendo falsificaciones y lloraba desconsolada. Purificación Millán certificó: *Nos decía que Ascensión Moncayo, Carmen de Arriba y algunas más, se metían con el padre Portolés en el cuarto del teléfono en la casa de Vallecas, y allí le estaban cambiando los libros de cuentas del Laboratorio, y que con eso irían a hablar con el señor obispo y destruirían la Obra*⁹⁰ .

La Madre sufría lo indecible desde Santander viendo, con ese don que Dios le había concedido, cómo el padre Portolés iba destruyendo su *rebañico*. Ella pedía en sus oraciones al Señor que *convirtiera a sus amadas hijas para que lo amaran como los serafines en el cielo y la actividad de sus obras y celo (fueran) como los ángeles. ¡Pobrecitas mías! ¡Cómo van desgarrándome y son, con su poca observancia y poco espíritu religioso, cuchillos de afiladas puntas!*⁹¹ .

Al padre Mariano Hierro le comunicaba por carta sus angustias por las hermanas que no la aceptaban: *¡Ay, mis hijas, mis hijas! ¡Cómo hacen sangrar a la Madrecica! Ellas son las pobrecitas de mi alma, las que me hacen morir de dolor. ¡Qué prueba tan horrible! En verdad, que para mi pobre alma es la más espantosa. ¡Si viera cuantísimas veces, al experimentar ese dolor tan sabroso he pensado en algunas de sus palabras sobre el padre Liborio!... ¡Qué desastre, padre mío! ¡Qué destrozos tan horribles hay en el espíritu de mis hijas! En verdad que no las conozco.*

*Padre, mi padrecico en el Señor, no puedo vivir sin ver a mis hijas como nuestro Rey divino las quiere. Al verlas tan cambiadas de hace un año, no vive esta madrecica. ¡Qué hermoso es el martirio, qué ilusión tendría mi alma al poder dar, como el pelícano, hasta la última gota de sangre por mis hijitas del alma! Hace tiempo que va creciendo ese ardiente deseo de sufrir. Siento tal necesidad que todos los martirios del mundo me parecen pocos para poderlos ofrecer al esposo de nuestras almas*⁹² .

En otra carta les escribía a sus hijas de Vallecas: *¡Pobres hijitas de mi corazón! La Madrecica ahora más que nunca dará la vida y mil vidas que tuviese por salvar a las hijitas de mis entrañas. Yo correré y volveré, aunque sea a costa de mi propia sangre en busca de las hijas de mi alma a sacar de los zarzales a sus pobrecitas almas. ¿Queréis, mis hijas muy amadas de mi corazón, ayudar a la Madrecica? Y más, ¿seguirla?*⁹³ .

⁹⁰ Sum p. 351.

⁹¹ Carta al padre Daniel Díez del 12 de agosto de 1943.

⁹² Carta del 13 de junio de 1944.

⁹³ Carta del 14 de junio de 1944.

Al padre Liborio le escribió directamente a ver si él se retiraba de la Obra y se podía salvar, atrayendo a las hijas descarriadas. Le dice: *¿Qué pena todo lo que está ocurriendo!... ¿Tú crees que no se les ha de partir el corazón de dolor al verse acusadas de hacer esto, de hacer lo otro, de hacer lo de mas allá? No, Liborio, no. Ese procedimiento es insoportable. Bien lo vemos en la realidad. Ya ves los resultados: Hijas que se han marchado y el descontento que reina en las demás. Y ya ves todo por este procedimiento. Es verdad que habrá sido con muy buena voluntad exponerlas por ese procedimiento. ¿Quién lo duda? Pero yo sí puedo decirte y te lo repito que eso es estar todas, todas como el ratón a merced del gato. ¿Tú crees que con lo ocurrido y con lo que ocurre con esos procedimientos puede haber amor, caridad, ni siquiera confianza?*

Pobre Liborio, cuando me vine aquí me dijiste que ya no habría más escenas, ¿no recuerdas? Pues ya ves si ha habido y muchísimo más, romances duros, durísimos todos y de todos. Han hecho sangrar a mi corazón, pero también le ha han hecho ver de dónde salen y de dónde han salido... Mira, Liborio, creo que podemos remediar algo, dejando tú lo que se refiere al régimen interior⁹⁴.

Al ver la Madre que las cosas se agravaban cada día y no se arreglaban, resolvió regresar a Madrid el 7 de julio, acompañada del padre Daniel, de la hermana María Luisa y de la madre de María Luisa que la había ido a visitar. Llegaron directamente a la casa de Vallecas sin avisar y *qué alegría recibieron las hijas fieles, mientras que a las otras se les cayó la casa encima; pues, como sabían que estaba tan enferma no la esperaban tan pronto y las cogió de sorpresa, con los libros de cuentas del Laboratorio totalmente desordenados.*

Las hermanas de la casa de Vallecas seguían a sus anchas, sobre todo transformando la pobreza en abusos de hotel, especialmente en las comidas que de morigeradas se transformaron en succulentas. Algunas hermanas no respetaban a la Madre y no tuvo más remedio que despedir a Carmen de Arriba y Ascensión Gistau, las más díscolas y descontentas que, a la vez, estaban relacionadas con otras dos de las que se habían salido, mientras la Madre estaba en Santander⁹⁵.

El 23 de julio de ese año 1944 era el santo del padre Liborio Portolés. La Madre, aunque estaba llena de dolores por causa de los quistes abiertos, se levantó y bajó a la cocina para hacer ella misma la comida y un postre delicioso para obsequiar al padre Portolés. Éste llegó a las once de la mañana y la vio

⁹⁴ Carta del 29 de junio de 1944.

⁹⁵ Eran María López e Isabel Portero, que vivían en Madrid.

preparando la comida, pero no la aceptó, porque había determinado no comer allí por temor a que lo envenenaran.

En la casa de Vallecas, las “suyas”, como él las llamaba, habían querido tirar la casa por la ventana para celebrar su día... El día 27 del mismo mes era el cumpleaños de la Madre. La víspera la Madre dijo que no quería nada de extraordinario, pero sí quería que las hijas estuvieran todas unidas a su lado. Lo pasó en cama con muchísima fiebre y dolores. Solamente se levantó un ratito para repartir la comida. ¡Qué sabrosa nos supo a las que la amábamos tanto, por el simple hecho de comer cerca de ella!... Pude darme cuenta, con mucha pena, cuán distintamente felicitaban a mi amada Madrecica aquellas hijas que en años anteriores se deshacían dándole muestras de amor...

El padre Portolés también fue... y se limitó a decir muy serio: ¡Felicidades!, y se sentó y allí estuvo unas dos horas sin decir nada más hasta que se marchó, despidiéndose también con un frío “¡Adiós!”⁹⁶.

27. CARTAS AL OBISPO

*Las cosas iban de mal en peor y, viendo la Madre que no se podía restablecer el espíritu de la primitiva Pía Unión, pidió audiencia con el obispo Monseñor Eijo y Garay, pero no se la concedieron y, por ello, le escribió una carta el 18 de julio de 1944, donde le expuso la situación y cómo había dos bandos irreconciliables por causa del padre Portolés. Le dice: *Desde que está el padre Liborio Portolés cómo han cambiado las cosas y también las hermanas. ¡Nadie las conoce! Antes todo era paz y gozo indecibles. Jamás había desconfianza entre las hermanas. Eran todas como granitos de la misma granada, como celdillas del mismo panal. Pero él ha tenido la desgracia de hacer que desconfíen entre sí, que se apague el fuego de la caridad, que pierdan la paz de conciencia..., estableciendo dos bandos y queriendo sin duda erigirse él en fundador. Por esta causa, se han marchado dos hermanas y otras dos, al ser expulsadas, alentadas por él piensan protestar de esa expulsión ante Vuestra Excelencia... Es necesario apartar de estas majadas al padre Liborio. Mientras él esté, será imposible que tengan paz. Le tienen mucho miedo. Sí, es cierto que lo puso el Señor, pero no puede ser que Él ahora quiera que el mismo pastor devore sus rebaños. Este sería pastor mercenario y de ningún modo pastor verdadero. Es preferible quedarse sin nadie a que siga él ni un instante más*⁹⁷.*

⁹⁶ Carmen Traín, Sum pp. 121-122.

⁹⁷ Carta del 18 de julio de 1944.

Monseñor Eijo y Garay, al recibir la carta, la llamó por teléfono, diciéndole que estuviera tranquila que todo se arreglaría. Y nombró a Don José María Bueno Monreal como su delegado. Éste era opuesto a la sierva de Dios como lo había demostrado cuando actuó como fiscal en la declaración acerca de su curación, tildándola de histérica.

El 24 de julio de 1944 se presentó Don José María Bueno Monreal a hacer la visita canónica. Recibió a la sierva de Dios y a las hermanas seguidoras del padre Portolés y sólo a tres de las favorables a la Madre Pilar. Como no se comunicaba ningún resultado de la visita, la Madre envió el 1 de agosto otra carta al obispo.

En esta segunda carta le manifiesta: *Las cosas siguen peor todavía. El padre Liborio ha reunido hace dos días a las hermanas de Vallecas para decir que de parte de Vuestra Excelencia podía continuar como hasta ahora, haciendo todas las cosas igual, porque él era el fundador y a quien había que obedecer.*

Desde ese instante, las partidarias de él (que son cuatro, aunque sólo tres se han manifestado), se han soliviantado de tal suerte que no se dignan alternar con las otras hermanas, separándose de ellas incluso para los recreos y permaneciendo en contacto permanente con las despedidas, esperando lo que todas ellas llaman “el triunfo del padre” para ser admitidas de nuevo.

Yo, como si me fuese a morir, le digo que, para salvar la Obra muy amada del Señor, sólo veo un remedio que es el de que cuanto antes se aleje al Padre Liborio y con él esas tres hermanas, si al fin no se someten a la obediencia⁹⁸.

El obispo Monseñor Morcillo, que era partidario de la Madre, le comunicó que parecía haber dudas sobre la administración, como ya la Madre había indicado en el mes de mayo que estaban falsificando las cuentas de los Laboratorios. Por este motivo la Madre viajó a Santander el 20 de agosto; y el 28 de agosto envió desde Santander una copia exacta del libro de cuentas con un resumen de la labor espiritual realizada entre los pobres. El padre Portolés se fue a Santander, a ver si en la casa donde estaba la Madre se encontraba también el padre Daniel. En esta visita, el padre Portolés le comunicó que, según le había dicho el visitador Monseñor José María Bueno Monreal, él se quedaría con toda la autoridad en la Obra y que ya había conseguido alejar a quien le estorbaba, es decir, al padre Daniel.

⁹⁸ Carta del 1 de agosto de 1944.

La Madre, el 29 de setiembre, envió al obispo una exposición acerca de la Pía Unión y sobre el comportamiento del padre Liborio Portolés. El 3 de octubre regresó a Madrid. Pidió una audiencia con el señor obispo, pero le respondieron que ya le avisarían. Como no la llamaban, a los dos días mandó al padre Daniel, pero le dijeron, de parte del obispo, que él no tenía nada que hablar, pues para eso estaba el Delegado.

El 4 de octubre, buscando luces, la Madre habló con su confesor el padre Hierro, quien le dijo: *No debes abandonar la Obra*. Ella le respondió: *¿Y si Jesús quiere?* Pero el confesor le dijo que obedeciera y ella contestó: *Pues obedeceré hasta la muerte*.

Al otro día, a las cinco y media de la mañana, el padre Hierro la llamó por teléfono para decirle que en la tarde pasaría a hablar con ella, porque en la noche había visto claro que debía salir de la Obra.

Y como las cosas no se solucionaban, el 7 de octubre escribió la Madre otra carta al obispo, diciendo que, si las cosas no se arreglaban, abandonaría la Obra.

En esta tercera carta al mismo obispo le comunica: *La paz no existe desde que está entre ellas el padre Liborio Portolés, ni existirá mientras él intervenga de cualquier manera que sea. Tampoco puede existir paz, mientras estén adentro esas hermanas a quienes ha hecho perder esa paz o puedan volver a entrar las que han sido expulsadas. Por eso, con todo el dolor de mi alma, tengo que expresarle que: a) Si el padre Liborio Portolés no fuese alejado totalmente de la intervención en la Pía Unión y, mucho mejor, de Madrid. b) Si vuelven a ser admitidas las hermanas expulsadas. c) O, si las que ahora no aceptan la autoridad de la directora no pudieran ser expulsadas en caso de no someterse: esta indigna hija de Vuestra Excelencia no puede cooperar a la destrucción de la Obra. Esta destrucción viene inexorablemente en virtud de esa división introducida y fomentada por el padre Liborio*⁹⁹.

28. SALIDA DE LA PÍA UNIÓN

El visitador Don José María Bueno Monreal pidió a la Madre que convocara a todas las hermanas y ella lo hizo para el 12 de octubre en la casa de Bravo Murillo. En esa reunión, el visitador, después de hablar unos momentos sobre lo que era una Pía Unión y los derechos y deberes de las Asociadas, hizo

⁹⁹ Carta del 7 de octubre de 1944.

públicos los nombramientos de las casas, que había hecho sin consultar a la Madre. El cargo de directora general era para la Madre. Después de leer los nombramientos, preguntó a cada una si aceptaba el cargo. Tres hermanas favorables a la Madre no aceptaron y anunciaron que se retiraban de la Pía Unión al igual que hizo la Madre, aunque no se habían puesto de acuerdo previamente. Otras seis hermanas, partidarias de la Madre, hicieron lo mismo. Las otras cuatro, partidarias del padre Portolés, aceptaron.

Al bajar a la capilla, la Madre se sintió muy enferma y fue a su cuarto. Le vino un vómito de sangre y cayó al suelo desmayada. Al oír el golpe, las hermanas Carmen Traín y Eugenia Pérez corrieron a auxiliarla y la encontraron en el suelo sin conocimiento. Las hermanas seguidoras del Padre Portolés, al terminar el acto litúrgico en la capilla, se fueron a sus casas sin despedirse de la Madre, que ya se había repuesto. Sólo se despidió Rosario García. El padre Portolés también se fue sin despedirse; pero el visitador Bueno Monreal sí entró y pudo comprobar lo mal que estaba la Madre.

El visitador le comunicó al obispo lo ocurrido y decidió que todas hicieran Ejercicios espirituales antes de tomar ninguna decisión. El 18 de octubre la Madre le volvió a escribir al obispo planteándole la situación. Los Ejercicios fueron programados del 22 al 29 de octubre. Los dio el padre Arturo Tabera y no dieron ningún resultado positivo.

El 4 de noviembre de 1944 volvió el visitador Bueno Monreal para levantar un Acta en caso de que insistieran en la salida de la Pía Unión, como así sucedió. Y les hizo firmar para que quedara constancia. Ese mismo día 4 de noviembre se dieron de baja de la Pía Unión seis de las hermanas que vivían en Bravo Murillo y tres de las que vivían en Vallecas.

Una vez hecha la salida oficial, las siete hermanas seguidoras del padre Portolés trataron de llevarse a la casa de Puente Toledo, donde iban a residir, todas las cosas que pudieron. Para ello llevaron una pareja de guardias civiles para poder sacar las cajas de leche que había, conseguidas por el padre Daniel de la Embajada americana, y la harina, aceite y otras cosas, como dinero y los libros de cuentas de los Laboratorios. Unos días más tarde regresó la hermana Bibiana con otra a pedir más cosas, y lo triste es que incitaban a los niños de Vallecas a ponerse en contra de las que habían seguido a la Madre. Llegaron a tanto que, hasta les rompían los cristales de las ventanas, las insultaban y les tiraban piedras.

Por otra parte, publicaban que la Madre había desobedecido al obispo, que estaba excomulgada y que se había quedado con todo. La sierva de Dios sólo callaba y ofrecía sus sufrimientos por su salvación. Lo que más le dolió fue que, al quedarse como simples particulares, se quedaron también sin la presencia de

Jesús Eucaristía en sus capillas. ¡Qué dolor para la Madre tener que llegar a esto! Ella, que era amantísima de la Eucaristía y que pasaba largos ratos y noches en su compañía, tenía que desprenderse de su mejor tesoro.

Dice Carmen Traín: *Recuerdo que la víspera de quitar al Señor, la Madre estaba tristísima y quiso pasar toda la noche en vela en la capilla como despedida. Todas nosotras, así como Doña Victoria, Doña Margarita, Doña María de Cepeda y otras personas, también nos quedamos. Nunca se me olvidará las lágrimas que derramó aquella noche la Madre y el fervor y el amor que brotaban de su dolorido corazón; y lo mismo en la santa misa del día siguiente en la que todas nosotras no pudimos menos de llorar también al quedarnos tan solas*¹⁰⁰.

Las hermanas fieles quedaban como simples seglares al retirarse de la Pía Unión, pero permanecían firmes junto a la Madre, quien, ante la insistencia de algunas señoras de su *rebañico*, aceptó viajar a San Sebastián.

29. VIAJE A SAN SEBASTIÁN

Hacía más de dos años que varias señoras del *rebañico* de San Sebastián deseaban que la Madre fuera a su casa para que hablara con sus familiares alejados de Dios. Al enterarse de tantos problemas y sufrimientos padecidos, la invitaron de nuevo y ella decidió viajar el 9 de diciembre de 1944, acompañada de su hermano Antonio, de su sobrinita Pilarín y de las hermanas María Luisa Innerarity y Carmen Arriola. Ya varios días antes dijo que le daba miedo este viaje, porque algo grave podía pasar.

Los avatares del viaje se los contó en una carta a la Madre Matilde del Sagrado Corazón el 23 de diciembre de 1944: *Después de un viaje horrible con un frío espantoso... pasamos por ésa (Burgos). Mandé parar un poquito para mandaros un arrullo espiritual; en aquel momento ibas a tu celda. Seguimos nuestro camino; por fin, con muchísima dificultad llegamos a Vitoria, nevando con unos copos tan grandes que daba gloria verlos, en verdad que nunca he contemplado tanta nieve. ¡Qué hermoso me parecía nuestro cielo! Y, al ver la blancura de la nieve, con qué ansia quisiera imitarla. Estaba heladita, como la nieve que caía, pero mi corazón sentía tanto fuego que no me daba cuenta de mi rigidez.*

Allí nos esperaban los señores de Carasa, muy distinguidos, y muchísimo más por ser almas muy cristianas. Se deshacían en obsequios con esta

¹⁰⁰ Carmen Traín Sum 155.

Madrecica, todo les parecía poco, y más que se asustaron un poquito al verme tan descolorida y tan llena de frío; les parecí un cadáver y querían resucitarme con alimentos y calefacciones. ¡Pobrecitos! ¡Cuantísimas comodidades y regalos pusieron a esta Madrecica! Qué susto me di al verme tratada con tanto cariño y respeto, y en un salón de tan excesivo lujo; en un comedor, que sólo al ver tanta doncella, con una mesa en la que no faltaba ni un detalle, con unos manjares no muy conocidos por esta Madrecica, sentí morirme de pena; pero mis hijitas necesitaban calentarse y comer, desde las ocho de la mañana no habían probado bocado, y eran las cuatro de la tarde. Yo me bebí el caldo, y allí tenías a la Madrecica, mi amada Matilde, llena de dolor y con muy pocas ganas de continuar el viaje. Los bondadosos señores no querían que saliera esta Madrecica; pero aquel lujo y aquel desprendido cariño me hacían ahogarme. En ese momento venían los mecánicos a suplicar saliéramos enseguidita, aprovechando que había parado de nevar, porque tenían necesidad de estar en su casa y de cambiarse, pues iban todos mojados.

Cuantísimo me costó, Matilde de mi alma, el salir de entre aquellos generosos señores. Y, a la vez, porque algo horrible veía que nos iba a pasar. En fin, otra vez en marcha y con la angustia dentro de mi corazón. A lo que llevábamos algunos kilómetros, empezó a nevar de tal manera que no podía funcionar el coche; el pobre chofer empezó a temblar, lo mismo le pasaba al otro mecánico; nosotras callábamos, sólo nuestros corazones confiaban en nuestro Dios y Señor. La dificultad de seguir adelante aumentaba, entre la niebla tan oscurísima y aquellos copos tan grandes, no se veía por dónde se iba. La Madrecica, como si fuese a bodas y a disfrutar su corazón de un gran convite, iba saboreando cómo pasaban los minutos en un dolor tan profundo, que ya mi pobre corazón se negaba a palpar por el frío y por el dolor. De repente, el diablo se presentaba a robar nuestras vidas, cara de triunfo ponía al ver mi martirio; en un segundo” vi” que iba a llegar el día tan suspirado y anhelado por mi pobrecita alma: ¡vivir en las moradas de nuestro Dios! Mi corazón y mi espíritu ya se iban a los atrios divinos. Pero entre aquellas almas había un alma que tendría que separarse, y ella fue la que me movió a salvar a todos.

No me dio tiempo más que a esconder a todos con mis brazos y con mi pobre cuerpo; mi alma subía con todo mi ser implorando el auxilio divino de nuestro Padre celestial. Así lo hizo. ¡Oh, misericordia infinita de nuestro Esposo divino! ¡Qué gusanillos somos y qué grandes nos hace cuando Él quiere! Nadie se enteraba de la grandeza de Dios y de la astucia del diablo; todos andaban ignorantes, hasta los cristales estaban empavonados de nieve y no podían ver. Sólo se oyó un ¡ay! del pobre mecánico, y un chocar tan fuerte, que no se puede comparar a ningún ruido del mundo. ¡Pobrecitas de mis hijas y pobrecitos de todos! ¡Si no hubiera sido por nuestro Dios y Señor!... Como motitas de arena salían despedidos, entre mis brazos estaban todos. ¡Pero qué caricias recibieron

lo mismo mis pobres piernas que mi deshecho vientre! De los seis nadie disfrutó de las caricias que recibí. El coche, destrozado; la camioneta de 9.000 kilos también quedó deshecha; el diablo, fracasado, huía. ¡Con qué gozo me salía el Aleluya!

En verdad Matilde, mi Matilde, que no puedo expresarte toda mi dicha envuelta en un martirio sin nombre, nunca podría expresarte hasta dónde llegaban mi gozo y mi dolor. La nieve nos saludaba más y más, y envuelta en ella tuvimos que esperar bastantes horas a que vinieran a socorrernos. Para no asustar a mis hijas, en fin a todos, tuve que callar mi profundo dolor, sólo se enteraron de las piernas, que por cierto la una la tengo bastante mal, teme el médico, aunque es de los mejores operadores de huesos, me quede coja; ya me han hecho las radiografías y mañana me la enyesan...

¡Qué ilusión ser de nuestro Dios y Señor! ¡Morir de amor!... Esta es toda mi ilusión. ¿Cuándo lo llegaré a conseguir? De cada día se me va acrecentando un amor tan feroz en mi corazón, que hay momentos que tengo que decirle: “Corazón, estate quieto, ¿no ves que tú no sabes aún amar como aman los serafines? ¡Sufre y destrózate, y ya verás cómo llegarás a conseguir ese amor que no tiene medida!”¹⁰¹.

Según cuenta Carmen Traín, un camión chocó en forma violenta contra el coche en que iban y nadie puede explicarse cómo salieron todos ilesos, habiendo quedado el coche totalmente inservible. A la sierva de Dios se le fracturó la pierna izquierda y se le abrieron los quistes del vientre, pero estaba con tanto gozo que parecía abstraída en éxtasis. Cuatro horas estuvieron allí estancados entre la nieve hasta que llegaron los *Autosocorros* de Alsasua con un Ford antiguo, cuyos movimientos constituyeron otro sufrimiento para la Madre.

Su pierna izquierda quedó fracturada, pero, al querer vendársela e inmovilizársela un poquito las hermanas, les dijo la Madre: *No me la toquéis. Siento que me la están arreglando. Y seguía dando gracias ardentísimas al Señor. El médico especialista que la atendió en San Sebastián, doctor Zatarain, por solicitud de las señoras que lo habían llamado, corroboró por la radiografía la fractura ya soldada. No obstante, hubo de escayolársela el 24 de diciembre en vista de que no recobraba bien el movimiento*¹⁰².

En San Sebastián estuvo más de un mes en la casa de Doña María Querejeta, calle San Marcial, nº 31 – 1º. Como la Madre no se ponía buena, de ahí pasó a otro piso de la calle San Martín nº 49; pero, como este piso lo tenían

¹⁰¹ Sum p. 1300.

¹⁰² Carmen Traín Sum p. 159.

comprometido para unos veraneantes, las personas del *rebañico* le buscaron la casa de Villa Puyo, situada en el Alto de Aldapeta desde donde se divisa toda la ciudad y la inmensidad del mar.

Al llegar a esa casa pidió a su confesor, el padre Emilio Bilbao, que la bendijera, pues decía que en otros tiempos se había pecado mucho en ella y estaba llena de demonios. Antiguamente se habían celebrado en ella reuniones sociales y durante la guerra había sido sede de la embajada italiana.

Allí le llevaba la comunión todos los días Don Eustoquio Iriarte y, por pertenecer al grupo de María de los Sagrarios, se le concedió el privilegio de que pudieran celebrar misa en la casa cuando iba algún sacerdote.

A los pocos días, la Madre recibió un anónimo por correo que decía en el sobre: A Pilar Izquierdo. Dentro decía: *Por mucho que te escondas te perseguirá siempre el espíritu del mal. ¡Ay de ti, Pilar, ay de ti!, si sigues esa vida. Esa Villa Puyo será pronto incendiada y las furias del infierno arrebataran tu alma. El espíritu de Pilar Iriarte pide venganza y muerte. La tendrás sin mucho tardar*¹⁰³.

Por las noches aparecían unos seres misteriosos que lanzaban piedras, doblaban los candados de la puerta exterior y las cercas de hierro. Llamaron a la guardia civil y no pudieron encontrar a nadie.

Purificación Millán manifiesta: *Cuando nos asustábamos de los ruidos extraños, ella nos decía que nada nos harían aunque venían por ella; pero que nada podrían hacer. Ella nos decía que eran siete muy bien vestidos; pero nosotros nada veíamos, aunque sí los sentíamos y, si no hubiese sido porque la Madrecica nos infundía esa tranquilidad, nos hubiésemos muerto de miedo*¹⁰⁴.

30. SU MUERTE

La Madre sufría por sus graves dolencias. Además de los quistes, tenía un cáncer, que iba avanzando día tras día. Todo lo ofrecía por las hijas que la habían abandonado y por el padre Portolés. Y decía: *No quiero acordarme del mal que me hacen, sino del bien que me hicieron... Quisiera tenerlas aquí, aunque me pegaran y me arrastraran, porque las amo tanto, tanto que no puedo olvidarlas, pero, como yo moriré primero, no permitiré que se pierda ninguna*¹⁰⁵.

¹⁰³ Sum p. 162.

¹⁰⁴ Purificación Millán Sum p. 376.

¹⁰⁵ Sum p. 156-157 y 163.

Viendo que se iba a morir, decía: *Tengo muchas ganas de ir al cielo. Siento dejaros, pero desde allí os ayudaré más... No sé lo que voy a hacer en el cielo, ya que yo no sé más que sufrir y allí no se sufre, pero volveré a la tierra con los que sufren, con los pobres y con los enfermos; y seré abogada de estas enfermedades que sufro*¹⁰⁶.

El 26 de agosto, víspera de su muerte, dijo *cómo hacía ocho días que estaba oyendo tocar las campanitas del cielo por ella, que sentía dejarnos porque nos amaba muchísimo, pero que, cuando estuviésemos más solas, estaría a nuestro lado, pues desde el cielo nos sería más útil*¹⁰⁷.

*En el momento de expirar, viendo que llegaban todas las hijas que tenía a su lado, se volvió hacia la puerta por donde iban entrando y con una paz y una dulzura sin igual, pronunció estas palabras: “Dios mío, Madre mía, Jesús mío”. Y se quedó dormida para siempre, volando su alma al cielo. En ese instante de su muerte llegó Don Eustoquio Iriarte y le administró la santa unción*¹⁰⁸. Era el 27 de agosto de 1945.

El doctor Luciano Espina Michelena, en el certificado de defunción, escribió: *Murió a consecuencia de insuficiencia circulatoria; causa fundamental: cáncer de estómago con metástasis hepáticas y peritoneales*¹⁰⁹.

*A nadie avisaron las hermanas de que había muerto la Madre y, en cambio, desde muy temprano, cuando la hermana Carmen Arriola fue al mercado de “La Brecha”, oía comentarios de que en Villa Puyo había muerto una santa. Y desde muy temprano comenzó a ir mucha gente para rezar ante su cadáver. Todos pedían que les pasasen, o ellos mismo pasaban, rosarios, estampas, medallas u otros objetos por el cadáver para guardarlos como reliquias*¹¹⁰.

A las doce de la noche del día 28 de agosto de 1945 salió el coche fúnebre para Madrid, esperando a nuestra Madre en la casa de Bravo Murillo. En la capilla de esta casa, aunque no había Santísimo, se colocó la capilla ardiente para poder proceder a los funerales y al entierro. Se enterró el 30 de agosto a las once de la mañana, después de los funerales celebrados en la parroquia de Santa Micaela por el sacerdote don Patricio Rodríguez. Y, a pesar de las 60 horas transcurridas desde su muerte y con aquellos calores de verano y estando sin

¹⁰⁶ Sum p. 165.

¹⁰⁷ Sum pp. 230-231.

¹⁰⁸ Sum p. 231.

¹⁰⁹ Positio p. 139.

¹¹⁰ Sum p. 232.

embalsamar, no se presentaron signos de descomposición. Sus restos fueron inhumados en el cementerio de *San Lorenzo* y *San José* de Madrid.

En el nicho se colocó una lápida, en la que aparece esculpida la montaña alta, que llega hasta el cielo, por la que sube el “rebaño” como metáfora de su Obra, y una inscripción que dice: “Nunca debo perder de vista a mi rebaño. Siempre he de estar alerta para que ninguno se aparte de los pastos de la santidad”¹¹¹.

Para enterrarla tuvieron que pedir el dinero a sus fidelísimas Doña Victoria Alcarraz, Doña Elicia Albarrán y su hija María Teresa de la Cierva, las cuales, desprendiéndose de sus alhajas, la enterraron lo mejor que pudieron¹¹².

Después del entierro, las nueve hermanas fieles a la Madre permanecieron unidas, esperando la hora de la resurrección de la Obra. Sus restos fueron exhumados el 21 de noviembre de 1986 y el 13 de abril de 1987, encontrando su cuerpo momificado, *a pesar de los quistes hidatídicos, cáncer y gangrena que motivaron su muerte*¹¹³.

SEGUNDA PARTE CARISMAS Y MILAGROS

1. LA MADRE ESTÁ VIVA

Nos dice el padre Daniel: *En el cementerio muchísimas personas han oído, a veces, la respuesta a nuestras peticiones, favorables o no, mediante unos golpecitos total y clarísimamente percibidos incluso por los golfillos que, hace muchos años, solían permanecer por allí, esperando la propina que se les daba al abrir y cerrar las portezuelas de los coches. Sería larguísimo referir los hechos escritos, constatados igualmente por toda clase de personas. Y sucede que puede haber varios pidiendo una o distintas cosas, y solamente algunos oyen esas respuestas de los golpecitos claros, dados como si fuera por dentro de la lápida, mientras que otros no oyen nada. Y no es alucinación ni histerismo, pues los hechos confirman la respuesta; o la gracia obtenida manifiesta que las súplicas fueron oídas; y además no se oyen cuando uno quiere ni por mucho que*

¹¹¹ Ibídem.

¹¹² Díez Daniel, *Madre María Pilar Izquierdo Albero*, o.c., p. 354.

¹¹³ Positio 2 pp. 1183 - 1186.

*los espere, sino cuando se los dan, y a veces cuando ni se esperan ni se piensa en recibirlos*¹¹⁴.

Que está viva con Dios en el cielo lo manifiesta a sus hijas de diversas maneras. Purificación Millán declaró: *En Logroño, el año 1947, necesitando dinero para ampliar la casa con el fin de recibir aspirantes, empezamos una novena a la Madre, pidiéndole ayuda material... Efectivamente, un día como otro cualquiera, fueron a recoger el correo al buzón y en el recreo, que estábamos con el padre Daniel Díez, vimos cómo había un sobre grande en blanco, sin dirección ni remite. Lo abrió el padre y aparecieron en el sobre 25.000 pesetas y un papelito, a lápiz, con letra cuadrada, que decía: “¿No pedíais esto en una novena? Seguid pidiendo que os daré más”. A nadie habíamos contado nuestra necesidad, ni que hacíamos la novena a la Madre*¹¹⁵.

2. ALGUNAS VIRTUDES

En la vida de Madre Pilar florecieron todas las virtudes, pero algunas de modo singular. La obediencia a sus Superiores eclesiásticos fue siempre una norma absoluta de conducta. Después de la sentencia negativa del tribunal de Zaragoza, le prohibieron hablar sobre su curación y ella lo cumplió fielmente a lo largo de su vida. Obedecía a sus confesores como representantes de Dios y lo mismo podemos decir sobre las decisiones que tomaron los obispos, especialmente el de Madrid, sobre ella y la Obra.

Decía: *Para mí la obediencia es lo más sagrado que tengo y, obedeciendo a mi confesor, obedezco a Dios*¹¹⁶. *Quiero ser obediente y humilde con mis Superiores y abrazarme a ellos como si fueses tú, Jesús*¹¹⁷.

También destacó en ella la humildad. Decía: *Yo no quiero ser más que el polvo de las sandalias de Jesús*¹¹⁸. *Siempre ha sido mi ilusión ser la criadilla de todo el mundo ¡Ay, hijas mías, con qué gusto lo seré de vosotras!*¹¹⁹.

*Se sentía tan poca cosa que se llamaba a sí misma gusanillo, insignificante, tontica, tarro, rodilla, inútil, esta nada, etc*¹²⁰.

¹¹⁴ Díez Daniel, *Madre María Pilar Izquierdo Albero*, o.c., p. 446.

¹¹⁵ Purificación Millán, Sum p. 431.

¹¹⁶ Carta a sor Julia, carmelita terciaria, del 29 de junio de 1937.

¹¹⁷ Carta a las capuchinas de Zaragoza del 4 de octubre de 1937.

¹¹⁸ Sum p. 456.

¹¹⁹ Carta a sus hijas de Madrid del 4 de mayo de 1944.

¹²⁰ Sum p. 186.

Era muy trabajadora, no le gustaba perder el tiempo ni estar ociosa. Purificación Millán dice: *Solía decirnos: “Hijas, el tiempo no es oro, es cielo”. Ella cosía la ropa de aquellas hermanas que, por dedicarse más al apostolado, no podían y llegaban a casa cansadas. ¡Cuántas medias le cosió a la hermana Moncayo, pues esta hermana, no sé por qué, rompía muchas!*¹²¹.

*Durante la estancia de la Madre en Santander de abril a julio de 1944, quería hacernos la vida agradable a pesar de que tenía tantas penas y, cuando se mejoró un poquito, nos enseñaba a guisar y a lavar, y nos ayudaba a hacer la limpieza de la casa. Aún recuerdo el arroz tan bueno que hacía con unas hojas de lechuga y unos mejillones que nosotras cogíamos en alguna ocasión en una roca del mar lejos de la playa. También nos enseñaba a coser y a echar piezas a las ropas... Y decía: “Mi vivir está en vosotras... Yo no vivo ni suspiro por otra cosa que por la santidad de mis amadas hijitas”*¹²².

Cuando estaba ciega y paralítica, trabajaba para Dios, aconsejando y ayudando espiritualmente a cuantos la visitaban. Con las limosnas que recibía, mandaba hacer paquetes para llevarlos a conventos y familias necesitadas.

Otra de sus grandes virtudes fue su extraordinaria pureza de alma y cuerpo. Para evitar llamar la atención y pasar desapercibida, mandó que le quitaran un lunar que tenía en la mejilla derecha y que le hacía parecer más guapa¹²³.

En cuestiones sexuales era totalmente ignorante y, al referirse a estos temas, decía que era *lo que no entiendo*. Ella misma, en carta al padre Manuel Canóniga, le dice: *Conmigo se ríen mucho. ¿Sabes por qué? Porque no puedo imaginarme que de un huevo salga un pollito y por dónde vendrá. El misterio para mí es Jesús que, con su inmenso poder, nos da tantas cosas. ¡Bendito sea por todo! Me dicen que soy tontica y eso me alegra muchísimo*¹²⁴.

Era extremadamente delicada en cuestión de la pureza. A veces, veía en el corazón de algunas personas algo feo o impuro y no sabía qué era. Un día se lo preguntó al Señor y le respondió: *“Son los instintos bajos”*. *Ella no entendía qué era eso. Si alguna persona pretendía en alguna forma propasarse en este sentido, entonces se le aparecía un ángel, un ángel muy hermoso y siempre el mismo, que les daba un sueño profundo a esas personas y la defendía.*

¹²¹ Sum p. 410.

¹²² Sum pp. 351-352.

¹²³ Sum p 300.

¹²⁴ Carta del 4 de mayo de 1940.

*Y, cuando al “fijarse” en esas almas veía que llegaban al deslíz, entonces el ángel, siempre el mismo ángel muy hermoso, ponía delante como una cortina y ella no veía nada. Pero después “veía” que el alma había perdido la gracia. Esto lo sé por oírsele a la sierva de Dios directamente*¹²⁵.

Otra de sus grandes virtudes era la caridad, que no se reducía solamente a enviar víveres, sino también a ayudar a quienes estuvieran con algún sufrimiento del alma o del cuerpo, sobre todo, a los enfermos.

Ella decía: *El sufrimiento es la puerta más real y verdadera para entrar en el templo de la santidad. Sin cruz no puede haber amor, y, sin amor, no puede haber cielo*¹²⁶. Y repetía: *El sufrir no tiene trampa*¹²⁷. *Quiero aprovecharme muchísimo de todo el sufrir para dejar a mis hijas buenas herencias*¹²⁸.

Ella afirmaba que quería ser *ladrona de todos los dolores y de todas las enfermedades y de todos los sufrimientos. Y decía: “Apenas tome posesión de mi trono (en el cielo) volveré a la tierra con los que sufren, con los pobres y con los enfermos. A algunos pienso curar, seré abogada de estas enfermedades que sufro”*¹²⁹.

Cuenta la señora Patrocinio Muñoz Albero, prima de la Madre: *Una vez me dijo: “Patro, pon la mano aquí en el pecho”. La puse y exclamé: “¡Madre mía, qué quiste!”. “Ahora ponla aquí”. Y así la fui poniendo y todo eran quistes porque todo eran bultos duros. Yo le dije: “¿Te duelen?”. Sí, Patro, Dios me los da y tengo que aceptarlos. Me duelen, pero hay que sufrir y lo hago con mucho gusto. Cuando Dios me da sufrir, pues sufro y, cuando me da alegrías, pues me alegro*¹³⁰.

3. VÍCTIMA SUPLETORIA

Ella se ofrecía al Señor con frecuencia como víctima sustituta (supletoria o vicaria) para sufrir en sí misma las enfermedades de los otros, que quedaban curados.

¹²⁵ Daniel Díez, Sum p. 494.

¹²⁶ Sum p. 212.

¹²⁷ Sum p. 303.

¹²⁸ Purificación Millán Sum p. 378.

¹²⁹ Díez Daniel, *Madre María Pilar Izquierdo Albero*, o.c., pp. 322 y Diario del padre Daniel Díez del 2 de agosto de 1945.

¹³⁰ Positio 2 p. 854,

Había una joven llamada Paquita, cuñada de un hermano de la Madre Pilar, que estaba totalmente tuberculosa. Los médicos le daban unas ocho horas de vida. La mañana del 8 de noviembre de 1940 la Madre la visitó y el padre Daniel la confesó y le dio la extremaunción.

La Madre volvió a casa triste y preocupada diciendo: *Solo un milagro de Jesús la puede salvar*. La Madre empezó a sangrar mucho y ponerse mal, pero en la tarde, a las siete de la noche, volvió a visitar a la enferma. La enferma estaba completamente nueva, desde las dos más o menos de la tarde, hora en que la Madre sintió el vómito de sangre y la afección en el pulmón. La Madre, al volver a casa en Bravo Murillo, estaba completamente helada de frío. No quería ningún remedio. Al fin, aceptó un ladrillo caliente y una bolsa de sal caliente para el costado. Comenzó a subirle la fiebre hasta 42.5 grados.

Y el padre Daniel dice: *Al día siguiente, recibiendo al Señor había mejorado algo, pero seguía mal. La otra enferma en cambio estaba del todo bien. Y le pregunté: “¿A que estás sufriendo tú lo de Paquita?”. Eso se lo había preguntado también el día anterior. Y a eso ella responde solamente: “Calla, tonto”. Se ríe y santas pascuas, no le da importancia, pero es la contestación que suele dar siempre que se le acierta alguna cosa que no quiere decir con claridad por referirse a ella*¹³¹.

Carmen Traín nos dice: *En una ocasión debía predicar una novena en la catedral de Madrid Don José María García Lahiguera y estaba preocupado por un picor de garganta y una afonía, pero no le pasó nada. La Madre, en cambio, estuvo con dolor y picor de garganta y una afonía, que no le permitía hablar durante el tiempo de la novena. Yo me di cuenta de ello*¹³².

Y añade Purificación Millán: *En una ocasión Don Lorenzo Millán, mi tío y confesor de la sierva de Dios en la buhardilla, estuvo muy malo y le dio una fuerte hemorragia. La Madre “se fijó” y pidió al Señor que le diera el sufrir de mi tío (él estaba en Zaragoza y la Madre en Madrid). Mi tío mejoró y a la Madre le vinieron abundantes hemorragias. Nos enteramos por una carta que después envió mi hermano, comunicándonos lo que había pasado al tío; y nosotras nos dimos cuenta que en la misma fecha la Madre se puso mala con las hemorragias. Lo mismo ocurría con otros enfermos*¹³³.

¹³¹ Díez Daniel, *Madre María Pilar Izquierdo Albero*, o.c., pp. 175-178.

¹³² Carmen Traín, Sum p. 189.

¹³³ Sum p. 398.

Don Lorenzo, párroco de *San Felipe y Santiago*, decía siempre que Pilar era el “pararrayos” de la parroquia, porque era santa, un ángel que pedía y ofrecía parte de sus sufrimientos por las almas de la parroquia¹³⁴.

El padre Manuel Canóniga confesó: *En una ocasión, cuando yo era militar y ella estaba ciega (en la buhardilla), caí enfermo. La Madre se “fijó” en mí, se compadeció, me indicó que debiera ir al médico, pero el resultado fue que yo quedé libre de la dolencia antes de ir al médico y ella, sin decir nada, me consta que cargó con mi enfermedad*¹³⁵.

Eugenia Pérez declaró: *Yo recuerdo que a Carmen de Arriba le dio un ataque al corazón. Se nos cayó al suelo y entre varias tuvimos que subirla a la cama. No le pasaba, pero de pronto sin saber cómo se puso bien y le pasó todo. Al poquito rato, se presentaron los familiares de esta hermana y bajó a recibirlos como si nada hubiese ocurrido. Al mismo tiempo, la Madre se puso malísima también del corazón. Cuando ya la Madre se puso bien, al preguntarle qué le había pasado, lo explicó con estas sencillas palabras: Yo que me “fijo” y “veo” que llega a la estación la familia de Carmen. Tuve que decirle a Jesús: “¡Jesús, arréglalo Tú! ¡Dámelo a mí! Y Jesús lo arregló*¹³⁶.

Y tuvo un discípulo en este camino de sufrir por los demás. José María Domingo, hermano de Dolores Domingo, estaba cumpliendo en Zaragoza el servicio militar y era también uno de los incondicionales de la Madre y uno del “rebañico”. *En un acto heroico de generosidad ofreció a Dios su vida por la Madre Pilar y la Obra. Y a él, que nunca había estado gravemente enfermo, le vino en pocos días una tuberculosis galopante a los pulmones y garganta. Murió como un mártir el 28 de julio de 1940.*

*Pilar lo supo antes de que le avisaran sus familiares y se lo comunicó a sus hijas de Madrid: “José María acaba de morir. No lloréis. Encomendaos a él, porque ya ha subido directamente al cielo”*¹³⁷.

Para ella lo más importante era salvar las almas, sanar los cuerpos enfermos y hacer el bien a todos, con caridad cristiana.

¹³⁴ Sum p. 309.

¹³⁵ Positio p. 1005.

¹³⁶ Positio 2 p. 1081.

¹³⁷ Díez Daniel, *Madre María Pilar Izquierdo Albero*, o.c., pp. 161-166.

4. ESPOSA DE JESÚS CRUCIFICADO

María Pilar fue una privilegiada del Señor. Siempre le fue fiel, aceptando su voluntad sin vacilaciones. Durante diez años estuvo paralítica, ciega y casi sorda, con varios quistes por todo el cuerpo y una úlcera sangrante en el estomago. Como dice Carmen Traín: *Sangraba frecuentísimamente. Tenía dolores horribles y molestias continuas*¹³⁸. Y, a pesar de que debería haberse muerto desangrada, puesto que perdía mucha sangre y nunca le ponían transfusiones, vivía por milagro de Dios.

Cuando se curó de la parálisis y ceguera, siguió sufriendo. Jesús le dijo que *tendría que sufrir mucho más de lo que había sufrido, pero que Él estaría siempre con ella*¹³⁹. Y eso fue lo que sucedió con tanto sufrimiento debido a las incomprendiones de los hombres, sobre todo al tener que salirse de la Pía Unión. Y todo lo ofrecía con amor, pues se había ofrecido *al Señor como víctima por las almas*¹⁴⁰. Por otra parte, no olvidemos que hasta su muerte siguió sufriendo de diferentes enfermedades y murió *de cáncer de estómago con metástasis hepáticas y peritoneales*, como se lee en su certificado de defunción¹⁴¹.

Con tanto sufrimiento ofrecido por amor, se identificó plenamente con su Amado Jesús. Fue un Cristo viviente. No tuvo las llagas visibles en las manos y los pies como otros santos, pero las tuvo internamente en su estómago y en sus quistes. Fue ciertamente una verdadera esposa de Jesús crucificado, esposa de sangre. ¿Cuándo tuvo lugar el matrimonio espiritual con Jesús? Ella no lo dice expresamente por humildad. Quizás fuere el mismo día de su curación, pues para ella fue una experiencia divina inolvidable. Según refiere Carmen Traín: *Se incorporó, fijos los ojos en el cielo, y puso las manos juntas en actitud de adoración como de una Virgen pura, que jamás podremos olvidar. Se la veía tan hermosa, como si rayos de luz muy claros la iluminasen con resplandor celestial*¹⁴². Dice que *se la veía tan hermosa...* Y podemos añadir: *Como una esposa recién casada*. El padre Díez refirió que *todos los presentes vieron un resplandor muy claro que iluminó la buhardilla y envolvió a la enferma*¹⁴³.

Ella podría decirnos a todos nosotros, lo que me escribió una religiosa, que llegó al matrimonio espiritual: *No teman al Amor. Él sólo exige amor. ¿Quién no puede dar amor?... Una noche sentí una fuerte oleada caliente del pecho a los labios y... sangre. Sólo acerté a decirle: “¿Y ahora?”*. Él me

¹³⁸ Sum p. 27.

¹³⁹ Sum p. 48.

¹⁴⁰ Sum p. 27.

¹⁴¹ Positio p. 139.

¹⁴² Sum p. 52.

¹⁴³ Díez Daniel, *Madre María Pilar Izquierdo Albero*, o.c., p. 27.

contestó: “*Sigue subiendo. No temas. Yo estoy contigo. Eres mi esposa de sangre*”.

Mi naturaleza se rebelaba, pero en el fondo de mi alma me sentía contenta y lo quería con todo mi ser. Me repetía a mí misma sin cesar: “Eres mi esposa de sangre”. Estaba al límite de mis fuerzas humanas, con gran cansancio y fatiga.

Y Él me repetía: “Sigue subiendo”. Así se realizó mi Desposorio con Jesús en la cumbre del Calvario, al aire libre. Mis testigos fueron el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. María estaba presente. El regalo de mi boda fue la cruz. Mi cruz a la que amo, abrazo y llevo con alegría, pues es de Él, a quien estoy unida de por vida y para siempre.

Mi corazón ardía. Su mirada era mi delicia. Tomó mi mano y la puso en su Corazón y la suya en el mío. Me volvió a mirar, me besó y me dijo: “Laten al unísono. Ya eres totalmente mía. Eres mi esposa de sangre. Me perteneces te pertenezco, no lo olvides”.

Todo fue sencillo, íntimo, apasionante. Mi corazón quedó herido de amor. ¡Es tan dulce vivir herida por Él!¹⁴⁴.

Santa Teresa de Jesús escribió: *Señor, o morir o padecer¹⁴⁵*. La Madre Pilar dijo: *Qué ansias tiene mi alma de padecer y no morir, y de morir, si no hay que padecer¹⁴⁶*.

Ella fue una verdadera esposa de Jesús, esposa de Jesús crucificado, esposa de sangre para el bien de la humanidad entera, como madre espiritual de todos los hombres.

4. AMOR A JESÚS EUCARISTÍA

Comenta Carmen Traín: *La sierva de Dios sobresalía en el amor a la Eucaristía. Desde pequeña se escapaba a la iglesia para hacer compañía a Jesús sacramentado. Esto lo sé por observarlo en el trato con la sierva de Dios y por oír a su mamá, la señora Pabla, que en alguna ocasión, buscándola, la encontraba en la iglesia. En la buhardilla, ordinariamente recibía todos los días al Señor en la comunión, pero, algunas veces, por el poco celo de los sacerdotes*

¹⁴⁴ Testimonio escrito, que conservo en mi poder, escrito por la religiosa interesada y que está en mi libro *Esposas de Jesús*, que pueden leer en www.libros-catolicos.org

¹⁴⁵ Vida 40, 20.

¹⁴⁶ Sum p. 190.

o porque no podían, no se la llevaban y, por eso, ¡qué hambres pasaba de la Eucaristía y cuántas lágrimas derramaba al pensar que no era buena y por eso el Señor no iba para poder recibirlo!

A fin de consolarla por tanto dolor, le hablaron de la existencia de la Obra de las Marías de los sagrarios y fue una de las nazarenas a conocerla, y, quedando sumamente admirada de ver cómo amaba al Señor y cuánta compañía sabría darle a Jesús en los sagrarios abandonados, la inscribieron enseguida como María activa del sagrario de Martín del Río (Teruel), el pueblo de su confesor Don Lorenzo Millán. Obtuvo el permiso el 3 de diciembre de 1935.

¡Qué alegría y emoción tuvo durante el día de la primera misa en su buhardilla! Después poco a poco, se pudo conseguir que la tuviese diariamente. Algún día, después de tener el altar y todo preparado, no aparecía el sacerdote, y cómo sufría la Madre al ver que no iba a poder recibir al Señor. Hacía muchas veces al día la comunión espiritual y enseñaba a hacerla a los demás... Algunos años me fui a la buhardilla para acompañar a Pilarín (para la procesión del Corpus) y me di cuenta que ella seguía atenta la procesión, guardando silencio y orando. Cuando “veía” que iban llegando a la puerta, doblaba lo que podía su cabeza, reclinada en la almohada, adoraba y reverenciaba al Señor. Y a los que estuviésemos allí nos decía que bajásemos a la puerta para adorar al Señor y le dijésemos muchas cositas por la “tontica”, que siendo tan inútil, no sabía ella decirle nada¹⁴⁷.

En carta al padre Manuel Carceller le decía: Me gusta mucho pensar en la Eucaristía y quisiera que mi alma solamente se sintiera abrasada en deseos de ser alma eucarística. Encuentro unos consuelos tan inmensos... ¡Qué dulce es pensar en la Eucaristía! ¿No es verdad, amado padre en Cristo, que no hay nada como una víctima eucarística que vive y suspira sólo por la Eucaristía?¹⁴⁸

Y decía: Si yo tuviera alas para volar, no saldría del sagrario¹⁴⁹. Aquí me tienes borracha de Jesús¹⁵⁰.

Hijas, es tan dulce respirar por Jesús, vivir en Jesús, desear en Jesús, andar en Jesús, tocar a Jesús. ¡Cómo debiéramos acostumbrarnos a mirar siempre a los ojos de Jesús! En esas miradas encontraríamos el consuelo para nuestra alma¹⁵¹.

¹⁴⁷ Sum pp. 171-172.

¹⁴⁸ Carta del 2 de junio de 1940.

¹⁴⁹ Sum p. 450.

¹⁵⁰ Al padre Daniel, Sum p. 458.

¹⁵¹ Carmen Traín, Sum p. 174.

Dice Purificación Millán: *Cuando vivía en la casa de Bravo Murillo, por las noches, después que nos mandaba a la cama, ella subía a acompañar al Señor durante la noche. Yo me la encontré alguna noche y lo más seguro es que iba la mayoría de las noches*¹⁵². Carmen Traín, por su parte, afirma: *Desde su cama, en la casa de Bravo Murillo, se veía a través de la ventana la lamparita del sagrario de la parroquia de Santa Micaela y, varias veces, la sorprendimos mirando hacia allí en profunda adoración*¹⁵³.

Cuando estuvo en *Los Molinos*, los sacerdotes del pueblo dejaron varios días de llevarle la comunión y ella, viéndose privada de su Jesús, lloraba amargamente. Escribía a las hijas de Madrid: *¡Qué angustiada estaría la Madrecica, si no fuera porque todo lo que acontece es permisión del Señor! Mi pobrecita alma está hambrienta, muy hambrienta de Él. ¿Cómo no voy a sentir este hambre, tan feroz, amadísimas mías, si llevo tres días que no recibo a nuestro Jesús, al Amor de nuestros Amores?*¹⁵⁴.

Demuestra especialmente su amor encendido a Jesús Eucaristía en los días de Semana Santa. El año 1944 *tuvimos el Monumento en la casa de Bravo Murillo. Reservaron el Santísimo en la habitación contigua a la de la Madre, dividida solamente por una cortina. En esos días se mantenía en un recogimiento y fervor especiales y, a la vez, se la veía con un gozo indescriptible. En una carta a la Madre Matilde del Sagrado Corazón le manifestaba que cada día sentía más hambre de su unión con Dios y que como loca quería gritar llamándole: “Amor, Amor”*¹⁵⁵.

Cuando en noviembre de 1944 tuvieron que salir de la Pía Unión y quitaron el Santísimo de la capilla, *pasó toda la noche anterior en vela con las hermanas, acompañando al Señor, muy triste y con muchas lágrimas*¹⁵⁶.

Algo relacionado con su amor a Jesús Eucaristía era su amor al Niño Jesús. Dice Purificación Millán: *Al Niño Jesús le tenía una devoción especialísima y solía tener con Él amorosos coloquios. Le llamaba “mi Pocholico”. Tenía una imagen de Él en la cuna, que es un encanto, pues aún lo conservamos y es un Niño precioso. Tiene la carita y las manos desgastadas por los besos que le dio la Madre*¹⁵⁷.

¹⁵² Sum p. 387.

¹⁵³ Sum p. 173

¹⁵⁴ *Ibidem*.

¹⁵⁵ Sum. P. 187 y Carta del 7 de abril de 1944.

¹⁵⁶ Sum p. 174.

¹⁵⁷ Purificación Millán, Sum 387.

El día 15 de diciembre de 1939 cuando viajaron a Madrid, *en Calatayud se detuvieron los coches y, corriendo, fuimos al de la Madre para ver cómo iba en su viaje. Ella, llevando a su Niñito Jesús, el Pocholico, entre sus brazos, era feliz y así la encontramos*¹⁵⁸.

Decía: *A Jesús hay que amarle sin medida*¹⁵⁹.

5. AMOR A LA VIRGEN MARÍA

Desde niña amaba mucho a la Virgen María. En vez de estar jugando con sus amigas, prefería ir a visitar a la Virgen en el santuario del Pilar. En una carta a la Madre Matilde del Sagrado Corazón le escribía: *Un impulso me arrastraba para ir a ver a la Virgen. Te prevengo que era muy tontica y no sabía decirle muchas cositas y no entendía de finezas, de delicadezas y sólo me contentaba con mirarla y rezarle avemarías*¹⁶⁰.

Según Eugenia Pérez: *Jamás pasaba la hora del reloj sin rezar el avemaría del Pilar, y nos lo recomendó siempre*¹⁶¹.

Carmen Traín declaró: *A la Santísima Virgen le decía con ternura: “Madre mía”. Pedía muchas veces que le acercaran a sus labios la imagen para besarla cuando estaba paralítica en la buhardilla. Daba emoción verla el rato que estaba dándole besos muy fuertes. Después se quedaba rendida de cansancio y disimulaba diciendo: “¡Qué hermosa es nuestra Madre!”*¹⁶².

Durante el mes de mayo hacía sacrificios extraordinarios y normalmente estaba más enferma que de ordinario para poder ofrecer sufrimientos especiales a Jesús por María. Y esto también lo hacía en el mes de junio en honor del Corazón de Jesús.

En una carta a Doña Margarita Ituarte le anunciaba: *En el mes de mayo nuestras flores serán las flores del sacrificio... Ojalá, si es la voluntad del amado Jesús, podamos hacerle a nuestra Reina Madre una hermosa canastilla con ellas. ¡Si vieras qué dicha siento al pensar en el mes de mayo!... Quisiera ser como los serafines y querubines, aún más... ser como el mismo Jesús para amarla con esa misma pureza y esa misma locura. ¡Qué necesidad tengo de*

¹⁵⁸ Carmen Traín, Sum p. 59.

¹⁵⁹ Sum p. 379.

¹⁶⁰ Carta del 6 de febrero de 1942.

¹⁶¹ Eugenia Pérez, Positio 2 p. 1115.

¹⁶² Sum p. 166.

*amar a nuestro Jesús y a nuestra dulce Madre! Tengo tanta hambre que no descansaré ni sosegaré hasta que no me enloquezca en sus castos amores*¹⁶³.

Desde los cinco años ya rezaba el rosario. A sus visitantes les recomendaba que rezaran todos los días el rosario y en la buhardilla lo rezaba todos los días con sus más íntimas amigas.

El sacerdote don Ildefonso Pérez, que entonces era seminarista, afirma que ella le recomendaba que no dejase jamás de rezar el rosario. Un día, *estando en una fiesta, se acordó muy tarde que no lo había rezado; pidió permiso a su jefe para salir de allí, poniendo una excusa y se metió en la cabina de un camión para rezar el rosario. Debido al cansancio de la fiesta y a lo avanzado de la noche, le tentaba mucho el sueño teniendo que repetir muchas veces el comienzo de un avemaría por lo que el rosario duró varias horas. Cuando fue a ver a la sierva de Dios en su buhardilla, ella estaba muy contenta con lo que había hecho Ildefonso y le dijo que había contado las cabezadas que dio y las veces que comenzó cada avemaría*¹⁶⁴.

Según el padre Manuel Canóniga: *Ella era una enamorada de la Santísima Virgen María, la honraba cuanto podía y sus consejos sobre Ella eran para que la imitásemos en sus virtudes claves como la pureza, la humildad y la santa caridad. A mí, personalmente, me dijo que tenía una gran deuda con la Madre de Dios, porque ella me había alcanzado del misericordioso Jesús el que no hubiera muerto tiempo atrás, que debía venerarla mucho y ser apóstol de su devoción, y desde esa fecha inolvidable he procurado cumplirlo con la ayuda de su valimiento. En verdad, yo estuve dos veces en gravísimo peligro de perder la vida, una antes de la guerra y otra en un bombardeo de la ciudad de Zaragoza*¹⁶⁵.

María le concedió gracias muy grandes. No olvidemos que en dos grandes fiestas de la Virgen María, Dios la curó por intercesión de María: El día de la Asunción de 1928 de la fractura de la pelvis y el 8 de diciembre de 1939 de la parálisis y ceguera.

¹⁶³ Carta a Doña Margarita Ituarte de Larrañaga del 29 de abril de 1943.

¹⁶⁴ Daniel Díez, Sum p. 447.

¹⁶⁵ Positio 2 p. 999.

6. AMOR A LOS SANTOS

La Madre Pilar tenía mucha devoción a los santos y vivía el dogma de la comunión de los santos, ya que los invocaba para pedirles ayuda, especialmente al santo de cada día.

Afirma Carmen Traín: *Entre todos los santos, su amor se destacaba a san José y nos hablaba de su delicadeza en cuidar a Jesús, de su humildad etc., y de que cuantos favores le pedía, era siempre escuchada. También quería mucho a santa Teresa de Jesús, a santo Tomás de Villanueva y a san Agustín, por el amor que tenían al Señor. A san José y a santo Tomás de Villanueva, porque le concedían cuantas limosnitas les pedía para socorrer a sus pobres. En una ocasión me dijo: “Siempre estoy en deuda con ellos, pongo un día los puchericos (peticiones) y después estoy dos o tres años en acción de gracias* ¹⁶⁶.

Con santa Teresa de Jesús tenía la sierva de Dios mucha familiaridad, porque en una ocasión, estando en Bravo Murillo, me dijo cómo había estado santa Teresa a verla y, cogiendo el “Pocholico” (Niño Jesús) en sus brazos, se paseaba por el cuarto, haciéndole mil caricias ¹⁶⁷.

Afirma el padre Daniel Díez: *En una ocasión, necesitando socorrer la sierva de Dios a una persona que, aunque era rica, no tenía para remediar su hacienda de una hipoteca, la Madre, completamente confiada en santa Teresa, le pidió que remediase su necesidad. Y fue la misma santa quien personalmente le dio las 25.000 pesetas que necesitaba para pagar esa hipoteca. Cuando dicha señora se las devolvió a la Madre, la sierva de Dios me preguntó a quién restituía esas pesetas. Yo le dije que a santa Teresa cuando se las pidiera o cuando la viera. Y, por esta inquietud de conciencia de la Madre, supe que santa Teresa había sido la donante... A Santiago apóstol también lo quería mucho y le pedía que le diera fortaleza, decisión y valentía en los designios del Señor* ¹⁶⁸.

En otra ocasión, *no teniendo nada y necesitando operar a mi hermana Lucía de un problema gástrico muy delicado, también le pidió a santa Teresa que la remediara en esta necesidad y el operador, doctor Antonio Casanova, especialista de fama, se anticipó a decirle que nada cobraría* ¹⁶⁹.

¹⁶⁶ Carmen Traín, Sum p. 184.

¹⁶⁷ Carmen Traín, Sum p. 185.

¹⁶⁸ Daniel Díez, Sum p. 443.

¹⁶⁹ Carmen Traín, Sum p. 185.

*Santo Tomás de Villanueva nunca le negaba su limosnica y san Antonio de Padua le solucionó el problema angustioso de la firma de las escrituras de las casas (de Vallecas y Bravo Murillo), el 15 y 22 de junio de 1940*¹⁷⁰.

El padre Daniel aseguró que *la Madre le mandó llevarle una vela a san Antonio de Padua en agradecimiento a la parroquia de San Pablo de Zaragoza y este favor me lo recordaba agradecida muchas veces. Y le ponía puchericos de agradecimiento durante varios años*¹⁷¹

7. AMOR A LOS ÁNGELES

Su amor a los ángeles y, muy en especial a su ángel custodio, iba de la mano de su amor a los santos.

Al padre Daniel Díez le contó ella misma: *Tendría cinco añicos. Yo iba todos los días muy de mañanica a visitar a nuestra Madre la Virgen del Pilar. Iba corriendo y enseguida me volvía a casa. Una mañana de invierno había mucha helada. Al llegar al Pilar, vi que salían dos monjitas. Una se resbaló, se cayó y se hizo una herida en la pierna y sangraba. Corrí hacia ellas y me puse a curarla haciendo unas tiras de mi enagüita. Cuando la curaba, se me quedaban mirando las dos con mucha admiración y cariño. Después me dijeron: “¿No quieres ser monjita?”. Yo le respondía: “No, que tengo a mi mamá”. “No importa, si eres monjita tendrás muchas mamás”. Yo recuerdo que siempre contestaba lo mismo: “Que tengo a mi mamá”.*

Luego una de ellas me dio una medallita con el Corazón de María atravesado por las espadas del dolor; y la otra, una medallita con el Sagrado Corazón de Jesús, que aún la conservó, y se alejaban mirándome dulcemente y diciendo: “Qué alma más grande. Hará mucho bien a la humanidad, pero ¡cuánto tendrá que sufrir!”.

Entonces le pregunté, dice el padre Daniel: “¿Y cómo iban vestidas esas monjitas? ¿Llevaban hábito negro con pliegues y cordón negro?”. Porque yo había oído algo de cómo debería ser el que llevasen las misioneras de Jesús y María. Ella me respondió: “¡Hala!, calla tonto”. Que era la respuesta que daba siempre que acertábamos en lo que ella quería callar. Pero luego añadió: “Lo vi también otra vez, pero entonces no lo llevaba ninguna persona. Era un ángel.

¹⁷⁰ Daniel Díez, Sum p. 443.

¹⁷¹ Daniel Díez, Sum p. 471.

*Entonces tampoco eran monjas aquellas, le dije. Ella cambió la conversación, como solía hacerlo, con mucha gracia y maestría*¹⁷².

Cuenta Carmen Traín: *En una ocasión, al explicarme cómo habríamos de hacer las ropas para las que íbamos a la Fundación, me dijo cómo había visto un ángel con los modelos de ropa que habríamos de llevar las misioneras y así se hicieron en el taller de la buhardilla bajo la dirección de Pilarín. A ella le gustaba que cosiéramos en silencio*¹⁷³.

Otro caso. El 15 de marzo de 1940 seguía detenido José Arriola como consecuencia de la guerra y no había manera de dar con su documentación, aun habiendo mirado todas las checas y la casa del pueblo, donde tenían los ficheros... Al final, dice el padre Daniel: *Se me ocurrió pedírselo a Pilarín por teléfono, la cual me dijo: “Mira, Jesús es muy bueno. Basta que es la primera cosa que tú me pides y ya verás qué pronto lo arreglará Él”... Al día siguiente repetí la búsqueda de papeles por los mismos sitios y aparecieron en la casa del pueblo con una calificación “H” de libertad. Yo la llamé por teléfono y me dijo: “¡Si vieras qué informes más buenos tiene y con qué letra tan bonita!”. Yo le pregunté. “¿Cómo es posible que donde ayer no había nada hoy esté todo?”. Y me contestó: “¿Y para qué quiere el Señor a sus angelitos?”. A los cuatro días, improvisadamente, llegó el preso a casa con la libertad*¹⁷⁴.

El padre Daniel declaró: *Al ángel de la guarda lo veneraba en gran manera y me consta que experimentó su intervención en diversas ocasiones de su vida v.g.: cuando cayó desmayada en el cuarto de baño al darle un vómito de sangre; pues, teniendo la puerta cerrada con un pasador por dentro y, no pudiendo entrar nosotros, la puerta se abrió sola. Al preguntarle cómo había sucedido eso, respondió con sencillez: “¿Para qué quiere el Señor a sus ángeles?”.*

Ante el atrevimiento de alguien en el orden de la pureza, me escribía el 17 de mayo de 1943: *Esta vez ocurrió lo mismo. Cuando mi corazón iba a estallar de dolor, al ver la pequeñez de su interior, vino mi ángel guardián*¹⁷⁵.

*Si alguna persona pretendía propasarse entonces se aparecía un ángel muy hermoso y le daba a esa persona un sueño muy profundo*¹⁷⁶.

¹⁷² Díez Daniel, *Madre María Pilar Izquierdo Albero*, o.c., pp 53-54 y Diario del Padre Daniel: 27 de marzo de 1940 y 12 de enero de 1941.

¹⁷³ Sum p. 47.

¹⁷⁴ Daniel Díez, Sum pp. 471- 472.

¹⁷⁵ Daniel Díez, Sum p. 448.

¹⁷⁶ Daniel Díez, Sum p. 494.

*Su ángel siempre la defendía en los peligros, apareciéndosele muy hermoso*¹⁷⁷.

8. DEVOCIÓN A LAS ALMAS DEL PURGATORIO

*Recomendaba de un modo especial la oración por las almas del purgatorio a través de la Santísima Virgen y decía: “Pobrecitas las almas del purgatorio. Yo las quiero mucho como a hermanas muy especiales”*¹⁷⁸.

En carta al padre Daniel Díez le decía: *¡Pobrecitas las almas del purgatorio! Hay que ser constantes en suplicar por ellas a nuestra dulce Madre para que no consienta que nadie, que lleve su santo escapulario, vaya al purgatorio ni menos que ninguna se condene. Mira, me imagino a las pobrecitas almas del purgatorio mucho más sedientas que las almas que se mueren de sed. Figúrate, si al estar en esa horrible necesidad va un alma con un vaso de agua, con qué agradecimiento tiene que mirar al que hace de ángel. Así las almas del purgatorio esperan nuestra intercesión, nuestros ofrecimientos para ir a gozar con el Amado. Esta obligación la tengo yo todos los días*¹⁷⁹.

9. DONES SOBRENATURALES

Dios le concedió muchos dones y carismas para ayudar y hacer felices a los demás. Realmente podemos decir que la Madre fue una mística extraordinaria.

a) APARICIONES

Sin duda alguna gozó de muchas apariciones de Jesús, de María y de algunos santos, aunque ella por humildad procuraba no comentar estas cosas. Carmen Traín, declaró, por habérselo referido ella, que supo que el Señor la iba a curar, porque *se le apareció el Sagrado Corazón de Jesús todo de blanco, con muchos ángeles, mostrándole su Corazón del que salía mucho fuego*¹⁸⁰.

Su prima, la señora Patrocinio Muñoz, manifestó lo siguiente: *Ella me decía alguna vez que el Sagrado Corazón de Jesús la acompañaba mucho, sobre todo por las noches, que se las pasaba hablando con Él. Me dijo: “Mira, no me*

¹⁷⁷ Purificación Millán, Sum pp. 383-384

¹⁷⁸ Daniel Díez, Sum p. 442.

¹⁷⁹ Carta del 2 de julio de 1940.

¹⁸⁰ Sum p. 48.

*deja parar. Siempre estoy hablando con Él y ¡es tan dulce su voz!”. Por eso, decía que la noche se le hacía muy corta*¹⁸¹.

El padre Daniel Díez declaró que *santa Teresa, santo Tomás de Villanueva y san Antonio de Padua la socorrieron visiblemente en circunstancias difíciles*¹⁸². De santa Teresa ya hemos hablado cómo se paseó con el Niño Jesús (el Pocholico) por su habitación y cómo le dio personalmente 25.000 pesetas, que le había pedido para socorrer a una persona necesitada.

También tuvo apariciones de ángeles, como las dos monjitas que vestían el hábito de la nueva Congregación o cuando vio un ángel con los modelos de ropa que habrían de llevar las misioneras¹⁸³.

Por supuesto que, si se le aparecían algunos santos, con más razón lo haría también la Virgen María, a quien quería como a una Madre.

Cuando tenía 19 años, María la curó de los misteriosos *ataques*. Ella la vio como *una señora muy blanca y muy hermosa, con vestidos blancos, y por la cabeza y por detrás tenía unos velos azules*¹⁸⁴.

b) ÉXTASIS

Al igual que ha sucedido en algunos santos, había momentos en que ella se *perdía* o decía que *se dormía*, para disimular que estaba totalmente abstraída y concentrada en Dios y no sentía ninguna de las cosas que la rodeaban. Según cuenta Dolores Domingo en su Diario, *la santa misa la oía con un fervor grande y en alguna ocasión quedaba en éxtasis*¹⁸⁵.

Carmen Traín dice por su parte: *Era la sierva de Dios un alma de tan alta oración y contemplación que fácilmente se transportaba y cuando volvía en sí, decía: “Soy tan tontica que me he dormido”... Esto era más frecuente después de la comunión, pues se quedaba largo rato como ensimismada sin enterarse de lo que pasaba a su alrededor*¹⁸⁶.

Durante el día se quedaba muchas veces como abstraída y como sumergida en silencio delicioso, mirando al cielo, sin darse cuenta de lo que

¹⁸¹ Positio 2 p. 856.

¹⁸² Sum p. 442.

¹⁸³ Sum p. 47.

¹⁸⁴ Sum p. 18.

¹⁸⁵ Sum p. 387.

¹⁸⁶ Sum p. 228.

*pasaba a su alrededor y entonces era cuando decíamos que “la Madre se ha marchado”*¹⁸⁷.

c) RESPLANDORES SOBRENATURALES

Al igual que a algunos santos les brillaba el rostro después de haber estado en contemplación con Dios y, por eso, se les representa con una aureola alrededor de la cabeza, así le pasaba algunas veces a la Madre M^a Pilar. El padre Daniel Díez expresó en su declaración que, en el momento de la curación, el 8 de diciembre de 1939, todos los asistentes, más de setenta, *vieron un resplandor muy claro que iluminó la buhardilla, y envolvió a la enferma*¹⁸⁸.

El padre Manuel Canóniga nos refiere: *En una ocasión, en que yo le vi por primera vez curada y, estando los dos solos, hablándome de Dios y de la grandeza del sacerdocio, contemplé a la sierva de Dios en un arrobo tan señalado que su rostro quedó nimbado de luz y con cara sonriente se la veía unida a Dios sin pronunciar palabra. Viendo ella mi estupefacción, y vuelta ya en sí, para disimular el hecho me decía que la perdonara, porque se había dormido*¹⁸⁹.

Lucía Traín nos dice: *Un año, para mi santo, por venirme unos parientes de fuera, no pude ir a ver a la madrecita hasta la tarde. Cuando llegué estaba solita, tenía una cara tan resplandeciente y tan extraordinaria que a mí, que la veía todos los días y que siempre la tenía muy hermosa, me llamó mucho la atención, porque en aquel momento era muchísimo más. Además, alrededor de la cara, como unos cinco dedos, tenía el mismo resplandor. Yo, al ver aquello, sin decir una palabra me senté en la sillita que tenía junto a la cama y para mí me decía: “Esto tiene que ser algo del cielo, porque en la calle está lloviendo, el balcón tiene cerradas todas las maderas y la ventanita que da al tejado también está cerrada, así que el cuarto ahora no tiene más luz que la que entra por la escalera (porque la puerta siempre la tenía abierta). Es el 13 de diciembre y está lloviendo, poca luz puede entrar por aquí. Así estaba yo pensando y ella estaba y seguía con aquella luz y hermosura.*

Cundo ya llevaba bastante rato, se le fue marchando poco a poco como se marcha la luz de una bombilla y luego se quedó tan a oscuras como estaba el cuarto. Enseguida se dio cuenta de que estaba yo allí... Me preguntó qué había visto. Le dije: “Pues, mira, que sin ser tu santo te estaba dando el sol y yo que es

¹⁸⁷ Daniel Díez, Sum p. 449.

¹⁸⁸ Díez Daniel, *Madre María Pilar Izquierdo Albero*, o.c., p. 27.

¹⁸⁹ Positio 2 p. 1001.

mi santo estoy más nublada que el día”. Y me dijo: “Mira, de esto, como si no hubieses visto nada”¹⁹⁰.

d) PERFUME SOBRENATURAL

Dice la señora Patrocinio Muñoz: *Una cosa singular era que nunca tuvo miseria ni olor malo, siendo que solamente podían peinarla una vez al año ni cambiarla muchas veces, por las hemorragias que le producía cualquier movimiento por pequeño que fuera*¹⁹¹.

Frecuentemente se sentía a su lado un perfume sobrenatural, que no era de este mundo. Pilar Traín certifica: *La primera vez que sentí el perfume de la Madre fue en la novena de la Inmaculada de 1932, en que fuimos a conocerla mis hermanas y yo. Las tres notamos, al subir las escaleras, un rico olor a rosas... No ha tenido para mí nunca una explicación natural. Actualmente se perciben algunas veces aquí y también en América, donde tenemos casas*¹⁹².

Eugenia Pérez asegura: *El día del Sagrado Corazón de Jesús de 1940, la acompañamos Lolita, Carmen Traín y yo a la iglesia de San Antón a oír misa. El padre Laureano Barranco, su confesor entonces en Madrid, hizo que la Madre ocupase una tribuna de la iglesia para no estar entre el público, ya que le hacía falta el aire para respirar. Y, estando allí en la tribuna, oyendo la santa misa, nos dimos cuenta cómo la Madre se quedó como viendo una visión e insensible y, de repente, sentimos una oleada de un perfume exquisito que duró breves instantes*¹⁹³.

*Después que se terminó la misa, como si hubiera despertado, nos dijo: ¿Notáis qué perfume tan rico? Vamos a aprovecharnos oliéndolo. Yo le contesté: “Flores no tienen. ¿Habrá algún frasco de esencia roto?”. La Madre me miró y se echó a reír*¹⁹⁴.

El padre Manuel Canóniga afirma: *En varias ocasiones se percibe el aroma inconfundible de la Madre. Yo lo he sentido y otras personas también*¹⁹⁵.

Y Carmen Traín nos dice: *En la Fundación todas admitíamos que la Madre poseía un aroma especial como una gracia que el Señor le había*

¹⁹⁰ Díez Daniel, *Madre María Pilar Izquierdo Albero*, o.c., pp. 442-443.

¹⁹¹ Positio 2 p. 854.

¹⁹² Pilar Traín, Positio 2 p. 661.

¹⁹³ Positio 2 p. 1071.

¹⁹⁴ Díez Daniel, *Madre María Pilar Izquierdo Albero*, o.c., p. 445.

¹⁹⁵ Positio 2 pp. 1024-1025.

*concedido. No se percibía de un modo estable, sino como ráfagas, ni siempre que se estaba a su lado. Si hubiera sido que se lavaba con lociones preparadas, sería percibido de forma constante y por todas las personas que estuvieran junto a ella. Y además, no sólo se percibía estando la Madre presente, sino también algunas veces lejos de ella*¹⁹⁶.

Purificación Millán añade que: *Después de su muerte en Villa Puyú, la gente pasaba rosarios, medallas y diversos objetos por el cadáver. Y la Madre, como agradecida, enviaba su perfume y la gente nos decía que sentían un aroma especial. Yo que también lo percibía, vi que era el de la Madre*¹⁹⁷.

*En el acompañamiento al cementerio de Madrid, muchas personas de las que acompañaban el cadáver percibieron claramente el perfume penetrante agradabilísimo de azucenas, nardos, violetas, una mezcla de todos, pero indiscifrable. Hay más de 200 testimonios bien variados en calidad de gente, de tiempo y lugar, que afirman con toda solemnidad y garantía haberlo percibido y haber recibido gran consuelo no solamente en Madrid sino en toda España y en América*¹⁹⁸.

e) PROFECÍA

Es el conocimiento sobrenatural de cosas futuras. Según el padre Daniel Díez, *la sierva de Dios gozó del don de profecía y no solamente anunciaba cosas a cada uno de los particulares, que sucedían tal como se lo había anunciado, sino que también hacía profecías sobre acontecimientos públicos y externos. Esto lo sé por experiencia personal y porque otras personas me han comentado lo que les ha sucedido a ellas*¹⁹⁹.

El padre Manuel Canóniga certificó: *La Madre Pilar poseía el don de profecía... Ella me dijo cuándo iba a terminar la guerra de España, que vería a mi madre en el cantamisa, que iría a vivir a El Escorial (sin saberlo todavía mis Superiores) que no podría despedirme de mi familia en mi venida a América, que marcharíamos de Zaragoza a Madrid (estando esto en secreto) que tendría la alegría enorme de verla curada de su ceguera y parálisis; y así sucedió todo al pie de la letra*²⁰⁰.

¹⁹⁶ Carmen Traín, Sum p. 278.

¹⁹⁷ Purificación Millán, Sum p. 426.

¹⁹⁸ Díez Daniel, *Madre María Pilar Izquierdo Albero*, o.c., p. 351.

¹⁹⁹ Daniel Díez, Sum p. 504.

²⁰⁰ Positio 2 p. 1023.

El padre Guillermo Gutiérrez declaró: *Las consecuencias de su don de profecía pude experimentarlas en mí mismo cuando me anunció pruebas fuertes para el futuro (como así sucedió), cuando me adelantó que mi hermana sería carmelita descalza, cuando predijo la ancianidad a quien esperaba morir joven (que aún vivo y con muchos años), cuando anunció el día de su curación extraordinaria*²⁰¹.

La hermana Tomasa Echapresto manifestó en el Proceso: *Yo, sor Tomasa Echapresto, declaro que estando el Padre Dueso en el sanatorio de San José en Madrid, la Madre Pilar me llamó por teléfono y me dijo: “Mira, hija, vete donde el padre Dueso del Corazón de María y dile de mi parte que se prepare para morir y que lo lleven a su casa”. Yo le contesté que no podía decirle eso, porque no estaba en mi piso, pero me insistió diciéndome: “Vete y dile lo que te mando y que reciba los santos sacramentos, pues morirá pronto”. Subí, se lo dije a la hermana del piso, quien me condujo hasta el padre. Éste me escuchó con mucha atención, y me preguntó si me lo había dicho la Madre Pilar, a lo que contesté afirmativamente. El padre me dijo que en el pasillo se encontraba el padre Superior y que le dijera, de su parte, que quería recibir los santos sacramentos. Salí y se lo dije, pero, como a este padre Superior, antes de venir al sanatorio le había dicho el doctor Rementeria que el padre Dueso se encontraba mejor, dijo que no le daba los sacramentos. Entonces volví al teléfono (pues me esperaba la Madre Pilar), y nada más comenzar a decir que el padre Superior se oponía me dijo: “Vete y dile al padre Dueso que se lo mando yo, que lo haga pronto”. Volví, se lo dije, mandando pasar al padre Superior, que al poco tiempo bajó a la capilla y subió la sagrada comunión. ¡Y qué comunión! Aquello parecía el cielo en la tierra. En seguida lo llevaron a casa y me llamó la Madre Pilar para decirme que el padre Dueso había muerto. Esto lo juro que fue así*²⁰².

f) CONOCIMIENTO SOBRENATURAL

La Madre Pilar por gracia de Dios tenía conocimiento de muchas cosas que no podían ser conocidas por la razón sino por revelación de Dios. La hermana Carmen Traín declaró: *Con el don que tenía de leer en las conciencias, aunque se estuviese lejos y llevaba perfecto control de nuestras obras. Cuántas lágrimas la vi derramar cuando “veía” que los del “rebañico” no eran del todo fieles al Señor*²⁰³. Purificación Millán asegura que *sólo se ponía triste y sufría cuando nos “veía” que habíamos hecho alguna “pimientica”*²⁰⁴.

²⁰¹ Positio 2 p. 1061.

²⁰² Sor Tomasa Echapresto, Declaración de Laredo del 8 de julio de 1971; Díez Daniel, *Madre María Pilar Izquierdo Albero*, o.c., p. 241.

²⁰³ Sum p. 33.

²⁰⁴ Sum p. 304.

Con el don de “ver” de lejos, orientaba a los familiares para que pudieran rescatar los cadáveres de los caídos en los frentes como a un hermano de Conchita Martínez Saz, Don Juan Carmelo Peláez, y un hijo de los señores de Peralta²⁰⁵.

Durante la guerra, desde su camita “veía” a las almas que ofendían al Señor con sus pecados y lloraba y nos decía que ofendían mucho y que lo ofreciéramos a su intención, porque ahora están cometiendo muchas cosas malas en las trincheras, y no sólo los que llaman rojos²⁰⁶.

En esos tiempos, con tantos sufrimientos que tenía la gente, iban a pedirle oraciones por los familiares que tenían en el frente y sé que a algunos les decía que ya habían muerto o que estuvieran tranquilos que estaba bien en tal parte. Y ellos, comprobando que así era, volvían a darle las gracias, y entonces la sierva de Dios les decía que a ella no le tenían que dar las gracias, sino al Señor, porque Él lo había hecho todo, y que fueran muy buenos²⁰⁷.

Florencia Delgado declaró: Cuando acabó la guerra, vine lo más pronto posible que pude a verla. Vivía en una buhardilla. ¡Era la misma ciega paralítica y semisorda!... Me dijo lo ocurrido a mi marido, que había sido atropellado por el tren, el lugar y hora, así como el estado en que se hallaba con un diagnóstico más exacto que el mismo médico. Pues, mientras éste decía que no se curaría e ignoraba por completo cómo estaba, Madre Pilar dijo que tenía los huesos rotos y cuáles eran, que tenía hernia, pero que se curaría. Y así puntualmente sucedió²⁰⁸.

Refiere el padre Daniel: Un día, un compañero mío fue a Vallecas a visitar a la Madre Pilar y, al salir del metro, se desorientó por aquellas calles. La Madre estaba en casa con algunas hijas. De pronto, comenzó a reírse con muchas ganas y alto. Le preguntaron por qué se reía y le dijo. “¡Ay, chicas... el padre P.S. está perdido, dando vueltas por estas calles! Sal por ésta de arriba y vete seguido y allá lejos lo encontrarás. Fue la hermana y efectivamente lo halló²⁰⁹.

El padre Manuel Canóniga manifestó: El padre Antonio Rubio de mi comunidad se iba a marchar para el mundo el día que terminamos la carrera; y

²⁰⁵ Sum p. 199.

²⁰⁶ Sum p. 200.

²⁰⁷ Purificación Millán, Sum p. 427.

²⁰⁸ Díez Daniel, *Madre María Pilar Izquierdo Albero, fundadora de la Obra misionera de Jesús y María*, o.c., p. 86-87.

²⁰⁹ Díez Daniel, *Madre María Pilar Izquierdo Albero*, o.c., p. 397.

*la oración y unas frases de la Madre Pilar lo salvaron. Anoto también que muchos seminaristas nuestros, que habían estado en la guerra y padecían tentaciones sobre la vocación, recibieron el valimiento de nuestra Madre para remediarlo*²¹⁰.

*Y añade: En los últimos días del último curso de teología, un compañero y condiscípulo mío tomó la determinación de irse para el mundo. Esto me causó una gran pesadumbre y, resuelto a prestarle ayuda, avisé por teléfono a la Madre Pilar para que intercediera ante el Señor y me dijera unas palabras para Él. Después de asegurarme ella que él tenía vocación, me dijo las palabritas suplicadas y yo se las recité al interesado. Le produjeron tal mudanza que rompió a llorar y yo lo consolé como pude y lo puse en comunicación con la Madre. El caso es que fue a verla a Madrid al día siguiente y volvió del todo cambiado y feliz, suspendiendo la salida y hoy es un fervoroso padre agustino, gracias a la intervención de la Madre Pilar*²¹¹.

g) BILOCACIÓN

Este es uno de los fenómenos más extraordinarios de la mística. Es la presencia simultánea de una misma persona en dos lugares diferentes. Algunos teólogos dicen que esto es imposible y suponen que en uno de los dos lugares está el cuerpo sólo en apariencia. Otros dicen que, en uno de los dos lugares, un ángel toma su lugar para no llamar la atención, mientras está en otro lugar con su cuerpo real. Veamos algunos casos de la Madre Pilar.

Dice el padre Daniel: *Era la Nochebuena del año 1940, noche fría en la que descendió el termómetro a 6° bajo cero. Por la mañana del día de Navidad fui a felicitarle las Pascuas en la casa de Bravo Murillo y estaba mal. Le pregunté el motivo, y me lo explicó de la manera siguiente: “Mira, estaba en la huerta por la noche buscando un sitio en donde esconder al Niñito, para ver quién lo hallaba al día siguiente (y por cierto no lo encontró nadie en tres días, y lo había ocultado en el mismo Nacimiento). Cuando estaba allí, oí un ruido, como si alguien hubiese saltado la tapia. Me asusté, pero dije: “Una misionera no puede tener miedo, y me fui hacia allí, pero no era nada”. Así quedó la cosa sin yo darle más importancia.*

A los tres días, estando con ella, llegó el correo, y me dijo: “Abre las cartas y léemelas”. Así hice. Entre ellas había una de Zaragoza, en la que una joven le daba las gracias por el favor tan grande que le había hecho Pilarín y lo

²¹⁰ Positio 2 p. 1000.

²¹¹ Positio 2 pp. 1023-1024.

refería. Un hermano suyo había llegado del frente, no muy normal. Después de la cena, sin duda confundiéndola por esa misma anormalidad, pretendía cosas no buenas, para lo que incluso había llegado a atarla. La joven, muy conocida y querida de Pilarín, invocó su ayuda diciendo: “Pilarín, defiéndeme”. A esta llamada se presentó Pilarín allí, desató a la víctima, luchando con él, y la devolvió a su lugar. Todo esto venía en la carta, y está declarado por la interesada.

Entonces le dije a Pilarín: “¿Éste era el susto y el ruido?”. Ella añadió: “Sí, mira, yo que oigo que me llamaba así, fui, tuve que luchar mucho con él. ¡Me costó quitarle el cuchillo! Me dio un golpe muy fuerte en la cadera, pero la pude soltar y defenderla ²¹²”.

Patrocinio Muñoz, prima de la Madre, declaró: En setiembre de 1941 estuve muy enferma con hemorragias, que duraron más de cuatro meses, y le dije a mi esposo: “Escribe a Pilarín y le dices que estoy muy malica, que venga”. Lo hizo así contándole cómo estaba y echó la carta al correo por medio de mi hijo Marianín, encargándole mucho que la echara enseguida.

Al día siguiente a las cinco de la tarde, llamaron a la puerta. Era Pilarín. Mi mamá toda emocionada la saludó. Pasó donde yo estaba y me dio tal emoción y alegría al verla que yo, llorando, no hacía más que decirle: “¿Cómo has venido? ¿Recibiste la carta?”... No, no la he recibido. He venido porque te veía malita. Pero no llores que no mueres. Ya verás qué pronto te pones buenecita.

En esto llega mi marido del trabajo y yo le dije: “Mariano, ¿no mandaste al chico que echara la carta al correo?”. En aquel momento entró el chico que venía de la escuela y, al ver a la tía Pilar, bajó la cabeza, se puso colorado y apenas saludó. Su padre le dijo: “Marianín, dime la verdad, ¿echaste ayer la carta al correo, sí o no?”.

El chico, con mucha vergüenza contestó que no, que se le había perdido. Seguimos hablando sin decir más. Pasado un rato, ella se marchó. Mi marido la acompañó hasta la puerta y se volvió a estar conmigo. Yo le dije: “Mariano, ¿cómo dejas ir sola a Pilarín? Acompáñala hasta el tranvía o búscale un taxi”.

Mi marido salió inmediatamente, bajó hasta la calle y subió enseguida. Venía pálido como un muerto. Y dijo: “Tu prima ha desaparecido. Yo la sentí bajar la escalera, pero no está en ninguna parte. No hay ni un tranvía ni un coche en la calle. Tu prima ha desaparecido”. Después supimos que Pilarín

²¹² Diario del padre Daniel Díez del 28 de enero de 1940.

*nunca salió de Madrid en todo este año, ni iba sola jamás a ninguna parte. Mi hijo Marianín nos explicó que, como nunca había tenido un real en su mano, se puso muy contento a jugar con unos amigos y después gastó el real en algarroba molida por el que le dieron un paquete grande y convidó a sus amigos, y, como no tenía con qué echar la carta, la rompió*²¹³.

La señora Rufa era una pobre señora abandonada y enferma. Tenía mal genio y estaba siempre llena de miseria, llena de piojos y nadando en suciedad. Tenían que lavarla y mudarla todos los días y, a pesar de ello, siempre protestaba. El 17 de abril de 1941 la Madre fue a visitarla. *En el momento que entró la Madre y le habló, ella contestó muy clarito, clavó los ojos en la Madre y decía: “¿Quién es usted? ¿Quién es usted?”. Pero lo decía de una manera como si la hubiese visto ya. Entonces las hermanas preguntaron a la señora: Pero ¿es que la conoce usted? Sí, la conozco, ya lo creo que la conozco.*

*La Madre me decía luego: “Qué susto me llevé. Temí que me descubriera cuando me había visto y no hacía más que pedir al Señor que confundiera su inteligencia para que no lo dijera”. La lavó, la unguentó y la peinó; pero la enferma se quedaba como tonta mirando a la Madre, y le decía: “Pero ¡qué bien huele usted! No es colonia, es un olor tan agradable y fuerte... La Madre estaba toda confundida y llena de vergüencica, y salió enseguida de allí*²¹⁴.

María Pilar Escudero cuenta: *En cierta ocasión estaba yo enferma en cama y, sabiendo que la Madre Pilar estaba atendiendo algunas visitas, me la encontré de un modo especial con gran amabilidad y bondad delante de mi cama, animándome con su presencia. Pienso al decir esto que fue un caso de bilocación. Otro hecho que me afirma más en estos dones extraordinarios es el siguiente: Un día que yo regresaba a casa con mis preocupaciones y ansiedades, no reparé en el paso de una calle, donde estuve a punto de ser atropellada por un coche. Mi susto fue espantoso. Cuando llegué a casa sin decir yo nada a nadie, Madre Pilar me dijo que estuve a punto de ser mortalmente atropellada*²¹⁵.

El padre Guillermo Gutiérrez narra el siguiente suceso: *Estaba licenciado del ejército y me encaminaba a Zaragoza para que la sierva de Dios me manifestara de parte del cielo en qué Orden religiosa debía entrar. No llevaba en el tren el billete que correspondía, sino la lista de embarque que nos daban a los soldados para volver a nuestras casas, y que exigía el camino recto. Yo hice la desviación que me llevara a Zaragoza, para lo cual debería llevar el billete*

²¹³ Díez Daniel, *Madre María Pilar Izquierdo Albero*, o.c., pp. 416-419.

²¹⁴ Díez Daniel, *Madre María Pilar Izquierdo Albero*, o.c., p. 198.

²¹⁵ María Pilar Escudero, Positio 2 p. 1134.

*correspondiente, que no llevaba. Al aparecer el revisor en el departamento, tuve mi preocupación, pues ya cerca de Zaragoza, en Casetas, iba pidiendo el billete a todos. Al llegar a mí no me lo pidió, sino que pasó de largo. Al llegar ante la Madre Pilar en la buhardilla, la oigo que me pregunta: “¿Qué pasó en Casetas con el revisor? Mira que si no estoy por allí”*²¹⁶.

El padre Manuel Canóniga refiere: *Siendo yo oficial del ejército, sin faltar a mis deberes militares, confié a unos ordenanzas el trabajo de aquella tarde, porque deseaba ir a la buhardilla. Ellos sufrieron una lamentable equivocación y pocos momentos antes de partir del cuartel, fui llamado con urgencia para que arreglase el asunto de mi competencia. Con ese desacierto de mis compañeros, no pude cumplir mis deseos de ir a ver a la sierva de Dios y los increpé dura y despiadadamente por su torpeza.*

*Al día siguiente, por la mañana, fui a la buhardilla, y al presentar mis excusas por no haber ido la tarde anterior, ella, sin dejarme terminar de hablar me atajó diciendo: “Cuando te “vi” corrigiendo a tus compañeros con ese aire de cólera y violencia, me causaste mucha pena. Lo primero que debes buscar en el campo del espíritu es una humildad y una mansedumbre que no hiera a nadie”. He de advertir que yo no le había dicho nada de la reprimenda ni ellos se lo habían podido decir, pues nunca la conocieron*²¹⁷.

El padre Daniel dio el siguiente testimonio: *Un día había recibido la Madre una carta del padre Liborio en la que le hablaba de una enfermita de Logroño, que le aseguraba que había estado allí la Madre con ella. Y el comentario que se le escapó a la Madre, estando yo presente, fue éste: “Y es verdad”*²¹⁸.

Un día de 1939 el padre Liborio Portolés debía ir a predicar en la misa mayor de un pueblo. Cogió el coche de línea creyendo que llegaría a tiempo, pero en la mitad de la carretera dio el coche una vuelta de campana. El padre Portolés invocó a la Madre Pilar, ya que el coche quedó destrozado y sin poder continuar el viaje. Todos los viajeros quedaron sin el menor rasguño y decían: *Esto es un milagro*. Cuando el padre volvió a Zaragoza, subió a la buhardilla para saludar a Pilarín y a ella, antes de saludarle, le dijo: *Aún tengo metido el susto y el olor de gasolina*²¹⁹.

En una carta a la Madre Matilde le dice la Madre Pilar que *yendo hacia San Sebastián, al pasar por Burgos, allí tenía el corazón de la Madrecita, mandé*

²¹⁶ Positio 2 p. 1062.

²¹⁷ Positio 2 p. 1008.

²¹⁸ Diario del padre Daniel Díez del 29 de abril de 1941.

²¹⁹ Sum p. 43.

*parar un poquito para mandaros un arrullo espiritual muy de mi corazón. En aquel momento ibas a tu celda*²²⁰. La Madre fue a visitarla y vio que en ese momento iba a su celda.

En otra carta al padre Daniel Díez desde Madrid, del 1 de mayo de 1940, le dice la Madre: *Me hace mucha gracia que me preguntes si te oigo cuando me llamas. Voy a decirte que no soy sorda y que, gracias a nuestro Amado, estoy cuando lo haces y, en verdad, muchas veces me río. ¡Pobrecito mi Daniel en el Señor! ¿Cómo quieres que no acuda si tú ofreces todo por esta tontica? ¿Cómo te lo voy a pagar? No pienso cómo, porque nuestro bien Amado lo hará. ¡Si vieras cuánto me alegra oírte y que ofrezcas cosas por mí!*²²¹.

Como se ve, oía las invocaciones y llamadas de auxilio que le hacían y acudía a ayudar.

h) CIENCIA INFUSA

Otro don extraordinario que Dios le concedió fue el de la ciencia infusa. Ella era analfabeta. El padre Daniel le enseñó en 1940 a leer y escribir, cuando ya tenía 34 años y estaba trabajando en Vallecas, pues antes no sabía ni firmar.

Según certificó Purificación Millán en el Proceso: *No sabía leer ni escribir y con qué sencillez y paciencia iba aprendiendo con el padre Daniel, estando ya en la Fundación. Y aquí está lo grande que, siendo que no sabía esto tan fundamental, redactaba unas cartas llenas de sabiduría y con gran efusión de palabras. Por otra parte, cosía, fregaba, lavaba y cocinaba muy bien, como si lo hubiera hecho toda su vida. Cuando fuimos a Santander en el año 1944, ella era la que nos hacía la comida, que por cierto estaba muy sabrosa, ya que con pocas cosas parecía darles un gusto especial y rico*²²².

El padre Manuel Canóniga manifestó en el Proceso: *La Madre conocía a la maravilla los misterios de nuestra santa religión, más bien por ciencia infusa que adquirida, y respondía cualquier duda de los más altos misterios sin que hubiera estudiado teología, por la claridad de sus exposiciones y la firmeza de sus convicciones*²²³.

Y añade: *En cualquier idioma que le hables te entiende a la maravilla. Así, por ejemplo, el padre David Mucientes, misionero agustino de China,*

²²⁰ Carta del 23 de diciembre de 1944.

²²¹ Carta al padre Daniel Díez desde Madrid del 1 de mayo de 1940.

²²² Sum p. 423.

²²³ Positio 2 p. 999.

cuando oyó hablar de la sierva de Dios y de sus carismas, era muy reacio a creer, y quiso sorprenderla hablándole la lengua de Confucio. Para realizarlo comenzó a rezar el padrenuestro en chino, y cuál sería la sorpresa de este padre, cuando la sierva de Dios le dijo que gozaba mucho de oír a los misioneros de China cuando enseñaban el padrenuestro a los niños y adolescentes. Usted ahora, padre, me ha rezado una parte del padrenuestro, y después me ha saludado en chino, a lo que yo le contesto en mi idioma: “Bien ¿y usted, padre?”. Esto lo sé por verlo y oírlo y experimentarlo personalmente²²⁴.

i) DON DE HACER MILAGROS

Dios se dio el gusto de hacer milagros por su intercesión. Veamos algunos.

Un día por la tarde vino una señora, toda llena de emoción, pues tenía su hijo condenado a cadena perpetua por tres veces y había salido del tercer juicio e igual, perdiendo todas las esperanzas humanas y diciendo que sólo Dios era el que podía hacer un milagro. *Se lo encomendaron a la Madre y les volvió a decir que, si no era un milagro del Señor, no era posible. Y ayer vino la madre del hijo toda emocionada, pregonando que el milagro se había obrado y su hijo estaba absuelto y que todos lo habían encomendado a la Madre²²⁵.*

Dolores Domingo en su Diario del 25 de mayo de 1940 escribe: *El Señor no nos desampara. Lo vemos en todo, especialmente en el asunto de las comidas... Lo grande es que con el pan que nos dan viene justo para el día a las que estamos, y algunos días da la Madre pan a algún necesitado, y ahora que llevamos algunos días dando hasta diez panes diarios (que por razón natural nos tenía que faltar, al dar tanto) lo grande es que el pan se multiplica en el cesto, pues damos y tenemos para nosotras abundante y hay días que sobra bastante²²⁶.*

Ascensión Moncayo escribe al padre Daniel Díez en una carta: *¡Cuántas, cuantísimas cosas quiero decirle!, pero una sola es la que ocupa toda mi imaginación y todo mi ser trastornado. La Madrecica con sus oraciones y sus sacrificios, que serán incalculables, me ha llegado a fabricar con ocho kilos de cera nada menos que cuatrocientos kilos, que ya están todos vendidos²²⁷.*

²²⁴ Positio 2 pp. 1022.

²²⁵ Diario de Dolores Domingo del 17 de abril de 1940. Positio 2 p. 1364.

²²⁶ Díez Daniel, *Madre María Pilar Izquierdo Albero*, o.c., pp. 191-192.

²²⁷ Carta de Ascensión Moncayo al padre Daniel del 26 de septiembre de 1942: *Aclaraciones a Memorias del padre Liborio Portolés*, San Sebastián, 1978, p. 347

Otro milagro sucedió en su viaje a Santander. Ella misma lo cuenta al Padre Daniel como algo extraordinario, puesto que no solía hablar de las maravillas de Dios en su vida por razones de humildad. Le escribe: *El mecánico llevaba un cuarto de hora por aquí y por allí y el agua por ninguna parte aparecía* (para llenar de agua el depósito vacío). *Con toda mi alma tuve que decirle a Jesús que convirtiese la tierra en agua, pues si no, no se podía salir. Sin saber cómo, a la izquierda del coche, a quince pasos, apareció un charquito tan escaso y tan insignificante que tuve que decirle al pobre conductor que mirase a la izquierda. Allí encontró lo que te digo, pero ¿con qué se iba a coger, si no había nada? Con una botella hubo que replegar el charquito y ¡vaya si salió!, lo justico para llenar el depósito y, al terminar, desapareció*²²⁸.

El padre Daniel Díez dio testimonio de que en el viaje que hicieron a Madrid en 1942, ocurrieron varias cosas maravillosas: *La multiplicación de la gasolina en el viaje; la resistencia inexplicable del mismo cochecillo (un Fiat), que volvió cargado hasta los topes con latas diversas de conservas además de cinco viajeros, teniendo que subir el puerto de Piqueras en una tarde lluviosa hasta Madrid, etc. Asimismo la multiplicación de la merluza durante la comida en casa de los Sres. Calatayud, hecho conocido singularmente por la dueña de la casa, la cocinera y los comensales y del que aún guardan recuerdo*²²⁹.

Otro caso, referido por el padre Daniel: *El 23 de marzo de 1941, mandó la Madre a una hermana a comprar siete kilos de aceitunas, que era la ración que solía gastarse para que llegaran unas pocas a cada niño* (de la catequesis).

La Madre se sentó en una sillita del jardín. Le sacaron una palanganita regular con las aceitunas. No estaba llena, comió ella alguna amarga y dijo: “para que cundan y el Señor las multiplique”. Comenzó a repartirlas, dándoles más que ningún otro día. Los niños saltaban de gozo porque les daba muchas. A los más pequeñines les hacía juntar las dos manitas y les ponía las que les cabían en ellas. Me fijé bien, y a los mayores les daba de doce para arriba, a los pequeños no les cabían más que cinco o seis. De tal forma iba dando, que algunos chicos mayores se fijaban y me decían: “Padre, mire, que eso no disminuye”. En efecto, con las de aquel recipiente dio a trescientos sesenta niños.

Como de tal manera apareció claro, pesé las que habían quedado, y entraban en cada kilo de trescientas ochenta y nueve a trescientas noventa y dos aceitunas. Se habían gastado menos de los tres kilos y medio, que reducidos a

²²⁸ Carta al padre Daniel Díez del 7 de noviembre de 1942. Epistolario, Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao, 20001, p. 438.

²²⁹ Díez Daniel, *Aclaraciones a Memorias del padre Liborio Portolés*, San Sebastián, 1978, p. 67

número, correspondían a tres aceitunas para la mitad de los niños, y a cuatro para la tercera parte de ellos, siendo que habían recibido todos tanta cantidad.

Por si acaso, al día siguiente volví a preguntar a los niños: “¡Qué! ¿Os dio muchas olivas ayer la Madre?”. Y todos contestaban muy contentos: “A mí me dio 18, a mí 15, a mí 20, etc.”.

El 19 del mismo mes ocurrió otro milagro fuera de casa. Repartían las hermanas el pan en la parroquia del Dulce Nombre de María. Al salir a visitar a los enfermos y al reparto, les dijo el sacerdote encargado: “Hoy no hay panecillos para todos. Solamente hay para 60. Hasta aquí de la lista”, y les señaló.

Ellas comenzaron a repartir, dieron los 130 que solían dar otras veces y, como aún tenían, siguieron repartiendo, dándoles a todos y a cinco niños más que se presentaron, y volvieron con pan a casa. Al volver a la parroquia entregaron lo sobrante, diciéndoles cómo habían dado a todos y a algunos más, y que les había sobrado eso.

Los sacerdotes aseguraban que lo habían contado, muy bien contado, y por eso les habían prevenido de hasta dónde debían dar de los que estaban en lista. Viendo esto los cuatro padres afirmaban: “No hay duda, el Señor lo ha multiplicado”. Otro día ocurrió una cosa semejante con 10 kilos de harina requisada por la policía y entregada a la misma parroquia. Ya se habían distribuido 14 kilos y quedaba todavía harina, la que se multiplicaría mucho más, según dijo la Madre.

Y, efectivamente, el domingo 30 de marzo de esa misma semana no tenía nada que darles, y ya no había posibilidad de comprarlo, porque todo estaba cerrado. Entonces una hermana le dijo: “Madrecica, arriba hay un kilo de harina, pero con eso ¿qué hacemos para tantos?”. Ella mandó que se la trajeran, y a las siete de la mañana comenzó a hacerles natillas para la merienda.

Cuando se les daba algo líquido, o cuando comían en casa, lo hacían en platos nuevos, comprados de los sobrantes en los cuarteles, y se les servía con cazos cuarteros, y comían con cucharas del mismo origen.

Según iba haciendo las natillas, iban llenando recipientes, algo semejante a la viuda de Sarepta. Quedaron llenos todos los pucheros, fuentes, baldes blancos esmaltados, todos los recipientes de la casa. Después de la catequesis, como todos los días, comenzó ella, sentadita en su silla, a dar a cada niño su

ración. A todos un cazo de esos del cuartel bien lleno, y a los mayorcitos dos cazos.

¿Cuántos niños había? Doscientos ochenta y cuatro. Y de tal suerte apareció claro, que nos decían los niños a un padre de la parroquia del Dulce Nombre de María y a mí, que lo estábamos viendo: “Aquí ocurre como en las bodas de Caná y en la multiplicación de los panes, porque eso no disminuye”. Con lo de un solo baldecito repartió a todos. Después nos invitó a los que estábamos allí, y, como los niños, comimos nuestra ración del cazo sopero.

Pero lo sorprendente fue cuando nos dijeron que pasáramos a ver todos los recipientes llenos. Con eso cenaron aquel día, desayunaron al día siguiente todas las hermanas y quedó más que suficiente para darles la merienda en la misma forma y en la misma cantidad a los trescientos diez niños que asistieron aquella tarde²³⁰.

j) MARAVILLAS DE LA EUCARISTÍA

Para ella Jesús Eucaristía era el centro de su vida, la vida de su vida. La comunión diaria era su alimento para el cuerpo y para el alma.

Cristo cumplía en ella su palabra: *Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida* (Jn 6, 55). El cuerpo de Cristo, la comunión diaria, era para ella verdadera comida y bebida para su cuerpo y para su alma. Por ello, no es de extrañar que viviera por un milagro permanente de Dios. Había épocas en que prácticamente no comía nada.

Afirma Purificación Millán: *Se puede decir que la sagrada Eucaristía era su alimento espiritual y corporal, ya que durante once años no recibió más alimento material que caldo de pichón, algo de leche, agua o gaseosa. Y durante los meses de mayo y junio ni siquiera esto podía tomar, porque los pasaba malísima, sin poder hablar. Pero, en cambio, permanecía con la sonrisa en los labios²³¹.*

Esto es tanto más milagroso cuanto que con tantas y abundantes hemorragias, se quedaba sin sangre y humanamente era imposible seguir viviendo sin comer y desangrada. Era un milagro viviente de Dios.

²³⁰ Díez Daniel, *Madre María Pilar Izquierdo Albero*, o.c., pp. 189-191.

²³¹ Sum p. 385.

Otro fenómeno extraordinario, fruto de su unión eucarística con Jesús, era el no necesitar dormir para vivir normalmente. Esto también ha sido un don que han tenido algunos santos y, de modo especial Marta Robín, que pasó 50 años de su vida sin comer ni beber ni dormir. Otros han estado sólo algunos años.

En una ocasión le contó el padre Daniel al padre Dueso que no dormía y el padre Dueso le recomendó que hiciera por dormir unas cuatro horas. La Madre no podía y su preocupación era si faltaría por ello, hasta que le dijeron que estuviera tranquila, porque no era un mandato.

Purificación Millán declaró: *Esas horas de la noche las pasaba la Madre, ya desde la buhardilla, poniendo puchericos y ollicas (oraciones y sacrificios) por los de su rebañico y por todas las personas que se le encomendaban; y decía cuán corta se le hacía la noche, pasando revista a su rebañico* ²³².

Carmen Traín en su testimonio durante el Proceso certificó: *La mayoría de las noches, y yo creo que eran todas (ya que durante ellas pasaba revista a todos y cada uno de los de su “rebañico”) le venía muy justo el tiempo para pedir por tantas y tantas almas que se le encomendaban y por quienes se comprometía a rogar. Algunos días, cuando llegábamos a las cinco y media de la mañana, después de saludarla, nos decía. “Me falta rezar un poquito, porque son más grandes las ollas y no he terminado”. Después que terminaba, se ponía a prepararse para la sagrada comunión.*

Un día, diciéndome ella lo corta que se le hacía la noche con “aquellos dolores tan ricos y rezando”, le pregunté si aún tenía muchas “ollas” (peticiones), que poner, y me dijo: “Algunas, pero son muchas más las gracias que tengo que dar a santo Tomás de Villanueva y a otros santos. Siempre estoy en deuda con ellos. Pongo un día los pucheros (oraciones) y luego en acción de gracias dos o tres años ²³³.

Y sigue diciendo: *Todos los años en el mes de mayo, durante su enfermedad en la buhardilla, lo pasaba en pura contemplación, se le iba la voz y estaba con una afonía total sin poder hablar en todo el mes. Tenía dolores inmensos, fiebres altísimas de más de 42 grados, no tomaba alimento, sólo algo de agua y la sagrada comunión, que era su vida* ²³⁴.

También era cosa milagrosa que con frecuencia le subía la fiebre a más de 42 grados y, estando tan débil y sin comer, era un milagro seguir viviendo.

²³² Purificación Millán, Sum p. 419.

²³³ Sum pp. 27-28.

²³⁴ Sum p. 175.

Dice el padre Daniel: *La fiebre siempre era altísima, pocas veces la tuvo normal. Consta por los termómetros, cuando permitía ponérselos, que siempre marcaban más de los 42,5. En estas ocasiones era tan grande el reseco de la boca, que apenas le permitía hablar con mucha dificultad. Pero ella aumentaba ese sufrimiento dolorosísimo con sus penitencias, no queriendo beber agua en muchísimos días, porque lo había ofrecido por alguna causa que siempre se reducía a favorecer a algún enfermo o a sacar de algún peligro a alguna de las almas que se le habían encomendado*²³⁵.

Otra cosa maravillosa y que pocos santos, como san Antonio María Claret, han tenido, era el poder conservar las especies eucarísticas en su cuerpo de una comunión a otra. Es decir que permanentemente era un sagrario viviente de Jesús Eucaristía, ya que Él no se retiraba, como sucede normalmente, cuando las especies sacramentales de pan y vino, se corrompen dentro del cuerpo humano, alrededor de 10 ó 15 minutos después de la comunión; sino que permanecían sin corromperse de una comunión a otra. De esta manera podía adorar a Jesús Eucaristía permanentemente dentro de sí, como si ella fuera un sagrario viviente.

Entre otros testigos afirma Purificación Millán: *Nos decía que sentía al Señor en su pecho y, de una comunión a otra, el Señor permanecía en su corazón sin consumirse*²³⁶. En una carta a sus hijas de Madrid, les escribe: *De mi última comunión aún siento que Él vive en mi pecho y, con su gracia divina, lo haré vivir eternamente*²³⁷.

k) DON DE CURAR

Dios le dio la gracia de que fueran curados muchos enfermos, cuando ella se lo pedía. Dios hacía muchos milagros de curaciones de enfermedades incurables por su intercesión.

El padre Daniel declara que una tarde vino a visitar a la Madre una señora de Puertollano, que tenía una pierna inutilizada por soldadura de rótula y huesos. En el hospital le dijo el doctor Olivares que no la podía operar. La Madre le dijo: *“Mire, esta noche se pone un poco de miel en la rodilla y se la envuelve en un paño”*. Ya verá, Jesús es muy bueno. Ella hizo lo que le mandó y, muy alta ya en la noche, comenzó a gritar. Acudieron unos familiares y ella les decía: *“Siento que me están curando la pierna, alguien me está curando”*. Los familiares la

²³⁵ Díez Daniel, *Madre María Pilar Izquierdo Albero*, o.c., p. 96.

²³⁶ Sum p. 386.

²³⁷ Carta del 24 de agosto de 1943.

tomaron por loca, puesto que nadie había allí. Ella insistía: “Yo siento que me están curando la pierna”. El hecho fue que al levantarse, la movía perfectamente, como yo la vi por la tarde.

Después de muchos años, poco antes de su muerte, le pregunté a la Madre: “¿Qué fue de aquella señora de la pierna?”. Y me contestó: “Está bien. Era una señora muy buena, tenía cuatro hijitos pequeños y no podía atenderlos. Me dio mucha pena y se lo pedí a Jesús y la curó”.

La tarde en que la Madre Pilar le dio la receta, al marcharse la señora, una de las presentes le preguntó: “Madrecita, ¿por qué le mandaste eso?”. Y contestó: “Calla, tontica, para que no aparezca tan claro”²³⁸.

Y añade el padre Daniel: Una tarde, volviendo a casa, un coche había atropellado a uno de los niños de la escuelita. Quedó sin sentido y con una herida en la sien, además de otros muchos golpes. El médico dijo que su estado era grave, pero el niño, cuando volvió en sí enseguida, mandó que llamaran a la Madre. Fue ella y lo curó y quedó, según dijo, mucho mejor. Al día siguiente vi al niño ya en la escuela corriendo como un gamo y contento. Le pregunté: “¿Tú por aquí ya? ¿Cómo te has curado tan pronto?”. Y, con una alegría y convicción especiales, dijo: “Me ha curado la Madre”²³⁹.

Otro día, una de las niñas de la catequesis se echó al suelo llorando, porque le dolía mucho un lado. La cogió la sierva de Dios y vio que tenía una hernia. Le puso la mano y a la niña le desapareció el bulto y se le quitaron los dolores, pero, para disimular, mandó que le pusieran algo caliente y, al ratito, la niña pudo seguir jugando muy contenta²⁴⁰.

I) EL BÁLSAMO

Muchas de las curaciones que Dios hacía por medio de la Madre, se realizaban con el uso del *bálsamo*, para así hacer creer que no era ella, sino el *bálsamo*, como si fuera una medicina muy especial. El bálsamo era simplemente un poco de aceite común, que tenía una bendición especial, cuando se usaba en nombre de la Madre Pilar. Ella había dicho: *El aceite que entre en las casas de las misioneras de Jesús y María será bendecido por el Señor y servirá para curar enfermedades.*

²³⁸ Díez Daniel, *Madre María Pilar Izquierdo Albero*, o.c., pp. 155-156.

²³⁹ Ib. p. 201.

²⁴⁰ Daniel Díez, Sum p. 499.

Carmen Traín nos dice al respecto: *Cuando a los enfermos les aplicamos el bálsamo, en la mayoría de los casos vemos patente la ayuda y protección de la Madre, no solamente porque se alivian corporalmente, sino porque reciben una paz grande en el alma y podemos decir que ninguno de los enfermos que hemos atendido y que hemos encomendado a la Madre ha muerto sin los sacramentos, aunque haya habido casos difíciles moralmente* ²⁴¹.

Purificación Millán relata: *Cuando la Madre, visitaba a los enfermos o los atendía en casa, ella se daba sus mañas para que apareciese la gloria de Dios y nada le atribuyeron a ella. Por eso, quiso usar el bálsamo, pues de este modo la gente se despistaba, pensando en cualquier medicina y que no era virtud de la Madre... A nosotras, como nos quedábamos sobrecogidas de ver tantas cosas, que ya después se nos hacían naturales, siempre nos decía cómo debíamos pedirle al Señor con fe y confianza todas las cositas y Él hacía todo lo demás* ²⁴².

El padre Daniel afirma: *La Madre me dijo muchas veces y lo repetía ante sus hijas que todo el aceite que entrase en nuestras casas quedaría bendecido por el Señor para curar* ²⁴³.

Veamos un caso. Cuenta el padre Daniel: *Entre los varios niños que se acercaron el día 13 de marzo de 1941, se presentó uno como de diez años, llamado Santiago Palacios Chicharro, domiciliado en el barrio de Doña Carlota, calle Hermanos Chapí, N° 10, el cual iba lleno de miseria, pero además tenía los brazos, piernas y cuello (eso en lo visible) llenos de pupas, o diviesos grandes y ulcerados.*

La Madre, describiéndolo otro día, decía: “Tenía desde la cintura para abajo todo lleno de postillas como granos, y estaban llenos de pus, y una pus que huele muy mal. Por los hombros y la cabeza estaba lo mismo. Mira, daba mucha repugnancia. Es pegajoso. Es una cosa parecida a la lepra. Ha estado mucho tiempo en el hospital del Niño Jesús y no le han podido curar los médicos. Ahora ya está curado y tiene muchas ganas de comer y ha engordado mucho”.

Yo estaba allí presente. Y, cuando se acercó este niño, la Madre, que no tenía vendas ni medicinas a propósito, se quedó un poco como pensativa, y como cuando se concentra pidiendo al Señor de una manera sumamente natural, pero abismada en Él; y en seguida dijo que le hicieran unos jirones de telas que había allí, mandó a una hermana a buscar un poco de aceite a la cocina, y la hermana preguntó: “Madrecica y ¿dónde te la bajo?”. “En una jícara”, le dijo.

²⁴¹ Sum p. 237.

²⁴² Purificación Millán, Sum p. 424.

²⁴³ Díez Daniel, *Madre María Pilar Izquierdo Albero*, o.c., p. 195.

Mientras la hermana subió a buscarlo, la Madre apretaba con sus manos los granos de las manos del niño, de las cuales salía ese pus malolientísimo, y besó las heridas. Cuando bajó la hermana con el aceite, la Madre, con sus dedos, fue untándole todas las heridas de las piernas, de las manos y brazos. Se los vendó con aquellas vendas hechas de tela y le dijo: “¡Hala!, ya verás, Jesús es muy bueno, ya verás qué pronto te cura”. Y el chico se marchó.

Siguió curando a otros menos malos, y cuando terminó estaba muy emocionada y contenta. Yo le pregunté: “Pero, ¿cómo besaste esas heridas tan mal como olían?”, y respondió: “Mira, me daba mucha repugnancia, y para no dejarme vencer por esa repugnancia, por eso las besé”. No hubo más comentario.

Al día siguiente, hacia las tres y media de la tarde, fui a Vallecas y, justamente, al subir por la pendiente calle de Mendivil, vi que iba unos pasos más adelante el chico, conocido en todo el barrio de Doña Carlota de entonces, por el “niño de las pupas”; pero ya no llevaba vendas, ni pupas. Alargué el paso y, cuando lo alcancé, observé que las piernas estaban como amoratadas, con esas amorataduras que quedan después de cicatrizada una herida infectada. Le pregunté:

- *¿Cómo tienes las piernas así?*
- *Es que tenía muchas pupas... Estuve dos años en el hospital del Niño Jesús, pero salí como estaba.*

A las 11 del día siguiente me presenté en el hospital del Niño Jesús. Pedí en el archivo la ficha del niño. Tenía diagnóstico de sarna ulcerada con piodermitis. Dos años estuvo en tratamiento y salió en tratamiento, es decir, sin curarse... Pregunté por el director de la sala de infecciosos y le dije: “Doctor, este diagnóstico de sarna ulcerada con piodermitis, ¿se puede curar con aceite ordinario?”. Y respondió: “¿Cómo se va a curar con aceite ordinario?”²⁴⁴.

10. MILAGROS DESPUÉS DE SU MUERTE

Marisa Rández de Fuenmayor (Logroño), era una joven aspirante a misionera, que enfermó de tuberculosis pulmonar y por este motivo no podía ingresar en la Pía Unión. En una ocasión, poco antes de morir la Madre, le

²⁴⁴ Díez Daniel, *Madre María Pilar Izquierdo Albero*, o.c., pp. 192-194.

preguntó si no se curaría, y la Madre le dijo: “Desde el cielo te daré la respuesta”.

Como tenía hemoptisis frecuentes, el doctor que la trataba deseaba ingresarla en el sanatorio antituberculoso para operarla, pero por falta de medios económicos, sus padres desistieron de la operación y no volvió más al sanatorio. Estando enferma, murió la Madre Pilar el 27 de agosto de 1945 y, a los pocos días, le llevó Doña Victoria Alcarraz unos pétalos de crisantemo que habían estado sobre el cadáver de la sierva de Dios. Marisa dice: “Me puse en el pecho un pedacito de gasa que me dio la familia Colis y un pétalo que me dio Doña Victoria, y ya no he vuelto a tener un dolor de cabeza, ni a arrojar un esputo, ni a tener ganas de devolver por la mañana. Para colmo, el día de la Virgen del Pilar anduve 30 kilómetros a pie. ¿Quién me ha curado sino el Señor por medio de nuestra amada Madrecita? Firmado por Marisa. Fuenmayor, 2 de enero de 1946²⁴⁵.

La señora Antonia Gasca declaró: Después de morir la Madre he sentido su protección. Uno de los favores obtenidos por su mediación fue la salud de mi hija Julita en el mes de noviembre de 1945 cuando la niña tenía un año.

La llevé al doctor Panera, especialista en niños, casi muerta. Viéndola tan malita la hermana Pilar Traín, le pasó un retrato de la Madre por el cuerpecito de la niña, a la vez que todos le pedíamos la salud. Y en el mismo instante la niña se puso bien. Al día siguiente la volví a llevar al médico para que la viera y se llevó la gran sorpresa al verla tan bien, y me dijo: “Esto ha sido un milagro. Ayer mismo, después que se marchó usted, estaba auscultando a otra niña con la misma enfermedad, y murió en brazos de su misma madre²⁴⁶.

Otros caso. Carolina Díez García de 32 años, casada, domiciliada en Gijón, tenía un sarcoma maligno, comprobado por varios doctores por análisis biopsico. Los doctores decidieron operarla y la familia encomendó el resultado a la Madre Pilar Izquierdo. La interesada declaró: Después de la operación la pierna se me quedó insensible y para calentarme los pies los metía en el horno de la cocina. Un día, al entrar al piso una de mis hermanas, dijo que olía a carne quemada, y al mirar en el horno, vimos que mi pierna tenía una quemadura horrible, grande y muy profunda, porque se había pegado la chapa y yo no lo sentía.

El doctor se enfadó mucho y me dijo que esa herida era peor que la otra. Inmediatamente escribimos a mis hermanas religiosas de la Obra misionera de

²⁴⁵ Daniel Díez, Sum p. 506-507.

²⁴⁶ Positio 2 p. 866.

Jesús y María para que mandaran “bálsamo” de la Madre Pilar, y comencé a aplicármelo al tiempo que hacía una novena a la Madre. El resultado fue maravilloso y rapidísimo. A los tres días fui yo sola al sanatorio, más de un kilómetro sin sentir dolor alguno, porque estaba la quemadura curada del todo. Al verme el doctor, quedó tan enormemente sorprendido que decía: “Esto no tiene explicación científica posible. Es un milagro evidente”²⁴⁷.

En el año 1952, Doña Carmen Bermejo, residente en Logroño, fue curada de tuberculosis generalizada, con localización primeramente en la faringe, teniéndole que hacer una traqueotomía porque se asfixiaba. El médico dijo que tenía una tuberculosis progresiva y que terminaría por grave envenenamiento general.

La hermana Pilar Colis, durante unos días, la atendió de noche como enfermera, al ver que estaba desahuciada ya y que sólo le mandaba el médico ponerle algún tónico, habló a la familia si querían que les llevase “bálsamo” por medio del cual curaba nuestra Madre, y en su nombre se lo poníamos a los enfermos. Aceptaron y se encomendaron a la Madre. Estaba la enferma en coma cuando se lo dieron, primero en la cabeza, después en la garganta. E inmediatamente que le dio la hermana el “bálsamo”, se sintió curada, cenando y durmiendo después toda la noche normalmente. Y aún vive y han pasado 31 años²⁴⁸.

La señora Severina López tenía un carcinoma en el útero con invasión de tejidos vecinos de parametrios y vejiga, con posteriores metástasis; y estaba en fase terminal de vida. El 18 de abril de 1983 sufrió una operación quirúrgica en la que sólo pudieron practicarle un histerectomía abdominal subtotal por estar adheridos útero y vejiga a causa del tumor maligno. El 14 de mayo de 1985 una religiosa de la Obra misionera de Jesús y María le aplicó una reliquia de la sierva de Dios y rezó por su curación. En breves instantes, le desaparecieron los dolores y se tranquilizó la enferma, pudiendo comer normalmente.

Esta curación tuvo lugar en Quintanar del Rey (Cuenca) en el domicilio de la enferma. El doctor Arturo Pastor, su médico de cabecera, declaró que no pudo encontrar ninguna explicación natural a esta curación. El doctor José Martínez, del servicio de obstetricia y ginecología del hospital general de Albacete, afirmó lo mismo y el doctor Francisco Medrano, especialista en medicina general del hospital general de Albacete, que la reconoció después de un año de operada,

²⁴⁷ Daniel Díez, Sum p. 507-508.

²⁴⁸ Pilar Traín, Positio 2 pp. 626-627.

declaró que para él fue un hecho extraordinario que no tenía explicación científica²⁴⁹.

Y Dios sigue haciendo milagros por medio de la Madre Pilar y bendiciendo a su devotos a lo largo del mundo

11. MILAGRO PARA LA BEATIFICACIÓN

El milagro aprobado para su beatificación fue la curación de Josefina Cabeza Díaz de una peritonitis generalizada. Fue curada el 10 de agosto de 1952 en la clínica *Nuestra Señora del Pilar* de Logroño, donde estaba internada.

La hermana María Luisa Innerárity hacía turno de noche y, al comprobar su gravedad, le aplicó el *bálsamo* de la Madre Pilar debajo del apósito. La enferma, inmediatamente después de aplicarle el *bálsamo* de la Madre Pilar, se sintió totalmente curada y preguntaba repetidamente: *Hermana, ¿qué me ha hecho que antes me encontraba tan mal y ahora tan bien?*

El doctor Cándido Benito Rodríguez declaró: *El 10 de agosto de 1952 ayudado por el doctor González se le practicó a la enferma una laparatomía exploradora. La intervención duró aproximadamente media hora. Al abrir la cavidad abdominal observamos que el peritoneo estaba fuertemente engrosado y las asas intestinales abundaban en pus, por lo que no pudiendo hacer nada, volvimos a cerrar nuevamente el abdomen, dejando un drenaje de Mikulich para la salida del pus. Había entrado en shock y, dado el avanzado cuadro tóxico de la paciente, estábamos seguros los dos cirujanos que su defunción sería inminente. Se le administró una pequeña dosis de antibióticos tipo aureomicina y terramicina en la misma cavidad abdominal antes de cerrar... Seguro de que esa misma noche fallecería la enferma, se lo comuniqué a su marido, que estaba en la clínica y a un matrimonio amigo que los acompañaba, advirtiéndoles que no había esperanzas de vida y que, como su muerte sería inminente, podían avisar a la familia, si lo creían conveniente, así como al sacerdote.*

Cuando las religiosas le pusieron la reliquia de la sierva de Dios María Pilar izquierdo, estaba en estado semiinconsciente y preagónico, comprobado poco tiempo antes por mí. Serían las 9:30 de la noche aproximadamente, cuando una de las hermanas me pidió que fuera a visitar a la enferma. Al llegar, la encontré con gran sorpresa mía sentada en la cama totalmente recuperada y consciente. Habían cesado los vómitos y la fiebre, había cedido la distensión abdominal y, por consiguiente, el meteorismo. La tensión arterial y demás

²⁴⁹ Positio pp. 317-319.

constantes circulatorias eran normales, el drenaje también había dejado de drenar y la paciente explicaba que, de repente, había sentido un completo bienestar. Pidió de comer y, en principio, le fueron administrados líquidos que toleró perfectamente.

Al día siguiente, se levantó y comió normalmente, obteniendo digestiones normales. Para observación directa y cicatrización de la herida permaneció ocho días más en la clínica.

La señora Josefina Cabeza Díaz vivió en Logroño unos 4 ó 5 años más. Su marido murió de repente y ella se fue con otros familiares a Argentina, desde donde me escribía diciéndome que seguía bien. Me consta que murió a los 73 años de edad, en el año 1982, a consecuencia de una arterioesclerosis... No me cabe duda acerca de la naturaleza prodigiosa de la curación instantánea. Fue un hecho clarísimo que, como médico, no podría explicar por las leyes de la naturaleza... La curación fue súbita, rápida y radical. Un minuto pasaría entre el momento de ponerle la religiosa el bálsamo y la reacción favorable habida de la paciente. Para mí no puede haber explicación científica en este caso... y me inclino a pensar plenamente que la curación fue debida a una intervención sobrenatural. Lo que llamamos los católicos un milagro ²⁵⁰.

La Madre Pilar fue beatificada por el Papa Juan Pablo II en la basílica de San Pedro del Vaticano el 4 de noviembre del 2001. Su fiesta quedó establecida para el 27 de julio de cada año, fecha de su nacimiento.

12. LA OBRA MISIONERA DE JESÚS Y MARÍA

A María Pilar, desde muy joven, Dios le había revelado que establecería en la Iglesia por su medio una Obra misionera. Y ella ofrecía sus oraciones y sufrimientos por esta intención. En 1937 empezó a hablar a algunas de sus íntimas amigas, que acudían a visitarla a la buhardilla, sobre esta Obra de Jesús para prepararlas como futuras religiosas de la Obra. Desde principios de 1938 hablaba ya claramente de la Fundación como de *nido, Obra de Jesús y camioneta*.

Desde julio de 1939, pensando en la futura Obra, dispuso que se montara un taller de costura en el llamado cuarto del general (desván que pertenecía a un general que vivía en el piso principal del edificio y que generosamente prestó para sala de espera de los que la visitaban.

²⁵⁰ Positio super miraculo, Roma, Tipografía Guerra, año 2000, pp. 16-53.

Cuando el 4 de noviembre de 1944 se retiró la Madre con nueve de sus fieles seguidoras de la *Pía Unión de Misioneras de Jesús, María y José*, Dios le reveló que la Obra renacería con más fuerza después de su muerte. El 18 de setiembre de 1944 a su regreso a Madrid de Santander pasó unos días por Logroño, hospedándose en la casa de los señores Innerarity Alcarraz. Uno de los días, estando presente el padre Daniel Díez, dijo: *¿Veis esa lámpara? Pues así se consumirá mi vida. Dentro de dos meses dirán por toda España que la “tontica” ha robado, ha pegado a sus hijas y está excomulgada, que ha engañado y, al fin, nos destruirán la Obra.*

El padre Daniel preguntó: “¿La Obra volverá a resplandecer?”.

- *“Sí, con muchísimo más brillo que si no hubiera pasado nada. ¡Si yo tuviera tanta seguridad de mi salvación como de que la Obra ha de salir!”.*
- *“¿Y cuando sucederá eso?”.*
- *“Allá por los dos añicos”²⁵¹.*

Esto lo confirma en su declaración Carmen Traín: *En una ocasión, había dicho que la Obra se desharía, pero que allá por los dos añicos volvería a resurgir. Esto fue el 18 de septiembre de 1944 y el 18 de septiembre de 1946 en que visité a Don Fidel García, obispo de Calahorra, en compañía de la hermana María Luisa, nos admitió en su diócesis, acogiéndonos con gran comprensión y cariño²⁵².*

Estaba la Madre tan segura del resurgimiento de la Obra que, en sus últimos días de vida en Villa Puyú, confeccionó el modelo de hábito y tocas que habrían de llevar las religiosas, tal como lo había visto en una ocasión a un ángel. Así no tendrían que preocuparse de cómo vestirían al ser aprobadas nuevamente.

Incluso había profetizado que por causa de los pecados *sobrevendría un castigo muy grande que duraría poco, pero que en él correría la sangre abundante, sobre todo, la de sacerdotes, religiosas y religiosos, porque no habían respondido a la voluntad de Dios, que Él esperaba y quería. Pero que después, vendría un florecimiento tan grande como jamás se había visto; que muchas Congregaciones religiosas se acabarían, pero la “Obra misionera de Jesús y María” duraría hasta el fin de los siglos²⁵³.*

²⁵¹ Díez Daniel, *Madre María Pilar Izquierdo Albero, fundadora de la Obra misionera de Jesús y María*, o.c., pp. 272-273.

²⁵² Carmen Traín, Sum p. 165.

²⁵³ Carmen Traín, Sum p. 191.

De hecho, después de su muerte, las nueve hermanas, que permanecieron fieles, siguieron viviendo en Madrid bajo la dirección del padre Daniel Díez, a quien la sierva de Dios dejó encomendada la Obra. El 18 de septiembre de 1946 fueron aceptadas en la diócesis de Calahorra. Llegaron a Logroño el 30 de mayo de 1947 para residir en la finca llamada *El Terrenín*, donada por los señores Innerárity Alcarraz. A partir de esa fecha, comenzaron a trabajar; y el obispo, viendo los buenos frutos producidos, aprobó la Obra como Pía Unión el 30 de mayo de 1948 con el nombre de *Obra misionera de Jesús y María*.

El 18 de mayo de 1961, la Sagrada Congregación de religiosos daba el *Nihil Obstat*, aprobando la Obra como Congregación de derecho diocesano, bajo la autoridad del obispo de Calahorra. El 12 de octubre de 1981 fue aprobada como Congregación de derecho pontificio, aprobando sus Constituciones y pasó a depender directamente del Papa.

La *Pía Unión de Misioneras de Jesús, María y José*, de la que habían salido, tuvo muchos problemas desde el principio. De las siete hermanas, que quedaron, cuatro se salieron, así como otras cuatro que habían sido admitidas después. El Padre Liborio Portolés había conseguido que la Pía Unión fuera aprobada como Congregación de derecho diocesano, figurando como fundadores él y Dolores Domingo; pero, al ser aprobada como de derecho pontificio, excluyeron al P. Portolés y pusieron como fundadores a Dolores Domingo y a Monseñor Bueno Monreal (quien había sido el visitador apostólico cuando salieron la Madre y las nueve hermanas fieles a ella). Al final, tuvieron que alejar de la Congregación al padre Portolés por los problemas que ocasionaba.

La Congregación *Obra misionera de Jesús y María*, fundada por la Madre María Pilar, gracias a Dios, sigue pujante y cada día se va extendiendo más con abundantes vocaciones en distintos países del mundo. En el año 2011 estaban en Italia, Colombia, Ecuador, Venezuela, Mozambique, México, Indonesia y España. La Casa Madre radica en Logroño (España).

13. FINES DE LA OBRA MISIONERA

De acuerdo a la exposición presentada por la Madre Pilar al cardenal de Sevilla, cardenal Pedro Segura: *La Obra tiene como fin general, aparte de la santificación de todos los que a ella pertenezcan mediante la práctica de las virtudes, el misionar por todos los medios a su alcance en tierras de infieles y entre cristianos alejados de la Iglesia, principalmente entre las gentes de los barrios pobres de las ciudades.*

Entre estas gentes se ejercitará la caridad en todas sus manifestaciones con los niños, enfermos, etc.

Desde su más tierna edad, en la misma lactancia, serán atendidos en nuestras casas a fin de que sus madres puedan ir tranquilas a los talleres y a las fábricas; y los hijos no queden abandonados o mal atendidos y expuestos desde pequeños a los perjuicios que en ellos ejercen los malos ejemplos...

Serán acogidos y atendidos también los anormales. A todos, desde el principio, se les dará la comida y el vestido; se les aseará; se les coserá la ropa; se les dará instrucción religiosa y civil, procurando, de un modo particular, prepararlos bien para la recepción de los santos sacramentos.

Como los enfermos de estos barrios bajos no siempre pueden ingresar en los hospitales, y en sus casas no pueden curarse por sus propios medios, se les visitará y atenderá en sus mismas casas, prestándoles los cuidados que requiera la enfermedad.

Se les aseará la casa y a ellos mismos, lavándoles las ropas y cosiéndoselas, haciéndoles la comida, etc.

Se les proporcionará las medicinas, se les pondrá inyecciones, etc. Aprovechando la enfermedad y la obra de caridad que se hace, se les instruirá en la fe mediante conversaciones piadosas o de la manera que sea más conveniente y, cuando ya se crea que están dispuestos a oír, se les hará todos los días un poquito de lectura espiritual. Esta práctica es de un resultado maravilloso.

Si el enfermo muriese y no tuviera familiares, se le amortajará y, tanto en este caso como si los tuviera, después de amortajado, se rezará un rosario o varios ante el cadáver.

Tan pronto como lleguen las hermanas a uno de los barrios bajos, procuren averiguar quiénes están dentro y activamente de la Iglesia, y quiénes no. A estos se procurará ganarlos por todos los medios hasta conseguir que se bauticen, reciban los sacramentos y se casen por la Iglesia.

En los países de misión, las misioneras de Jesús y María cuidarán de modo particular de orfanatos, asilos, leproserías y demás centros de sufrimiento y caridad establecidos en las misiones. Así como en los barrios bajos son

*cooperadoras sin reservas de la obra parroquial, así en la misión lo serán del misionero por muy ardua que sea la tarea que se les encomiende*²⁵⁴.

²⁵⁴ Setiembre de 1941, Positio 2 pp. 1167-1169.

BIBLIOGRAFÍA

- De Santiago Miguel, *Sufrir y amar, amar y sufrir, beata María Pilar Izquierdo*, Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao, 2001.
- Díez García Daniel, *Aclaraciones a “Memorias” del padre Liberio Portolés*, San Sebastián, 1978.
- Díez García Daniel, *Madre María Pilar Izquierdo Albero*, fundadora de la Obra Misionera de Jesús y María, segunda edición reformada, Logroño, 1993.
- Díez García Daniel, *Madre María Pilar Izquierdo Albero*, San Sebastián, 1973
- Izquierdo Albero María Pilar, *Epistolario*, Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao, 2001.
- Izquierdo Albero María Pilar, *Tengo sed de dolor, almas, amor*, Ed. Monte Carmelo, Burgos, 2003.
- Positio super miraculo*, Tipografía Guerra, Roma, 2000.
- Positio super virtutibus* (Documentos y testimonios de los que conocieron a Madre Pilar Izquierdo), Roma, 1992.
- Positio super virtutibus*, volumen 2, Roma, 1992.
- Summariium super dubio* (documentos y testimonios de quienes la conocieron), Roma, 1992.

&&&&&&&&&&&&&&&&